

EL PROYECTO EDUCATIVO DE LA *ENCICLOPEDIA*

de Diderot y D'Alembert

Selección de textos

Prefacio de Robert Morrissey

**Selección, traducción y notas
de Rosario González Sola
y Ana Kuschnir**

Edición bilingüe francés-castellano

u • unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA

MIHI QVAESTIO
FACTUS SUM



La construcción del legado de las Humanidades y su transmisión es una empresa milenaria e incluye a la vez la conservación y la omisión. Contiene asimismo como momento fundamental un proceso de extrañamiento que se apodera de quien se dirime entre el recuerdo y el olvido de textos, ideas, monumentos, costumbres. Agustín condensa este pensamiento con gran belleza en sus *Confesiones*: *mihī quaestio factus sum*, me he vuelto un interrogante para mí mismo. La colección *Mihī quaestio factus sum* se inscribe en esa tradición e intenta presentar una serie de ocasiones en las cuales el gran interrogante agustiniano se reitera y reaparece, aunque con otra faz y bajo otra luz. Se trata siempre de una encrucijada en la cual un programa intelectual, político y cultural toma la decisión de transmitir, y por ende de formar, en un sentido y en una dirección, y, al hacerlo, construye al mismo tiempo un mundo institucional y cultural.

**EL PROYECTO
EDUCATIVO DE
LA *ENCICLOPEDIA*
de Diderot y D'Alembert**

EL PROYECTO EDUCATIVO DE LA *ENCICLOPEDIA* de Diderot y D'Alembert

Selección de textos

Prefacio de Robert Morrissey

**Selección, traducción y notas de
Rosario González Sola y Ana Kuschnir**

Edición bilingüe francés-castellano

El proyecto educativo de la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert: selección de textos / Denis Diderot ... [et al.] ; compilación de Ana Kuschnir ; Rosario González Sola ; prefacio de Morrissey Robert. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : UNIPE: Editorial Universitaria, 2021. Libro digital, PDF - (Mihi quaestio factus sum / 3)

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Ana Kuschnir ; Rosario González Sola.

ISBN 978-987-3805-63-9

1. Historia de la Cultura. 2. Escuelas. 3. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Diderot, Denis. II. Kuschnir, Ana, comp. III. González Sola, Rosario, comp. IV. Robert, Morrissey, pref.

CDD 306.43

UNIPE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Adrián Cannellotto

Rector

Carlos G.A. Rodríguez

Vicerrector

COLECCIÓN MIHI QUAESTIO FACTUS SUM

Sebastián Abad

Director

UNIPE: EDITORIAL UNIVERSITARIA

María Teresa D'Meza

Directora editorial

Ángela Gancedo Igarza y Juan Manuel Bordón

Edición y corrección

Almudena Javares Francisco

Transcripción y cuidado de la edición francesa

Lucila Schonfeld, edit•ar

Diseño de interiores, maquetación y corrección

Rosario González Sola y Ana Kuschnir

Selección, traducción y notas

El proyecto educativo de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert

© De la presente edición, UNIPE: Editorial Universitaria, 2021

Piedras 1080 (C1070AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

www.unipe.edu.ar

Consultas: editorial.universitaria@unipe.edu.ar

© De la traducción anotada, Rosario González Sola y Ana Kuschnir

© Del Prefacio, Robert Morrissey

Imagen de cubierta: «Fer, Grosses forges, lavages de la mine, vue perspective d'un patouillet», ilustración incluida en el volumen 25 de la *Enciclopedia* (cortesía de ARTFL Encyclopédie Project, University of Chicago)

Imágenes de interior: las reproducciones del «Frontispice» y del esquema original del «Système figuré des connoissances humaines» son cortesía de ARTFL Encyclopédie Project, University of Chicago.

1ª edición, julio de 2021

ISBN: 978-987-3805-63-9

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Índice

Nota de las traductoras	11
Prefacio, por Robert Morrissey	15
Enciclopedia, o diccionario razonado de ciencias, artes y oficios	
Explicación del frontispicio de la <i>Enciclopedia</i>	33
Prospecto, por Denis Diderot	37
Educación, por César Chesneau Dumarsais	97
Colegio, por Jean Le Rond D'Alembert	141
Apéndice	
«Educación», en la <i>Cyclopaedia</i> de Chambers	171
«Educación», en el <i>Diccionario de Trévoux</i>	175

El prefacio que se incluye en este volumen fue escrito especialmente para la ocasión. UNIPE: Editorial Universitaria agradece por su valiosísimo aporte y generosa participación en este proyecto a Robert Morrissey, Benjamin Franklin Professor of French Literature (Universidad de Chicago) y director del proyecto de la edición online de L'Encyclopédie de Diderot et d'Alembert (Universidad de Chicago-ARTFL).

Nota de las traductoras

El lector encontrará aquí una selección de textos relacionados con el proyecto de la *Enciclopedia, o diccionario razonado de ciencias, artes y oficios*, diecisiete tomos de artículos y diez tomos de láminas publicados entre 1751 y 1772, que tuvo por editores a Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert. Resulta imprescindible aclarar brevemente los términos utilizados en el título de la *Enciclopedia*. Por un lado, se equipara allí una enciclopedia con un «diccionario razonado». Este último término, que corresponde al francés *raisonné*, se utiliza en nuestra lengua en otras expresiones como «aritmética razonada», «gramática razonada», y denota aquello «fundado en razones». En este sentido, cabe señalar que en tan célebre «diccionario razonado» del siglo XVIII se ofrece no una mera definición de los términos, ordenados alfabéticamente, sino artículos con explicaciones detalladas en los que se busca exponer de modo metódico los principios de cada ciencia, arte y oficio, y las reglas que los guían, así como dar cuenta de las relaciones que mantienen entre sí las diversas ramas del conocimiento y la historia de sus progresos. Respecto del término «arte», la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert no se ocupó solamente de exponer los principios de las ciencias o artes liberales, sino que procuraba abarcar la totalidad del conocimiento, incluido en ello lo que hoy en día calificamos como «conocimiento técnico». Hemos buscado subrayar el aspecto no especulativo de las artes mecánicas y vertimos entonces el término francés *artiste*, cuando se refiere a quien se desempeña en un arte mecánica, como «técnico» (véase la definición de *téchne* relacionada con el arte como modo de ser productivo acompañado de razón verdadera en Aristóteles, *metaphysica* I, 980a-982a y *ethica* Nicomachea VI, 4, 1140a-b)

y reservamos «trabajador manual» para el francés *ouvrier*. La cuestión del trabajo manual nos lleva al último elemento del título de la *Enciclopedia*: hemos traducido como «oficio» el francés *métier*. En el artículo de la *Enciclopedia* sobre este término se dice: «se da este nombre a toda profesión que requiere el uso de las manos y que se limita a un cierto número de operaciones mecánicas, que tienen por objetivo una misma obra, y que el trabajador repite continuamente. Ignoro por qué se asocia a esta palabra con un sentido peyorativo: debemos a los oficios todas las cosas necesarias para la vida».

En cuanto al modo de organizar los conocimientos, cabe destacar la fuerte presencia de la filosofía de Francis Bacon en el proyecto enciclopédico. El propio Diderot confesaba, en el artículo que correspondía al nombre del filósofo inglés en la *Enciclopedia*: «creo haber enseñado a mis conciudadanos a estimar y a leer al canciller Bacon; desde hace cinco o seis años se ha hojeado más que nunca a ese profundo autor». Por otra parte, en sus *Observations sur la division des sciences du chancelier Bacon* [Observaciones sobre la división de las ciencias del canciller Bacon], el francés reconocía que el árbol de las ciencias de la *Enciclopedia* debía su forma principalmente a las ideas de Bacon. Con dicho reconocimiento, por un lado, pretendía anticipar posibles acusaciones de plagio –acusaciones de las que los enciclopedistas serían blanco, de cualquier manera, en el jesuita *Journal de Trévoux* [Diario de Trévoux]–, por otro, señalar aquellas cuestiones en las que su propio árbol de la ciencia no debía nada al canciller. El orden que este proponía, al fundarse en la distinción de las facultades y percepciones humanas, situaba a Dios y la teología como una rama más entre otras. Los enciclopedistas, afirma Diderot, habían seguido al comienzo esta idea, pero finalmente la descartaron por parecerles «más ingeniosa que sólida». Quizá fuera realmente por ello que decidieron apartarse en dicho punto de las ideas baconianas. En cualquier caso, no debe olvidarse que la presión ejercida por la censura y la crítica proveniente de las autoridades civiles y eclesiásticas gravitó sobre decisiones fundamentales acerca de la forma y el contenido de la *Enciclopedia*.

Entre quienes colaboraron en la escritura de los artículos de esta *Enciclopedia* se encuentran numerosos hombres del mundo del siglo XVIII reunidos en lo que ellos mismos denominaron una «Sociedad de hombres de letras» (acaso los más célebres para la posteridad entre esos colaboradores sean Voltaire y Jean-Jacques Rousseau). Como proyecto editorial, probablemente haya sido uno de los más accidentados y tortuosos de la historia del libro.

La idea de realizar una nueva enciclopedia en francés surge de las necesidades económicas de un erudito alemán, Gottfried Sell, quien logra convencer al librero André-François Le Breton. Este, ocupado en

el negocio de la impresión y venta de libros, guiado por el éxito de la *Cyclopaedia* [Enciclopedia] de Ephraim Chambers, publicada en inglés en Londres en 1728, creyó que ofrecer una obra similar en francés sería un negocio redituable. Así surgió el proyecto original o «antiguo proyecto» (como lo llama Diderot en el «Prospecto» de 1750), que consistía en la traducción al francés de la *Cyclopaedia*. Más pronto que tarde el plan fracasaría por la ineptitud y mala fe de los traductores: a pesar de su erudición, Gottfried Sell o Sellius, como se lo conocía comúnmente, no sabía escribir correctamente en francés. Para esta tarea y, por la supuesta fortuna que estaba dispuesto a invertir en el proyecto, contrata a John Mills. Pero este joven inglés, traductor de medio tiempo, no poseía las aptitudes ni la fortuna de las que había hecho alarde a la hora de aceptar el trabajo. La relación entre este último y Le Breton terminaría en un escándalo y con la revocación del *Privilège du Roi* [privilegio real], permiso para la publicación de la obra, por parte del canciller D'Aguesseau.

Tras este primer fracaso Le Breton, motivado por un proyecto al que ya había dedicado tiempo y dinero, busca socios con quienes compartir gastos y riesgos. Así se sumaron otros impresores: Antoine-Claude Briasson, Laurent Durand y Michel-Antoine David. El nuevo proyecto iba más allá de una simple traducción e incluía, como asesores, a Diderot, que por entonces tenía 32 años, sin publicaciones en su haber pero con una traducción al francés del *Diccionario de medicina* de Robert James que aparece en 1746, y a D'Alembert, un aristócrata, autor de varias obras y miembro de la Academia de Ciencias. Estos llegarían a ser los editores cuando en 1748 Le Breton obtiene un nuevo *Privilège du Roi*.

Entre los grandes contratiempos que debió enfrentar el proyecto de la *Enciclopedia* destacamos, en primer lugar, que en 1749 Diderot es encerrado cuatro meses en la prisión de Vincennes (logra salir por mediación de amigos y por haber confesado ser el autor de la polémica *Lettre sur les aveugles à l'usage de ceux qui voient* [Carta sobre los ciegos para uso de quienes ven], entre otros escritos). El segundo gran inconveniente, del que Diderot nunca podrá reponerse, es la censura de los textos, principalmente por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles, que llevó a Le Breton, intimidado, a suprimir o modificar diversos artículos de la *Enciclopedia*. En tercer lugar, a comienzos de 1758, D'Alembert expresa su descontento frente al proyecto y los temores que la censura le inspiraba y abandona su rol de editor de la *Enciclopedia*. Por último, cabe recordar que la *Enciclopedia* sufrirá además diversas prohibiciones de edición.

Nuestra selección de textos se compone del «Prospecto» de 1750, los artículos «Colegio» y «Educación» y las entradas correspondientes

a este último término en otros dos diccionarios de la época que, por motivos muy distintos, jugaron un importante papel en la historia del proyecto enciclopédico. Estos dos breves textos los encontrará el lector en la presente edición a modo de «Apéndice». La letra en mayúscula entre paréntesis al final de los artículos forma parte del sistema de referencias del diccionario que señalaba la autoría de los mismos. Reponemos esta información en nota al pie al comienzo de cada artículo, junto con los datos de edición correspondientes. Las notas que pertenecen al autor de cada texto figuran al pie sin indicación alguna. Por otro lado, las notas de Jan Assézat, editor del texto francés del «Prospecto» que sirve de base a la presente traducción, son identificadas al pie con un asterisco: [N. de E.*]; mientras que las notas de la presente edición se indican como [N. de T.] o [N. de E.], según se trate de una nota de las traductoras o del editor respectivamente.

En lo que respecta a las citas de textos latinos, nuestra traducción incluye versiones revisadas, lo cual puede redundar en leves diferencias con el latín de la versión original en francés ofrecida al lector en esta edición bilingüe. Para la revisión y traducción de las citas latinas hemos recibido la valiosa ayuda de colegas a quienes no queremos dejar de mencionar y agradecer aquí: Rodolfo Fazio y Patricio González Sidders, en el marco de una experiencia de traducción e investigación coordinada por Sebastián Abad y Esteban Amador en el Departamento de Humanidades y Arte de la UNIPE. El presente volumen cuenta con un prefacio escrito especialmente para esta ocasión por Robert Morrissey, Benjamin Franklin Professor of French Literature (Universidad de Chicago), a quien agradecemos su generosidad para con este proyecto.

Prefacio

A menudo se ha llamado al siglo XVIII la «época de los diccionarios». En la cultura francesa, en efecto, estos parecen haberse multiplicado sin cesar desde el siglo XVII en adelante. Su proliferación misma es señal de la crisis de conciencia que culminará en el pensamiento crítico de la Ilustración.¹ Se jugaba nada menos que una competencia entre visiones del mundo en todas sus dimensiones: la dimensión política, la cultural, la teológica y la científica. Redefinir los términos era, como veremos, una forma de redefinir la relación del hombre con el mundo.

Existía, por supuesto, el diccionario fundacional, la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie française* [Diccionario de la Academia francesa], publicado en 1694, una obra que se jactaba de haber tomado la lengua francesa en su estado de perfección para crear un diccionario normativo, que incluyera «todo aquello que pueda servir a la nobleza y la elegancia del discurso»,² mientras excluía todos los términos antiguos, ya en desuso, así como también los términos propios de las artes y las ciencias. Sin embargo, un diccionario rival había anticipado y aventajado, por así decir, este acto de «absolutismo lingüístico».³ Se trataba de aquel de Antoine Furetière, un colega «inmortal» que sería expulsado de

1. Hazard, Paul, *La crise de conscience européenne*, París, Boivin, 1935 [trad. cast.: *La crisis de la conciencia europea*, Madrid, Alianza, 1988].

2. «Préface» [Prefacio], en *Dictionnaire de l'Académie française* [Diccionario de la Academia francesa], París, Jean Baptiste Coignard, 1694.

3. Rey, Alain, «Linguistic Absolutism» [Absolutismo lingüístico], en Denis Hollier (ed.), *New History of French Literature* [Nueva historia de la literatura francesa], Cambridge, Harvard University Press, 1989, pp. 373-379.

la Academia por haber emprendido un *Dictionnaire universel contenant généralement tous les mots François, tant vieux que modernes, et les termes de toutes les sciences et les arts* [Diccionario universal que contiene desde un punto de vista general todas las palabras francesas, tanto antiguas como modernas, y los términos empleados en todas las ciencias y las artes], publicado en 1690 en Róterdam, dos años después de la muerte de su autor. Este desafío directo a la Academia, que pretendía tener el monopolio en el dominio de los diccionarios de la lengua francesa, procuraba ser *universal*, es decir, incluir todo, desde las palabras más comunes hasta las más antiguas y, sobre todo, los términos empleados en los talleres, es decir, el lenguaje de las artes y las ciencias. En el prefacio anónimo de la primera edición de Furetière, el autor enfatiza la importancia de la presencia del vocabulario de las artes y las ciencias que hacía del diccionario una herramienta de enseñanza:

pues además de la vasta extensión y la cantera inmensa que el autor ha elegido para su proyecto, en cada página ofrece gran diversidad y no permite que el lector haga mucho trayecto sin *aprender* algo que valga la pena. Además de ello, planteo que se tiene el cuidado de dar relieve a las definiciones por medio de ejemplos, del modo en que se las emplea y por trazos de historia; se indican las fuentes, a menudo se señalan los orígenes y progresos; se refutan, se reúnen y se da prueba de cien bellas curiosidades de la historia natural, de la física experimental y de la práctica de las artes y las ciencias, de suerte que en lugar de amplificar la idea de su obra el autor la ciñe, cuando dice, al dedicar sus ensayos al rey, que había emprendido la *Enciclopedia de la lengua francesa*.⁴

En una palabra, el diccionario de Furetière trataba mucho más que de lengua francesa, era una obra de la que los lectores podrían aprender cosas sobre el mundo. Es claro que, incluso si el significado del término *enciclopedia* estaba disponible para quien quisiera tomarlo, la palabra se hallaba en el aire, así como también una noción de universalidad que permitía abrirles a los lectores el mundo de las artes y las ciencias. En 1701 apareció una segunda edición del diccionario de Furetière,

4. Furetière, Antoine, «Préface» [Prefacio], en *Dictionnaire universel*, La Haya, 1690. Disponible en: <http://homes.chass.utoronto.ca/~wulfric/naf/prefaces/furetiere/furetiere1690_preface.htm> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020]. Las cursivas son mías. La edición de 1727 del *Diccionario universal* de Furetière, revisada por Basagne de Beauval, reconocerá oficialmente a Pierre Bayle como autor y publicará como prefacio original una versión ligeramente modificada, que afirmaba de modo más explícito: «no son simples palabras las que enseñamos, sino una cantidad infinita de cosas, los principios, las reglas y los fundamentos de las artes y las ciencias».

revisada en profundidad y aumentada por Henri Basagne de Beauval, también publicada en Róterdam. Esta edición estaba destinada a abrir un nuevo frente de batalla en la guerra de los diccionarios; en efecto, se la consideró en general como la edición protestante de aquella obra de Furetière y dio lugar a la que sería tanto una fuente como una rival de la *Encyclopédie* [Enciclopedia] de Diderot y D'Alembert: *Le Dictionnaire universel Français et Latin* [Diccionario universal francés y latino], también conocido como *Dictionnaire de Trévoux* [Diccionario de Trévoux] por ser esta la ciudad de su publicación. En 1701, en una reseña de la segunda edición del diccionario de Furetière, la publicación jesuita *Mémoires de Trévoux* [Crónicas de Trévoux] anunciaba la futura publicación del *Diccionario de Trévoux* y exponía con toda claridad su posición: «se imprime aquí el *Diccionario universal*, no tal como acaba de imprimirse en Holanda, donde hicieron hablar al señor abad de Furetière como ministro protestante, sino enteramente purgado de todo aquello que se introdujo y se opone a la religión católica». ⁵

Entre 1704 y 1771 habría nueve ediciones del *Diccionario de Trévoux*, cuyo número de volúmenes iría en constante aumento, pasando de los dos de la primera edición a los ocho volúmenes (siete más un suplemento) que constituirían la edición de 1752. ⁶ Se comprobó que el de los diccionarios era un éxito comercial considerable.

Había otras rivalidades en el mundo de los diccionarios. En ningún otro ámbito era mayor que en el campo de la historia, en sentido amplio, y también aquí la religión constituía la primordial manzana de la discordia. La primera edición de *Le Grand Dictionnaire historique ou le Mélange curieux de l'histoire sacrée et profane* [Gran diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia sagrada y profana], de Louis Moréri, apareció en 1674, y entre esa fecha y 1759 pasó por unas veinte ediciones antes de sucumbir finalmente ante la fuerza y el impacto de la

5. Macary, Jean, «Les Dictionnaires universels de Furetière et de Trévoux et l'esprit encyclopédique moderne avant l'*Encyclopédie*» [Los diccionarios universales de Furetière y de Trévoux, y el espíritu enciclopédico moderno antes de la *Enciclopedia*], en *Diderot Studies* [Estudios sobre Diderot], vol. 16, 1973, pp. 145-158, el pasaje citado se encuentra en p. 153. Sobre esta cuestión véase Leca-Tsiomis, Marie, *Écrire l'Encyclopédie. Diderot: de l'usage des dictionnaires à la grammaire philosophique* [Escribir la *Enciclopedia*. Diderot: del uso de los diccionarios a la gramática filosófica], Oxford, Voltaire Foundation, 1999. Respecto del *Diccionario de Trévoux* véanse también las páginas informativas escritas por Isabelle Turcan en el Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. Disponible en: <<http://www.cnrtl.fr/dictionnaires/anciens/trevoux/index.php>> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020].

6. De modo que la edición de 1752 ya contaba con ocho volúmenes, mientras que la de 1762 sería «reducida» a una edición *in quarto* (encuadernación en la que las hojas corresponden a cuatro por pliego) y la de 1771 sería una edición *in folio* (encuadernación en la que las hojas corresponden a dos por pliego), de ocho volúmenes. Véanse al respecto las páginas *online* de Isabelle Turcan citadas en la nota anterior.

Enciclopedia. En líneas generales Moréri organizó su diccionario histórico como un diccionario de nombres propios y no guardó en secreto su conformidad con las doctrinas de la Iglesia católica:

la inclinación que siempre tuve de conocer a los grandes hombres que vivieron en cada siglo, y el estudio de los concilios y asuntos eclesiásticos al que me comprometió mi profesión persuadió también a mis amigos que me sería fácil escribir un diccionario, al cual uno de ellos denominó la *Enciclopedia de la historia*, y que esta mezcla curiosa de cosas santas y profanas sería extremadamente útil al público [...]. Así, someto esta obra al juicio de la Iglesia católica, apostólica y romana, a la cual reconozco como mi buena y única madre, y como mi ama.⁷

A la luz del pasaje recién citado se puede ubicar sin rodeos al *Gran diccionario histórico* de Moréri en el contexto del triunfo del absolutismo («un rey, una ley, una fe»). Por otro lado, su rival, el *Dictionnaire historique et critique* [Diccionario histórico y crítico], de Pierre Bayle,⁸ se desarrolló a partir de la intolerancia creciente que precisamente acompañaba aquel triunfo y, por sobre todo, de la revocación del Edicto de Nantes. Si el Edicto de Nantes de 1598 marcaba el fin de las guerras de religión al garantizar a los protestantes algunos derechos básicos, su revocación en 1685 señaló el fin de toda pretensión de tolerancia y produjo en Francia un éxodo masivo de protestantes. Bayle nació en el pequeño pueblo de Carla-Le-Comte (rebautizado desde entonces como Carla-Bayle) en la región de los Pirineos medios al sur de Francia pero terminó pasando la mayor parte de su vida productiva en Róterdam. Desde el comienzo mismo de su obra Bayle apunta contra Moréri:

mi idea principal había sido señalar los errores del señor Moréri y los de todos los otros diccionarios que se asemejan al suyo. Al buscar las pruebas necesarias para mostrar estos errores y rectificarlos me encontré con que muchos autores antiguos y modernos tropezaron en los mismos lugares.⁹

7. Moréri, Louis, «Préface» [Prefacio], en *Le Grand Dictionnaire historique ou le Mélange curieux de l'histoire sainte et profane* [Gran diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia santa y profana], Lyon, Jean Girin y Barthelemy Rivière, 1674, página sin número; nótese el cambio que se haría al título en las ediciones posteriores: historia *sagrada* y profana.

8. La primera edición del diccionario de Bayle tuvo lugar en Róterdam, en 1697. En 1702 aparecería la segunda.

9. Bayle, Pierre, «Préface de la première édition» [Prefacio de la primera edición], en *Dictionnaire historique et critique* (5ª ed.), Amsterdam, Leiden, La Haya, Utrecht, 1740, p. 3. Disponible en: <<http://artfl-project.uchicago.edu/node/74>> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020].

A pesar de las críticas de Bayle, el diccionario de Moréri continuó teniendo gran éxito y ofició de precursor e importante fuente de la *Enciclopedia*. No obstante, solo Bayle –cuyo *Diccionario histórico y crítico* llegaría a convertirse por derecho propio en un *best seller*– tendría una profunda influencia en el pensamiento de la Ilustración. Quizá Voltaire lo sintetice mejor cuando afirma, al describir los logros literarios del siglo XVII: «es preciso añadir a estas novedades aquellas que produciría Bayle, al darnos una especie de *diccionario de razonamiento*. Se trata de la primera obra de este género, en la que se puede *aprender a pensar*».¹⁰ Las lecciones fundamentales que la Ilustración encontró en Bayle eran las del pensamiento crítico y la tolerancia.

Los intentos de interpretar el pensamiento y la posición ideológica de Bayle fueron y continúan siendo múltiples y, a menudo, contradictorios. Solo en el siglo XX se lo ha considerado ateo, deísta, fideísta, maniqueo, calvinista, libertino, escéptico, y la lista continúa.¹¹ Desde nuestra perspectiva, sin embargo, acaso la mejor forma de comprender esta obra sea en términos formales. El diccionario crítico de Bayle contiene poco sobre las artes y las ciencias; al igual que las entradas de Moréri, las de Bayle consisten fundamentalmente en nombres propios organizados por orden alfabético, pero la vasta mayoría del texto –alrededor del ochenta y cinco por ciento– se encuentra en las notas al pie, que cuentan, a su vez, con marcas que refieren a otras notas.¹² Estas contienen extensos desarrollos que van desde discusiones acerca de fuentes y eventos hasta reflexiones sobre diversas posiciones filosóficas, morales y teológicas.

La flexibilidad formal del diccionario de Bayle puede comprenderse mejor bajo la luz de lo que con el Renacimiento y la Reforma se conoce en la tradición inglesa como práctica de los *commonplace books*.¹³ Con el Renacimiento y el flujo de nuevo material de la Antigüedad, estos

10. Voltaire [François-Marie Arouet], «Des beaux arts», en *Le Siècle de Louis XIV*, en Louis Moland (ed.), *Œuvres complètes de Voltaire, précédée de la vie de Voltaire par Condorcet*, vol. 1, p. 546 [trad. cast. : «Las bellas artes», en *El siglo de Luis XIV*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954]. También disponible en: *Tout Voltaire*: <<http://artfl-project.uchicago.edu/node/147>> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020]. Las cursivas son mías.

11. Véase al respecto el excelente artículo sobre Bayle escrito por Thomas Lennon y Michael Hickson en la enciclopedia *online* de Edward N. Zalta (ed.), *Stanford Encyclopedia of Philosophy* [Enciclopedia de Filosofía de Stanford], otoño, edición 2014. Disponible en: <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/bayle/>> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020].

12. Mis agradecimientos a Mark Olsen, director asistente del Proyecto ARTFL, por dirigir el análisis de datos que permitió obtener esta estadística.

13. Si bien la práctica que el autor menciona aquí comparte algunos aspectos con el género de las misceláneas, constituye una institución propia de la tradición ilustrada inglesa, especialmente desarrollada en culturas protestantes. Por ello hemos optado por conservar el término inglés. Sobre las notas distintivas de esta práctica véase lo que señala Morrissey *infra* [N. de T.].

libros llegaron a convertirse en un modo muy difundido de organizar el conocimiento. En cuanto diccionarios, estaban organizados alfabéticamente por temas a los que se denominaba «encabezados». En su forma más simple eran listas de citas de cánones clásicos o religiosos que constituían una práctica llevada a cabo fundamentalmente de modo individual: se alentaba a los estudiantes de retórica o dialéctica a acumular compendios de citas que podían officiar de sustento de diversos argumentos. Detrás de esta práctica se encuentra el ideal erasmiano de *copia rerum* o abundancia del material: cualquier posición debía sustentarse en una abundancia de materiales y la idea era organizarlos –*sententiae* [sentencias], *exempla* [ejemplos], proverbios, fábulas, *florilegia* [florilegios], *apophthegmata* [apotegmas], *consilia* [consejos]– de modo tal que fuera posible recuperar rápida y eficientemente la evidencia de apoyo. Dichas prácticas pasaron pronto a ser objeto de publicaciones, en particular en el mundo protestante: los escritos del propio Erasmo (ien Róterdam!), Melanchton o Henri Estienne, solo por mencionar algunos nombres, valen como ejemplo.¹⁴ Al yuxtaponer extractos pertenecientes a diversos autores se invitaba a un pensamiento comparativo y crítico. La práctica de los *commonplace books* se expandió desde la retórica y la moral hacia los manuales de medicina y filosofía natural.¹⁵

Más que la estructura, en cuanto diccionario organizado por temas, el diccionario crítico de Bayle mantiene la organización de Moréri de nombres propios por orden alfabético (la quinta edición, de 1740, del diccionario de Bayle cuenta con por lo menos dos mil referencias a Moréri).¹⁶ En la jerga de la práctica de los *commonplace books* los nom-

14. Véase Moss, Ann, «Commonplace-Books in Print» [Los *commonplace books* en imprenta], en *Printed Commonplace Books and the Structuring of Renaissance Thought* [La publicación de los *commonplace books* y la estructuración del pensamiento del Renacimiento], Oxford, Clarendon Press, 1996, pp. 186-216.

15. Respecto de las compilaciones sobre medicina véase Lechner, Joan Marie, *Renaissance Concepts of the Commonplaces: An Historical Investigation of the General and Universal Ideas Used in All Argumentation and Persuasion with Special Emphasis on the Education and Literary Tradition of the Sixteenth and Seventeenth Centuries* [Conceptos del Renacimiento sobre los *commonplace books*: una investigación histórica de las ideas generales y universales utilizadas en toda argumentación y persuasión, con especial énfasis en la tradición educativa y literaria de los siglos XVI y XVII], Nueva York, Pageant Press, 1962, p. 62. En cuanto a la práctica de los *commonplace books* en la filosofía natural, véase Blair, Ann, «Humanist Methods in Natural Philosophy: the Commonplace Book» [Métodos humanistas en la Filosofía natural: los *commonplace books*], en *Journal of the History of Ideas* [Diario de historia de las ideas], vol. 53, n° 4, octubre-diciembre, 1992, pp. 541-551.

16. Sobre esta y otras cuestiones relativas a las ediciones del diccionario de Bayle puede consultarse *online*: <http://artfl-project.uchicago.edu/content/dictionnaire-de-bayle> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020].

bres propios servían simplemente como «encabezados» bajo los cuales Bayle seguía añadiendo abundantes fuentes y comentarios en forma de notas, a medida que continuaba leyendo y pensando.¹⁷ Así, mientras que el diccionario de Moréri era en ciertos sentidos un precursor y una fuente de material para la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert, la obra de Bayle, al decir de Voltaire, enseñaba una forma de pensar. Como señaló Diderot «había pocos que igualaran a Bayle en el arte de razonar, de hecho, quizá ninguno».¹⁸

Si uno procura comprender con precisión cómo Bayle influyó a los enciclopedistas, quizá la mejor forma sea observar cómo se referían a él explícitamente en la *Encyclopédie*. Su nombre es mencionado 274 veces, los tres artículos en que aparece con mayor frecuencia son «Ateos» (42 ocurrencias), «Maniqueísmo» (24 ocurrencias) y «Pirrónico o escéptico, filosofía» (21 ocurrencias). Los primeros dos fueron escritos por el abad Yvon y entran en la categoría de «metafísica» o «historia eclesiástica», el tercero pertenece al propio Diderot y es clasificado como perteneciente a la «filosofía». Para Diderot «el escepticismo es el arte de comparar entre sí las cosas que vemos y comprendemos, y ponerlas en oposición».¹⁹ El artículo incluye una biografía de Bayle que contiene un recuento detallado de su obra. Diderot describe el escepticismo de Bayle como una combinación de extraordinaria erudición y comprensión filosófica con la insuperable *finesse* [fineza] de un dialéctico maestro en la yuxtaposición de opiniones opuestas: sea cual sea la posición que Bayle delinea con su pluma, aquella toma «los colores de la verdad; sea él imparcial o no, siempre parece serlo».²⁰ Para Diderot la imposibilidad de resolver estas posiciones contradictorias conlleva una lección de advertencia en cuanto a los límites de la razón:

En lo que respecta a nosotros, concluiremos que al estar todo conectado en la naturaleza, no hay nada, para hablar con propiedad, de lo cual el

17. Véase Yeo, Richard, «From Commonplace Books to Encyclopaedias» [De los *commonplace books* a las enciclopedias], en *Encyclopaedic Visions: Scientific Dictionaries and Enlightenment Culture* [Visiones enciclopédicas: los diccionarios científicos y la cultura de la Ilustración], Cambridge, Cambridge University Press, 2012, pp. 101-119.

18. En «Pirrónico o escéptico, filosofía», en Diderot, Denis y D’Alembert, Jean Le Rond (eds.), *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société des gens de lettres*, París, Briasson, David, Le Breton & Durand, 1751-1765, tomo XIII, p. 608. Disponible en: <<https://encyclopedia.uchicago.edu>> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020].

19. *Ibid.*, tomo XIII, p. 609.

20. El fragmento citado se encuentra en el siguiente pasaje: «cualquiera sea la tesis a probar, todo concurre en auxilio de él [...], la historia, la erudición, la filosofía. Si la verdad está de su lado, no hay quien se le resista; si habla en favor de un embuste, este toma, en su pluma, todos los colores de la verdad; sea él imparcial o no, siempre parece serlo», *ibid.*

hombre tenga un conocimiento perfecto, absoluto, y completo, ni siquiera de los axiomas más evidentes, porque tendría que conocer todo.

Al estar todo conectado, si el hombre no conoce todo, sucederá necesariamente que de discusión en discusión llegará a algo desconocido. Entonces, al remontarse desde este punto desconocido, se podrá concluir de modo fundamentado contra ese hombre acerca de la ignorancia, oscuridad o incertidumbre del punto precedente, y del que antecede a ese, y así hasta el principio más evidente.

*Hay entonces una suerte de sobriedad en el uso de la razón a la que es preciso someterse, o bien decidirse a flotar en la incertidumbre, un momento en el cual la luz de la razón, que siempre había aumentado, comienza a debilitarse y donde en toda discusión es preciso detenerse.*²¹

Esta lección relativa a los límites de la razón y la concomitante «sobriedad» en su uso es capital para los editores de la *Enciclopedia* y ellos mismos la reafirmarán en varias ocasiones. Dicho eso, mientras esta lección de duda crítica apuntaba a evitar las trampas de la ceguera y la inflexibilidad del dogmatismo, no constituía de ninguna manera una razón para no intentar perseguir, tan lejos como fuera posible, el conocimiento del mundo, así como para utilizar ese conocimiento con el fin de actuar y cambiar el mundo. Los enciclopedistas creían que el escepticismo era una posición metodológica antes que filosófica. Se trataba de un *arte*, el de extraer comparaciones y explorar oposiciones.

Nada ilustra mejor esta mezcla de prudencia y audacia que el mismo «Prospecto» de la *Enciclopedia*, publicado en 1750. Diderot declara allí: «hasta el momento nadie había concebido una obra de tal magnitud o por lo menos nadie la había realizado»,²² ni siquiera el tan exitoso Ephraim Chambers, cuya *Cyclopaedia, or An Universal Dictionary of Arts and Sciences* [Enciclopedia, o diccionario universal de artes y ciencias] se publicara en dos volúmenes *in folio* en 1723, con dos volúmenes suplementarios en 1753. Más aún, Diderot insiste en que la *Cyclopaedia* de Chambers no habría visto nunca la luz del día «si, antes de que apareciera en inglés, no hubiésemos tenido obras en nuestra lengua de las que Chambers tomó sin criterio ni medida la mayor parte de aquello con que compuso su diccionario».²³ Entre esas obras se encontraban precisamente las que antes hemos mencionado. Diderot da a entender que, a la luz de esta rica tradición y teniendo en cuenta las falencias de

21. *Ibíd.*, p. 613. Las cursivas son mías.

22. En la presente edición, p. 39 [N. de E.].

23. En la presente edición, p. 43 [N. de E.].

la obra de Chambers, una simple traducción de la enciclopedia de este habría carecido de interés: «no cabe entonces suponer que una obra tan imperfecta para cualquier lector, y tan poco novedosa para el lector francés, habría encontrado muchos admiradores entre nosotros».24 En efecto, desde los comienzos del proyecto en adelante, Le Breton, quien se había acercado en primer lugar al abad Gua de Malves para que dirigiera la edición francesa, tenía en mente una significativa ampliación que incluiría otros materiales, como el *Lexicon Technicum* [Léxico técnico] de John Harris, publicado en 1704. Ciertamente, el privilegio real acordado en 1748 no era una simple reedición del primer privilegio, de 1745, pues estipulaba cambios y aumentos a partir de la traducción. Cuando el abad Gua de Malves fracasó, fue natural que Le Breton se dirigiera a Diderot, quien en 1743 había traducido la *Grecian History* [Historia griega] de Temple Stanyan, y que desde 1744 en adelante trabajó en la traducción al francés del *Medicinal Dictionary* [Diccionario de medicina] de Robert James, publicado por la misma sociedad de impresores –Le Breton, Michel-Antoine David, Laurent Durand, y Antoine-Claude Briasson– que continuaría con la publicación de la *Enciclopedia*.25

Mientras que en el «Prospecto», por obvias razones, Diderot enfatizaba la tradición francesa, fue el nexo inglés el que constituiría el punto de partida de la *Enciclopedia*. A pesar de que la *Cyclopaedia* de Chambers –emprendimiento comercial de un único autor– permanecería profundamente conectada con la práctica de los *commonplace books*, debe reconocérsele al autor inglés dos innovaciones fundamentales: incluir un árbol del conocimiento humano, al que Diderot se refiere como «orden enciclopédico», y un sistema de referencias cruzadas que conectaba los artículos organizados por orden alfabético. La combinación de estos elementos hacía que la información fuera recuperable y sugería la interconexión de los conocimientos. Chambers llamó a su diagrama «una representación del conocimiento», de la que, usando el lenguaje de los *com-*

24. En la presente edición, p. 45 [N. de E.].

25. James, Robert, *A Medicinal Dictionary, Including Physic, Surgery, Anatomy, Chymistry, and Botany, in All Their Branches Relative to Medicine; Together with a History of Drugs, an Account of Their Various Preparations, Combinations, and Uses; and an Introductory Preface, Tracing the Progress of Physic and Explaining the Theories Which Have Principally Prevail'd in All Ages of the World* [Diccionario médico que incluye todas las ramas de la física, la cirugía, la anatomía, la química y la botánica relacionadas con la medicina; junto con una historia de las drogas, un recuento de las diversas formas de prepararlas, combinarlas y usarlas; y un prefacio introductorio que traza el progreso de la física y explica las teorías que principalmente han prevalecido en el mundo todas las épocas], Londres, Osborne, 1743-1745; véase Wilson, Arthur, *Diderot*, Nueva York, Oxford University Press, 1972, pp. 61-66. [N. de E.: sobre las peripecias y desventuras del proyecto de la *Enciclopedia* véase la «Nota de las traductoras», pp. 11-14 de la presente edición.]

monplace books, afirmaba que contenía «encabezados» que proveían al lector de una «especie de síntesis del todo», que podía funcionar como tabla de contenidos o como directorio que indicara el orden en que leer los artículos.²⁶

La audacia de la *Enciclopedia* residió en dos cuestiones. En primer lugar, ya desde el comienzo no se describe a sí misma como la obra de una sola persona, sino como la de una «société de gens de lettres» [sociedad de hombres de letras] y cimentaría este enfoque acudiendo a la autoridad del filósofo inglés, Francis Bacon, quien, en cuanto contrincante del deductivo Descartes, abogaba por un método científico inductivo con base en la observación empírica. Dejemos de lado el hecho de que esta oposición no se basaba tanto en una verdadera comprensión de Descartes como en la posición que sus representantes habían asumido en los debates franceses del siglo XVIII. Bacon describe el avance de las ciencias como un asunto colectivo, que se encuentra más allá de la capacidad de cualquier individuo. Esta innovación radical implicó la ruptura con la tradición individualista que rodeaba la práctica de los *commonplace books* y llevaría a que se involucraran en la *Enciclopedia* entre 135 y 145 colaboradores.

La segunda innovación fundamental de la *Enciclopedia*, expuesta en el «Prospecto», residía en el giro desde un orden principalmente organizacional hacia uno epistemológico. El conocimiento humano se encuentra firmemente anclado a las facultades del hombre, entre las cuales la razón ocupa la posición central, flanqueada por la memoria y la imaginación.²⁷ Todo sistema de conocimiento contiene un elemento arbitrario, pero cuando en el artículo «Encyclopédie» [Enciclopedia] Diderot vuelve a reflexionar sobre el proyecto no dudará en afirmar que es la humanidad la que dota de significado al universo:

en especial no hay que perder de vista esta consideración: si eliminamos al hombre o ser pensante y contemplador de la superficie de la

26. Chambers, Ephraim, «Preface» [Prefacio], en *Cyclopaedia* [Enciclopedia], Londres, 1728, pp. 1-2. Disponible en: <<https://artfl-project.uchicago.edu/content/chambers-cyclopaedia>> [fecha de consulta: 27 de octubre de 2020] (en cooperación con la Colección Digital de la Universidad de Wisconsin).

27. Véanse Darnton, Robert, «Philosophers Trim the Tree of Knowledge: The Epistemological Strategy of the *Encyclopédie*», en *The Great Cat Massacre: And Other Episodes in French Cultural History*, Nueva York, Basic Books, 2009, pp. 191-213 [trad. cast.: «Los filósofos podan el árbol del conocimiento, la estrategia metodológica de la *Enciclopedia*», en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 192-211]; y Groult, Martine, *Savoir et Matières. Pensée scientifique et théorie de la connaissance de l'Encyclopédie à l'Encyclopédie méthodique* [Saber y disciplinas. Pensamiento científico y teoría del conocimiento de la *Enciclopedia* a la *Enciclopedia metódica*], París, CNRS Éditions, 2011.

tierra, este espectáculo patético y sublime de la naturaleza no es más que una escena triste y muda. El universo se calla, el silencio y la noche se apoderan de él. Todo se torna una vasta soledad donde fenómenos que no se observan acaecen de una manera oscura y sorda. La presencia del hombre es la que vuelve interesante la existencia de los seres, ¿y qué puede proponerse como mejor en la historia de estos seres que someterse a la consideración del hombre? ¿Por qué no introduciremos al hombre en nuestra obra, tal como se ubica en el universo? ¿Por qué no haremos de él un centro común? ¿Existe en el espacio infinito algún punto desde el que podamos con mayor ventaja hacer partir las líneas inmensas que nos proponemos extender hacia los otros puntos? ¿Acaso no habrá una respuesta intensa y dulce de los seres hacia el hombre, del hombre hacia los seres?²⁸

Es desde esta posición que los enciclopedistas sacarán a los filósofos de sus polvorientos escritorios y los introducirán en el mundo del trabajo para dar voz a quienes practicaban las artes mecánicas: los trabajadores manuales y hombres de oficio que trabajaban en talleres y manufacturas. Es desde este lugar que D'Alembert argumentará a favor de una reforma radical de los *colléges* [colegios], a menudo jesuitas, extremando su argumento al punto de afirmar preferir la educación privada, doméstica, por sobre aquella que tiene lugar en los colegios contemporáneos, en los que el latín domina la currícula. Según su propia experiencia: «no puedo pensar sin lamentarme en el tiempo que he perdido en mi infancia».²⁹ El brillante matemático y filósofo rechaza sin dudar los argumentos a favor de la educación pública de Quintiliano, cuya influencia aún dominaba a los contemporáneos de D'Alembert: «aquí es cuestión de razón, y no de autoridad».³⁰ La currícula de los colegios no solo desperdicia un tiempo valioso, con su énfasis en un formalismo religioso superficial corrompe y conduce por mal camino. Mientras que una buena comprensión del latín es ciertamente útil, una comprensión apropiada de los principios de la propia lengua, esto es, la francesa, es esencial.

En su artículo «Educação», el gramático César Chesneau Dumarsais aporta una nota en cierto sentido menos elitista al reclamar educación para los diversos órdenes de ciudadanos de la sociedad. Enfatiza allí la importancia de la aptitud inicial de los estudiantes así como la necesi-

28. Artículo «Encyclopédie» [Enciclopedia], en Diderot, D. y D'Alembert, J. (eds.), *Encyclopédie*, *op. cit.*, tomo V, p. 641.

29. En la presente edición, p. 167 [N. de E.].

30. En la presente edición, p. 147 [N. de E.].

dad de controlar el entorno circundante. Las influencias de los lockeanos y los adherentes al sensacionismo son evidentes en su descripción de la especificidad de la niñez y la necesidad de proceder desde la experiencia hacia la abstracción. Por haber escrito una gramática latina Dumarsais se encuentra profundamente comprometido con la enseñanza de la lengua,³¹ sin embargo, usa como punto de partida la experiencia de los estudiantes con el francés moderno. En la extensa descripción que realiza Dumarsais de las complejas relaciones entre cuerpo y alma ofrece un excelente ejemplo de la diversidad de opiniones que son acogidas bajo el techo de la *Enciclopedia*. Esta gran suma de conocimiento era ciertamente una *engin de guerre* [máquina de guerra] de la ideología de la Ilustración, pero lejos de ser monolítica, dio voz a un amplio rango de ideas y opiniones. No por casualidad en su elogio del gramático, al comienzo del séptimo volumen, D'Alembert enarbola a Dumarsais como figura ejemplar. D'Alembert lo describirá como quien ha vivido la ignota y poco valorada vida de la gran mayoría de la *gens de lettres* [gente de letras]. Por medio de este elogio:

saldaremos, tanto como nos sea posible, las obligaciones que la *Enciclopedia* y las letras tienen para con este filósofo; debemos asimismo mayor honor a su memoria que el que la suerte le negó en vida, y la historia de sus escritos es el más bello monumento que podemos consagrarle. Esta historia cumplirá además el principal objetivo que nos proponemos en nuestros elogios: ser un objeto de instrucción para nuestros lectores, y una recopilación de trabajos sobre el estado actual de la filosofía entre nosotros.³²

En algún sentido Dumarsais ilustra así la circularidad y el poder de la *Enciclopedia*: el autor que escribe el artículo sobre educación asume ahora una función emblemática. Sus obras sobrevivirán gracias a la reunión de sus escritos que la *Enciclopedia* incluye. Su vida y obra, por ignotas que hayan sido, son asimiladas a la misión educativa que se encuentra en el corazón mismo de la *Enciclopedia*.

ROBERT MORRISSEY

31. La presente edición incluye el artículo escrito por Dumarsais para la *Enciclopedia* sobre educación, véanse pp. 97-139 [N. de E.].

32. D'Alembert, Jean Le Rond, «Éloge de M. Du Marsais» [Elogio del Sr. Dumarsais], en Diderot, D. y D'Alembert, J. (eds.), *Encyclopédie, op. cit.*, tomo VII, página sin número.

ENCYCLOPÉDIE,¹ OU DICTIONNAIRE RAISONNÉ DES SCIENCES, DES ARTS ET DES MÉTIERS

1. Le mot *Encyclopédie* signifie enchaînement des sciences. Il est composé de *en*, κύκλος-*cercle*, et de *παιδεία* *institution*, ou *science*. Ceux qui ont prétendu que cet ouvrage était impossible ne connaissaient pas, selon toute apparence, le passage qui suit ; il est du chancelier Bacon : *De impossibilitate ita statuo ; ea omnia possibile, et præstabilia censenda, quæ ab aliquibus sperfici possunt, licet non a quibusvis ; et quæ a multis conjunctim, licet non ab uno ; et quæ in successione sæculorum, licet non eodem ævo ; et denique quæ MULTORUM cura et sumptu, licet non opibus et industria singulorum.* Bac., lib. II, de Augm. Scient., cap. I, page 103. (D.)

ENCICLOPEDIA,¹ O DICCIONARIO RAZONADO DE CIENCIAS, ARTES Y OFICIOS

1. La palabra *encyclopaedia* significa «encadenamiento de las ciencias». Está compuesta por ἐν, «en», κύκλος [enkýklos], «círculo», y παιδεία [paideía], «institución» o «ciencia». Aquellos que aseguraron que esta obra era imposible no conocían, según parece, el pasaje que sigue. El mismo es del canciller Bacon: *De impossibilitate ita statuo; ea omnia possibile, et praestabilia censenda, quae ab aliquibus perfici possint, licet non a quibusvis; Et quae a multis conjunctim, licet non ab uno; Et quae in successione saeculorum, licet non eodem aevo; et denique quae MULTORUM cura et sumptu, licet non opibus et industria singulorum* [respecto de la imposibilidad, establezco que han de tenerse por posibles y dignas de consideración aquellas obras que pueden ser realizadas por algunos pero no por cualquiera, por la unión de muchos pero no por uno solo, en el transcurso de las generaciones pero no en el tiempo de vida de un hombre y, finalmente, por la dedicación e iniciativa de muchos pero no por la fuerza e industria de los individuos] [N. de E.*]. [N. de T.: esta nota de Jan Assézat pertenece a su edición del «Prospecto», publicada en 1876 (véase nota 1, p. 37). La cita corresponde a Bacon, Francis, *Tractatus nempe de dignitate et augmentis scientiarum* [Tratado de la dignidad y aumento de las ciencias], en *Opera Omnia* [Obras completas], Fráncfort del Meno, Schonwetter, 1665, p. 43. El término en mayúsculas se encuentra así en el original francés e indica una modificación respecto del texto de Bacon: allí figura *quae publica cura et sumptu* [dedicación e iniciativa pública].]



Frontispicio de la *Enciclopedia*.

Explication du frontispice de l'*Encyclopédie*

Sous un temple d'architecture ionique, sanctuaire de la Vérité, on voit la Vérité enveloppée d'un voile, et rayonnante d'une lumière qui écarte les nuages et les disperse.

A droite de la Vérité, la Raison et la Philosophie s'occupent l'une à lever, l'autre à arracher le voile de la Vérité.

A ses pieds, la Théologie agenouillée reçoit sa lumière d'en-haut.

En suivant la chaîne des figures, on trouve du même côté la Mémoire, l'Histoire ancienne et moderne ; l'Histoire écrit les fastes, et le Temps lui sert d'appui.

Au-dessous sont groupées la Géométrie, l'Astronomie et la Physique.

Les figures au-dessous de ce groupe, montrent l'Optique, la Botanique, la Chimie et l'Agriculture.

En bas sont plusieurs arts et professions qui émanent des sciences.

A gauche de la Vérité, on voit l'Imagination, qui se dispose à embellir et couronner la Vérité.

Explicación del frontispicio de la *Enciclopedia*¹

Bajo un templo de arquitectura iónica, santuario de la Verdad, vemos a esta cubierta por un velo e irradiando una luz que aleja las nubes y las dispersa.

A la derecha de la Verdad, la Razón y la Filosofía se afanan una en levantar el velo de la Verdad y otra en arrancarlo.

A sus pies, la Teología arrodillada recibe su luz, que proviene de lo alto.

Al seguir la cadena de figuras, nos encontramos en un mismo lado a la Memoria y a la Historia antigua y moderna; la Historia escribe los fastos y el Tiempo le sirve de apoyo.

Debajo se agrupan la Geometría, la Astronomía y la Física.

Las figuras debajo de este grupo muestran a la Óptica, la Botánica, la Química y la Agricultura.

Más abajo se encuentran diversas artes y profesiones derivadas de las ciencias.

A la izquierda de la Verdad vemos a la Imaginación, que se dispone a embellecer y coronar a la Verdad.

1. La imagen del frontispicio, grabado en 1772 por Bonaventure-Louis Prévost, sobre un esquema realizado en 1764 por Charles-Nicolas Cochin, se exhibió por primera vez en el Salón de 1765 de la Academia Real de Pintura y Escultura. Esta imagen y la «Explicación del frontispicio de la Enciclopedia», escrita por Denis Diderot, no formaron parte de la primera edición de París. Fueron enviadas a los suscriptores en 1772 e incluidas a partir de entonces en la mayor parte de las ediciones. La imagen se reproduce por cortesía del ARTFL Encyclopédie Project (University of Chicago), la imagen digital fue originalmente provista por el Special Collections Research Center de la misma universidad [N. de T.].

Au-dessous de l'Imagination, le Dessinateur a placé les différents genres de Poésie, Épique, Dramatique, Satyrique, Pastorale.

Ensuite viennent les autres arts d'imitation, la Musique, la Peinture, la Sculpture et l'Architecture.

PROSPECTO

Debajo de la Imaginación, el Dibujante ha ubicado los diferentes géneros de la Poesía: Épica, Dramática, Satírica y Pastoral.

A continuación vienen las otras artes de imitación: la Música, la Pintura, la Escultura y la Arquitectura.

Prospectus¹

Denis Diderot

L'ouvrage que nous annonçons n'est plus un ouvrage à faire. Le manuscrit et les dessins en sont complets. Nous pouvons assurer qu'il n'aura pas moins de huit volumes et de six cents planches, et que les volumes se succéderont sans interruption.

1. Ce prospectus parut au mois d'octobre 1750, daté 1751. Il a été placé par d'Alembert à la suite du « Discours préliminaire » de l'*Encyclopédie*, mais avec des suppressions et des augmentations. Le premier paragraphe, en italique, doit être considéré comme provenant des libraires seuls.

Prospecto¹

Denis Diderot

*La obra que anunciamos ya no es una obra por hacerse. El manuscrito y las ilustraciones están terminados. Podemos asegurar que no habrá menos de ocho volúmenes y seiscientas planchas, y que los volúmenes se sucederán sin interrupción.*²

1. Este «Prospecto» apareció en el mes de octubre de 1750 y fue fechado en 1751. D'Alembert lo ubicó a continuación del «Discurso preliminar» de la *Enciclopedia*, pero suprimió ciertas partes y extendió otras. El primer párrafo, en cursivas, debe considerarse que proviene exclusivamente de los impresores [N. de E.*]. [N. de T.: para nuestra traducción utilizamos la siguiente edición: *Prospectus*, en Assézat, Jan (ed.), *Œuvres complètes de Diderot: revues sur les éditions originales, comprenant ce qui a été publié à diverses époques et les manuscrits inédits conservés à la Bibliothèque de l'Ermitage* [Obras completas de Diderot, teniendo a la vista las ediciones originales, que comprenden lo que se ha publicado en diversas épocas y los manuscritos inéditos conservados en la Biblioteca del Hermitage], París, Garnier, 1876, t. XIII, pp. 129-158. El «Prospecto» se trataba de un anuncio de la *Enciclopedia*, pensado para publicar la obra y conseguir suscriptores cuando faltaban solo unos meses para la publicación de su primer tomo. Como señala aquí el editor Assézat, el contenido del «Prospecto» formó luego parte del más extenso «Discurso preliminar», texto introductorio del primer tomo de la *Enciclopedia*, editado en 1751. Si bien el «Discurso preliminar» está firmado por «los editores» fue escrito por D'Alembert, exceptuando la sección que corresponde al contenido del «Prospecto». Como bien señalan los estudiosos y editores, el problema del establecimiento de los textos de Denis Diderot excede ampliamente el caso particular del «Prospecto». Gran parte de la obra de Diderot presenta diversos problemas, tanto por la dificultad para identificar los artículos de su autoría dentro del proyecto de la *Enciclopedia*, como por la censura y las modificaciones a las que se vio sometido este proyecto. Respecto del texto que aquí traducimos, hemos tenido a la vista las ediciones posteriores de Laurent Versini y Herbert Dieckmann sin encontrar diferencias que merezcan ser destacadas.]

2. Como señala la primera nota del editor Jan Assézat (véase *supra*), se considera que este primer párrafo no es de autoría de Diderot, sino que fue redactado por quienes imprimieron y distribuyeron el «Prospecto». El proyecto editorial de la *Enciclopedia* se extendería en tomos y tiempos de edición mucho más allá de lo que el propio Diderot podía prever y anunciar a los

Après avoir informé le public de l'état présent de l'*Encyclopédie*, et de la diligence que nous apporterons à la publier, il est de notre devoir de le satisfaire sur la nature de cet ouvrage et sur les moyens que nous avons pris pour l'exécution. C'est ce que nous allons exposer avec le moins d'ostentation qu'il nous sera possible.

On ne peut disconvenir que, depuis le renouvellement des lettres parmi nous, on ne doive en partie aux dictionnaires les lumières générales qui se sont répandues dans la société, et ce germe de science qui dispose insensiblement les esprits à des connaissances plus profondes. Combien donc n'importait-il pas d'avoir en ce genre un livre qu'on pût consulter sur toutes les matières, et qui servît autant à guider ceux qui se sentiraient le courage de travailler à l'instruction des autres, qu'à éclairer ceux qui ne s'instruisent que pour eux-mêmes !

C'est un avantage que nous nous sommes proposés ; mais ce n'est pas le seul. En réduisant sous la forme de dictionnaire tout ce qui concerne les sciences et les arts, il s'agissait encore de faire sentir les secours mutuels qu'ils se prêtent ; d'user de ces secours, pour en rendre les principes plus sûrs, et leurs conséquences plus claires ; d'indiquer les liaisons éloignées ou prochaines des êtres qui composent la Nature, et qui ont occupé les hommes ; de montrer, par l'entrelacement des racines et par celui des branches, l'impossibilité de bien connaître quelques parties de ce tout, sans remonter ou descendre à beaucoup d'autres ; de former un tableau général des efforts de l'esprit humain dans tous les genres et dans tous les siècles ; de présenter ces objets avec clarté ; de donner à chacun d'eux l'étendue convenable, et de vérifier, s'il était possible, notre épigraphe par notre succès :

*Tantum series juncturaque pollet,
Tantum de medio sumptis accedit honoris !*
HORACE, *Art poétique*, 249

Jusqu'ici personne n'avait conçu un ouvrage aussi grand, ou du moins personne ne l'avait exécuté. Leibniz, de tous les savants le plus capable d'en sentir les difficultés, désirait qu'on les surmontât. Cepen-

Luego de informar al público el estado actual de la *Enciclopedia* y el celo que pondremos en publicarla, es nuestro deber aclararle la naturaleza de esta obra y los medios que utilizamos para realizarla. Esto es lo que expondremos con la menor ostentación posible.

No se puede discrepar en que, desde la renovación que han experimentado entre nosotros las letras, debemos en parte a los diccionarios las luces generales que se difundieron por la sociedad, así como este germen de ciencia que de modo imperceptible dispone a los espíritus a conocimientos más profundos. ¡Cuán importante entonces sería contar respecto de este género con un libro que pudiera consultarse en todos los temas, y que sirviera tanto para guiar a quienes poseen el coraje de trabajar por la instrucción de otros, como para iluminar a aquellos que se instruyen únicamente a sí mismos!

Este es un beneficio que nos propusimos, mas no el único. Al reducir a la forma de diccionario todo aquello que concierne a las ciencias y las artes, se trataba además de dar a conocer el auxilio mutuo que estas se prestan; hacer uso de este auxilio para hacer que sean más firmes sus principios, y más claras sus consecuencias; señalar las relaciones distantes o próximas de los seres que componen la naturaleza, relaciones de las que se ocuparon los hombres; mostrar, por el entrelazamiento de las raíces y de las ramas, la imposibilidad de conocer bien algunas partes de este todo sin remontarse o descender a muchas otras; formar un cuadro general de los esfuerzos del espíritu humano en todos los géneros y en todos los siglos; presentar estos objetos con claridad, dar a cada uno de ellos la extensión conveniente y, si fuera posible, justificar nuestro epígrafe con nuestro logro:

*Tantum series iuncturaque pollet,
tantum de medio sumptis accedit honoris!*

[cuánto puede el orden y el enlace,
cuánto honor se alcanza a partir de lo que es tomado de lo común].³

Hasta el momento nadie había concebido una obra de tal magnitud o por lo menos nadie la había realizado. Leibniz, el más capaz entre todos los sabios⁴ para ver las dificultades de una obra semejante, deseaba

futuros suscriptores en este «Prospecto» de 1750, tanto en lo que respecta al plan de artículos como a las láminas, que finalmente ocuparon once tomos en la edición original [N. de T.].

3. Horatius, *ars poetica*, 242-244.

4. «Sabio» traduce el término francés *savant*. Si bien podría resultar más habitual la traducción a nuestro idioma como «erudito», los *savants* de quienes se habla a lo largo de los textos de nuestra selección no son necesariamente especialistas que poseen conocimientos profundos adquiridos mediante estudio. El «sabio» para esta época puede ser tanto el especialista en un

dant on avait des encyclopédies ; et Leibniz ne l'ignorait pas lorsqu'il en demandait une.

La plupart de ces ouvrages parurent avant le siècle dernier, et ne furent pas tout à fait méprisés. On trouva que s'ils n'annonçaient pas beaucoup de génie, ils marquaient au moins du travail et des connaissances. Mais que serait-ce pour nous que ces encyclopédies ? Quel progrès n'a-t-on pas fait depuis dans les sciences et dans les arts ? Combien de vérités découvertes aujourd'hui, qu'on n'entrevoit pas alors ? La vraie philosophie était au berceau ; la géométrie de l'infini n'était pas encore ; la physique expérimentale se montrait à peine ; il n'y avait point de dialectique ; les lois de la saine critique étaient entièrement ignorées. Descartes, Boyle, Huyghens, Newton, Leibniz, les Bernoulli, Locke, Bayle, Pascal, Corneille, Racine, Bourdaloue, Bossuet, etc., ou n'existaient pas, ou n'avaient pas écrit. L'esprit de recherche et d'émulation n'animait pas les savants : un autre esprit, moins fécond peut-être, mais plus rare, celui de justesse et de méthode, ne s'était point soumis les différentes parties de la littérature ; et les académies, dont les travaux ont porté si loin les sciences et les arts, n'étaient pas instituées.

Si les découvertes des grands hommes et des compagnies savantes dont nous venons de parler offrirent dans la suite de puissants secours pour former un dictionnaire encyclopédique, il faut avouer aussi que l'augmentation prodigieuse des matières rendit, à d'autres égards, un tel ouvrage beaucoup plus difficile. Mais ce n'est point à nous à juger si les successeurs des premiers encyclopédistes ont été hardis ou présumptueux ; et nous les laisserions tous jouir de leur réputation, sans en

que se las superara. Sin embargo, existían enciclopedias y Leibniz no lo ignoraba cuando reclamaba una obra tal.⁵

La mayor parte de estas obras fue publicada antes del siglo pasado, y de ningún modo se las desdeñó. Nos parece que, si bien no anunciaban gran genio, al menos daban muestra de dedicación y conocimientos. Sin embargo, ¿qué sería de nosotros sin algo más que esas enciclopedias? ¿Acaso no se ha progresado sin cesar en las ciencias y en las artes desde entonces? ¿Cuántas verdades hemos descubierto hoy en día, que en aquel entonces no se entreveían? La verdadera filosofía recién nacía, la geometría del infinito aún no existía, la física experimental apenas se daba a conocer, no había en absoluto dialéctica y se ignoraban por completo las leyes de la sana crítica. Descartes, Boyle, Huygens, Newton, Leibniz, los Bernoulli, Locke, Bayle, Pascal, Corneille, Racine, Bourdaloue, Bossuet, etc., o bien no existían o bien no habían escrito sus obras. El espíritu de investigación y emulación no animaba a los sabios. Las diferentes partes de la literatura no habían sido sometidas por aquel otro espíritu, quizá menos fecundo pero más raro, el de la precisión y el método; tampoco se habían instituido las academias, cuyos trabajos han hecho avanzar tanto a las ciencias y las artes.

Si bien los descubrimientos de los grandes hombres y de las asociaciones de sabios que recién mencionamos ofrecieron luego una potente ayuda para componer un diccionario enciclopédico, también hay que reconocer que el aumento prodigioso de los temas hizo en otros aspectos mucho más difícil una obra semejante. Mas no nos corresponde de ningún modo juzgar si los sucesores de los primeros enciclopedistas fueron audaces o pretenciosos y dejaríamos a todos gozar de su reputación, sin exceptuar de esto a Ephraim Chambers, el más

tema, formado en una institución (como Leibniz), como también aquellos literatos u hombres que se dedicaban a la ciencia de modo apasionado pero amateur [N. de T.].

5. Si bien el afán enciclopédico puede remontarse, como señala Philipp Blom en su *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales* (Barcelona, Anagrama, 2004), al siglo VI a.C., al que pertenece un considerable número de tablillas cuneiformes que contienen listas de objetos y nombres relacionados por semejanza, raíz verbal o asonancia, la idea de que una *enkýklos paidéia* que unificara el saber era necesaria adquirió un importante peso a partir del siglo XVIII a medida que, por un lado, se avanzaba en la especialización de los conocimientos y, por otro, el acceso al saber dejaba de ser concebido como un privilegio de pocos. Durante el Medioevo las sumas y compendios ocuparon un lugar importante en la transmisión del saber de los antiguos y con el Renacimiento el impulso enciclopédico floreció para albergar las novedades y rarezas que el sistema heredado no podía abarcar. Pero solo a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, las obras de referencia general se multiplicaron por doquier a la par del desarrollo de la burguesía y la expansión de la educación. Entre 1674 y 1750 se publicó una mayor cantidad de obras enciclopédicas, en inglés, francés y alemán, que en los doscientos años previos. Sobre la profusión de diccionarios y enciclopedias en esos años y los aspectos formales y de contenido que los distinguían de otras prácticas similares, véase el «Prefacio» de la presente edición [N. de T.].

excepter Éphraïm Chambers, le plus connu d'entre eux, si nous n'avions des raisons particulières de peser le mérite de celui-ci.

L'*Encyclopédie* de Chambers, dont on a publié à Londres un si grand nombre d'éditions rapides ; cette *Encyclopédie* qu'on vient de traduire tout récemment en italien, et qui, de notre aveu, mérite en Angleterre et chez l'étranger les honneurs qu'on lui rend, n'eût peut-être jamais été faite, si, avant qu'elle parût en anglais, nous n'avions eu, dans notre langue, des ouvrages où Chambers a puisé sans mesure et sans choix la plus grande partie des choses dont il a composé son dictionnaire. Qu'en auraient donc pensé nos Français, sur une traduction pure et simple ? Il eût excité l'indignation des savants et le cri du public, à qui on n'eût présenté, sous un titre fastueux et nouveau, que des richesses qu'il possédait depuis longtemps.

Nous ne refusons point à cet auteur la justice qui lui est due. Il a bien senti le mérite de l'ordre encyclopédique ou de la chaîne par laquelle on peut descendre sans interruption des premiers principes d'une science ou d'un art jusqu'à ses conséquences les plus éloignées, et remonter de ses conséquences les plus éloignées jusqu'à ses premiers principes ; passer imperceptiblement de cette science ou de cet art à un autre, et, s'il est permis de s'exprimer ainsi, faire, sans s'égarer, le tour du monde littéraire. Nous convenons avec lui que le plan et le dessein de son dictionnaire sont excellents ; et que, si l'exécution en était portée à un certain degré de perfection, il contribuerait plus, lui seul, au progrès de la vraie science, que la moitié des livres connus. Mais nous ne pouvons pas nous empêcher de voir combien il est demeuré loin de ce degré de perfection. En effet, conçoit-on que tout ce qui concerne les sciences et les arts puisse être renfermé en deux volumes *in-folio* ? La nomenclature d'une matière aussi étendue en fournirait un elle seule, si elle était complète. Combien donc ne doit-il pas y avoir dans son ouvrage d'articles omis ou tronqués ?

Ce ne sont point ici des conjectures. La traduction entière du Chambers nous a passé sous les yeux ; et nous avons trouvé une multitude prodigieuse de choses à désirer dans les sciences ; dans les arts libéraux, un mot où il fallait des pages, et tout à suppléer dans les arts mécaniques. Chambers a lu des livres, mais il n'a guère vu d'artistes ; cependant il y a beaucoup de choses qu'on n'apprend que dans les ateliers. D'ailleurs il n'en est pas ici des omissions comme dans un autre ouvrage. L'*Encyclopédie*, à la rigueur, n'en permet aucune. Un article omis dans un dictionnaire commun le rend seulement imparfait. Dans une encyclopédie, il rompt l'enchaînement et nuit à la forme et au fond ;

conocido entre ellos, si no tuviéramos razones particulares para sopesar el mérito de este.

La *Enciclopedia* de Chambers, de la cual se publicaron rápidamente en Londres tantas ediciones, esta *Enciclopedia*, que acaba de traducirse muy recientemente al italiano y que en nuestra opinión merece en Inglaterra y en el extranjero los honores que se le rinden, quizá nunca habría podido hacerse si, antes de que apareciera en inglés, no hubiésemos tenido obras en nuestra lengua de las que Chambers tomó sin criterio ni mesura la mayor parte de aquello con que compuso su diccionario. ¿Qué hubieran pensado nuestros franceses respecto de una pura y simple traducción? Habría avivado la indignación de los sabios y la queja del público, a quienes habríamos presentado, bajo un título fastuoso y nuevo, nada más que riquezas que ya poseía desde hacía mucho tiempo.

De ningún modo negamos a este autor la justicia que se le debe. Comprendió el mérito del orden enciclopédico o de la cadena por la cual se puede descender sin interrupción desde los primeros principios de una ciencia o un arte hasta sus consecuencias más distantes, y ascender nuevamente desde sus consecuencias distantes hasta sus primeros principios; pasar de modo imperceptible de esta ciencia o este arte a otro y, si se nos permite expresarnos de este modo, explorar en detalle, sin extraviarse, el mundo de las letras. Coincidimos con él en que el plan y el designio de su diccionario son excelentes y que, si al realizar el diccionario este hubiese alcanzado un cierto grado de perfección, habría contribuido por sí solo en mayor medida al progreso de la verdadera ciencia que la mitad de los libros con los que contamos. Mas no podemos dejar de notar cuán alejado se mantuvo de ese grado de perfección. En efecto, ¿es concebible que todo aquello que concierne a las ciencias y las artes pueda estar contenido en dos volúmenes *in folio*? La nomenclatura de un tema así de extenso ocuparía ella sola un volumen si estuviera completa. ¿Cómo podría no haber entonces una gran cantidad de artículos omitidos o trunco en su obra?

En modo alguno se trata aquí de conjeturas. Tuvimos frente a nosotros la traducción completa de Chambers, y encontramos una cantidad prodigiosa de cuestiones que dejaban mucho que desear en las ciencias; en las artes liberales, allí donde tendría que haber páginas, apenas una palabra, y todo por completar en lo que respecta a las artes mecánicas. Chambers leyó libros pero nunca vio técnicos en obra y, sin embargo, hay numerosas cuestiones que solo se aprenden en los talleres. Por otra parte, aquí no se trata de omisiones, como sucede en otras obras. La enciclopedia, en rigor, no permite omitir nada. Que en un diccionario común se omita un artículo hace a este diccionario simplemente imperfecto. En una enciclopedia, rompe el encadena-

et il a fallu tout l'art d'Éphraïm Chambers pour pallier ce défaut. Il n'est donc pas à présumer qu'un ouvrage aussi imparfait pour tout lecteur, et si peu neuf pour le lecteur français, eût trouvé beaucoup d'admirateurs parmi nous.

Mais sans nous étendre davantage sur les imperfections de l'*Encyclopédie* anglaise, nous annonçons que l'ouvrage de Chambers n'est point la base sur laquelle nous avons élevé ; que nous avons refait un grand nombre de ses articles, et que nous n'avons employé presque aucun des autres, sans addition, correction ou retranchement ; qu'il rentre simplement dans la classe des auteurs que nous avons particulièrement consultés ; et que la disposition générale est la seule chose qui soit commune entre notre ouvrage et le sien.

Nous avons senti, avec l'auteur anglais, que le premier pas que nous avions à faire vers l'exécution raisonnée et bien entendue d'une encyclopédie, c'était de former un arbre généalogique de toutes les sciences et de tous les arts, qui marquât l'origine de chaque branche de nos connaissances, les liaisons qu'elles ont entre elles et avec la tige commune, et qui nous servît à rappeler les différents articles à leurs chefs. Ce n'était pas une chose facile. Il s'agissait de renfermer en une page le canevas d'un ouvrage qui ne se peut exécuter qu'en plusieurs volumes *in-folio*, et qui doit contenir un jour toutes les connaissances des hommes.

Cet arbre de la connaissance humaine pouvait être formé de plusieurs manières, soit en rapportant aux diverses facultés de notre âme nos différentes connaissances, soit en les rapportant aux êtres qu'elles ont pour objet. Mais l'embarras était d'autant plus grand, qu'il y avait plus d'arbitraire. Et combien ne devait-il pas y en avoir ? La nature ne nous offre que des choses particulières, infinies en nombre, et sans aucune division fixe et déterminée. Tout s'y succède par des nuances insensibles. Et sur cette mer d'objets qui nous environnent, s'il en paraît quelques-uns, comme des pointes de rochers qui semblent percer la surface et dominer les autres, ils ne doivent cet avantage qu'à des systèmes particuliers, qu'à des conventions vagues, et qu'à certains événements étrangers à l'arrangement physique des êtres, et aux vraies institutions de la philosophie. Si l'on ne pouvait se flatter d'assujettir l'histoire seule de la nature à une distribution qui embrassât tout, et qui convînt à tout le monde, ce que MM. de Buffon et Daubenton n'ont pas avancé sans fondement, combien n'étions-nous pas autorisés, dans un

miento y daña la forma y el contenido, y fue necesario todo el arte de Ephraim Chambers para paliar este defecto. No cabe entonces suponer que una obra tan imperfecta para cualquier lector, y tan poco novedosa para el lector francés, habría encontrado muchos admiradores entre nosotros.

Pero sin extendernos más en las imperfecciones de la *Enciclopedia* inglesa, anunciamos que la obra de Chambers de ningún modo constituye los cimientos a partir de los cuales construimos; que hemos reelaborado un gran número de sus artículos, y que no hemos utilizado casi ninguno de los otros artículos sin hacer agregados, corregir o suprimir partes; que Chambers simplemente forma parte de la clase de autores que hemos consultado especialmente, y que la disposición general es la única cosa común entre nuestra obra y la suya.

Nos dimos cuenta, con el autor inglés, de que el primer paso que debíamos dar, para realizar una enciclopedia de modo fundamentado y tal como debe hacerse, consistía en formar un árbol genealógico de todas las ciencias y todas las artes que señalara el origen de cada rama de nuestros conocimientos, las relaciones que mantienen esas diversas ramas entre sí y con el tallo que comparten, y que nos sirviera para reconducir los diversos artículos a los grandes temas.⁶ No era algo fácil. Se trataba de hacer caber en una página el plan de una obra que solo puede llevarse a cabo en numerosos volúmenes *in folio*, y que algún día deberá contener todos los conocimientos de los hombres.

Este árbol del conocimiento humano podía estar formado de diferentes maneras: ya sea relacionando las diversas facultades de nuestra alma con nuestros diferentes conocimientos, ya sea relacionando esas facultades con los entes que tienen por objeto. Pero la dificultad era tanto mayor cuanto más había de arbitrario en esa cuestión. ¿Y cómo podría no ser una cuestión bastante arbitraria? La naturaleza solo nos ofrece cosas particulares, en número infinito, y sin ninguna división fija y determinada. Todo se sucede en ella a través de matices imperceptibles. Y sobre este mar de objetos que nos rodean, si en él surgen algunos, como puntas de peñascos que parecen cortar la superficie y dominar a los otros, aquellos que se destacan no deben esa ventaja sino a sistemas particulares, convenciones vagas y ciertos eventos ajenos a la organización física de los seres, y a aquellas verdades instituidas por la filosofía. Si pudiéramos vanagloriarnos de someter la historia única de la naturaleza a una clasificación que todo lo abarque, y con la que todo el mundo acuerde –lo que los señores De Buffon y Daubenton han propuesto de modo funda-

6. Véanse, en la presente edición, el «Sistema figurado de los conocimientos humanos» (p. 95) y la explicación (pp. 69-93) [N. de T.].

sujet beaucoup plus étendu, à nous en tenir, comme eux, à quelque méthode satisfaisante pour les bons esprits qui sentent ce que la nature des choses comporte ou ne comporte pas ! On trouvera, à la fin de ce projet, cet arbre de la connaissance humaine, avec l'enchaînement des idées qui nous ont dirigés dans cette vaste opération. Si nous en sommes sortis avec succès, nous en aurons principalement obligation au chancelier Bacon, qui jetait le plan d'un dictionnaire universel des sciences et des arts en un temps où il n'y avait, pour ainsi dire, ni sciences ni arts. Ce génie extraordinaire, dans l'impossibilité de faire l'histoire de ce qu'on savait, faisait celle de ce qu'il fallait apprendre.

C'est de nos facultés que nous avons déduit nos connaissances ; l'histoire nous est venue de la mémoire ; la philosophie, de la raison ; et la poésie, de l'imagination : distribution féconde à laquelle la théologie même se prête ; car dans cette science les faits sont de l'histoire, et se rapportent à la mémoire, sans même en excepter les prophéties, qui ne sont qu'une espèce d'histoire où le récit a précédé l'événement : les mystères, les dogmes et les préceptes sont de philosophie éternelle et de raison divine ; et les paraboles, sorte de poésie allégorique, sont d'imagination inspirée. Aussitôt nous avons vu nos connaissances découler les unes des autres ; l'histoire s'est distribuée en ecclésiastique, civile, naturelle, littéraire, etc. La philosophie, en science de Dieu, de l'homme, de la nature, etc. La poésie, en narrative, dramatique, allégorique, etc. De là, théologie, histoire naturelle, physique, métaphysique, mathématique, etc. ; météorologie, hydrologie, etc. ; mécanique, astronomie, optique, etc. ; en un mot, une multitude innombrable de rameaux et de branches, dont la science des axiomes ou des propositions évidentes par elles-mêmes doit être regardée, dans l'ordre synthétique, comme le tronc commun.

À l'aspect d'une matière aussi étendue, il n'est personne qui ne fasse avec nous la réflexion suivante : L'expérience journalière n'apprend que trop combien il est difficile à un auteur de traiter profondément de la science ou de l'art dont il a fait toute sa vie une étude particulière ; il ne faut donc pas être surpris qu'un homme ait échoué dans le projet de traiter de toutes les sciences et de tous les arts. Ce qui doit étonner, c'est qu'un homme ait été assez hardi et assez borné pour le tenter seul. Celui qui s'annonce pour savoir tout, montre seulement qu'il ignore les limites de l'esprit humain.

Nous avons inféré de là que, pour soutenir un poids aussi grand que celui que nous avons à porter, il était nécessaire de le partager, et sur-le-champ nous avons jeté les yeux sur un nombre suffisant de savants et d'artistes ; d'artistes habiles et connus par leurs talents ; de savants exercés dans les genres particuliers qu'on avait à confier à leur travail. Nous avons distribué à chacun la partie qui lui convenait : les

mentado—, ¡cómo no habríamos de estar autorizados en un tema mucho más extenso a atenernos, como ellos, a algún método satisfactorio para los hombres de buen espíritu, quienes comprenden aquello que trae o no trae consigo la naturaleza de las cosas! Se encontrará al final del presente proyecto ese árbol del conocimiento, con el encadenamiento de ideas que nos guiaron en esta vasta operación. Si la concluimos con éxito, estaremos en deuda principalmente con el canciller Bacon, quien trazó el proyecto de un diccionario universal de las ciencias y las artes en un tiempo donde no existían, por así decirlo, ni ciencias ni artes. Este genio extraordinario, ante la imposibilidad de hacer la historia de lo que se sabía, hizo aquella de lo que debía aprenderse.

A partir de nuestras facultades dedujimos nuestros conocimientos: la historia nos vino de la memoria; la filosofía, de la razón, y la poesía, de la imaginación. Una división fecunda a la cual se presta la misma teología, pues en esta ciencia los hechos pertenecen a la historia y se relacionan con la memoria, sin siquiera hacer excepción de las profecías, que no son sino una suerte de historia donde el relato precedió al evento; los misterios, los dogmas y los preceptos pertenecen a la filosofía eterna y a la razón divina, y las parábolas, suerte de poesía alegórica, pertenecen a la imaginación inspirada. Inmediatamente vimos nuestros conocimientos seguirse unos de otros: la historia se dividió en eclesiástica, civil, natural, literaria, etc. La filosofía, en ciencia de Dios, del hombre, de la naturaleza, etc. La poesía, en narrativa, dramática, alegórica, etc. Así tenemos teología, historia natural, física, metafísica, matemática, etc.; meteorología, hidrología, etc.; mecánica, astronomía, óptica, etc. En una palabra: una multitud incontable de ramificaciones y ramas, respecto de las cuales la ciencia de los axiomas o de las proposiciones evidentes por sí mismas debe ser tomada, en el orden sintético, como el tronco común.

Ante un tema tan amplio no hay quien no reflexione con nosotros del siguiente modo: la experiencia cotidiana nos enseña que demasiado a menudo le resulta difícil a un autor disertar en profundidad sobre la ciencia o el arte que se dedicó a estudiar especialmente toda su vida. No hay que sorprenderse entonces de que un hombre haya fracasado en el proyecto de disertar sobre todas las ciencias y todas las artes. Lo que tiene que causar asombro es que un hombre haya sido suficientemente audaz y suficientemente limitado para intentarlo en soledad. Quien dice que sabe todo solo muestra que ignora los límites del espíritu humano.

De eso inferimos que para sostener un peso tan grande como el que debíamos cargar era necesario repartirlo y de inmediato buscamos sabios y técnicos en número suficiente; técnicos hábiles y conocidos por sus talentos, y sabios experimentados en los géneros específicos que confiaríamos a su cuidado. Distribuimos a cada cual la parte que le correspondía: las matemáticas, al matemático; las fortificaciones, al

mathématiques, au mathématicien ; les fortifications, à l'ingénieur ; la chimie, au chimiste ; l'histoire ancienne et moderne, à un homme versé dans ces deux parties ; la grammaire, à un auteur connu par l'esprit philosophique qui règne dans ses ouvrages ; la musique, la marine, l'architecture, la peinture, la médecine, l'histoire naturelle, la chirurgie, le jardinage, les arts libéraux, les principaux d'entre les arts mécaniques, à des hommes qui ont donné des preuves d'habileté dans ces différents genres. Ainsi chacun, n'ayant été occupé que de ce qu'il entendait, a été en état de juger sainement de ce qu'en ont écrit les anciens et les modernes, et d'ajouter aux secours qu'il en a tirés des connaissances puisées dans son propre fonds : personne ne s'est avancé sur le terrain d'autrui, ni ne s'est mêlé de ce qu'il n'a peut-être jamais appris ; et nous avons eu plus de méthode, de certitude, d'étendue et de détails qu'il ne peut y en avoir dans la plupart des lexicographes. Il est vrai que ce plan a réduit le mérite d'éditeur à peu de chose ; mais il a beaucoup ajouté à la perfection de l'ouvrage ; et nous penserons toujours nous être acquis assez de gloire, si le public est satisfait.

La seule partie de notre travail qui suppose quelque intelligence, c'est de remplir les vides qui séparent deux sciences ou deux arts, et de renouer la chaîne dans les occasions où nos collègues se sont reposés les uns sur les autres de certains articles qui, paraissant appartenir également à plusieurs d'entre eux, n'ont été faits par aucun. Mais, afin que la personne chargée d'une partie ne soit point comptable des fautes qui pourraient se glisser dans des morceaux surajoutés, nous aurons l'attention de distinguer ces morceaux par une étoile. Nous tiendrons exactement la parole que nous avons donnée ; le travail d'autrui sera sacré pour nous, et nous ne manquerons pas de consulter l'auteur, s'il arrive, dans le cours de l'édition, que son ouvrage nous paraisse demander quelque changement considérable.

Les différentes mains que nous avons employées ont apposé à chaque article comme le sceau de leur style particulier, du style propre à la matière et à l'objet d'une partie. Un procédé de chimie ne sera point du même ton que la description des bains et des théâtres anciens ; ni la manœuvre d'un serrurier, exposée comme les recherches d'un théologien sur un point de dogme ou de discipline. Chaque chose a son coloris ; et ce serait confondre les genres que de les réduire à une certaine uniformité. La pureté du style, la clarté et la précision sont les seules qualités qui puissent être communes à tous les articles, et nous espérons qu'on les y remarquera. S'en permettre davantage, ce serait s'exposer à la monotonie et au dégoût, qui sont presque inséparables des ouvrages étendus, et que l'extrême variété des matières doit écarter de celui-ci.

Nous en avons dit assez pour informer le public de l'état présent d'une entreprise à laquelle il a paru s'intéresser ; des avantages géné-

ingeniero; la química, al químico; la historia antigua y moderna, a un hombre versado en estos dos ámbitos del conocimiento humano; la gramática, a un autor conocido por el espíritu filosófico que reina en sus obras; la música, la marina, la arquitectura, la pintura, la medicina, la historia natural, la cirugía, el arte de la jardinería, las artes liberales y las principales artes mecánicas, a hombres que han dado muestras de habilidad en los diferentes géneros. De modo que cada uno, al ocuparse solamente de aquello en lo que era un entendido, tuvo la capacidad de juzgar con buen criterio lo que los antiguos y los modernos escribieron sobre ese asunto, o de hacer aportes con la ayuda de los conocimientos extraídos de su propio patrimonio. Nadie invadió el terreno de otro, ni se ocupó de aquello que quizá nunca estudió, y tuvimos más método, certeza, extensión y detalles de los que puede tener la mayoría de los lexicógrafos. Es cierto que este plan convirtió en algo nimio el mérito del editor, pero colaboró con la perfección de la obra, y siempre creeremos haber obtenido gloria suficiente si el público está satisfecho.

La única parte de nuestro trabajo que requiere cierta inteligencia es la de llenar los vacíos que separan a dos ciencias o dos artes, y reanudar la cadena en las ocasiones en que nuestros colegas delegaron a otros ciertos artículos que, como parecían corresponder por igual a varios de ellos, no fueron realizados por nadie. Pero, con el objetivo de que la persona encargada de una parte no sea en lo más mínimo responsable por los errores que podrían deslizarse en los pasajes sobreañadidos, pondremos cuidado en distinguir estos pasajes con un asterisco. Nos atenderemos con toda exactitud a la palabra dada: el trabajo de otro será sagrado para nosotros, y no dejaremos de consultar al autor si, durante la edición, resulta que su obra parece necesitar algún cambio importante.

Las diferentes manos que pusimos a trabajar estamparon en cada artículo una suerte de sello de su estilo particular, del estilo propio del tema y del objeto de esa parte del texto. La descripción de un procedimiento de química no tendrá en absoluto el mismo tono que la descripción de baños y teatros antiguos, ni el trabajo de un cerrajero se expone del mismo modo que las investigaciones de un teólogo sobre un artículo de fe o de disciplina. Cada cosa tiene su colorido; reducir los géneros a una cierta uniformidad sería confundirlos. La pureza del estilo, la claridad y la precisión son las únicas cualidades que pueden ser comunes a todos los artículos, y esperamos que se repare en ellas. Permitirse más que eso sería exponerse a la monotonía y a la falta de interés, que son casi inseparables de las obras de gran extensión; la extrema variedad de temas de esta obra hará que se mantenga lejos de esos peligros.

Hemos hablado ya de suficientes cuestiones para informar al público acerca del estado actual de una empresa por la que ese público pareció interesarse, de los beneficios generales que se seguirán de esta empresa

raux qui en résulteront, si elle est bien exécutée ; du bon ou du mauvais succès de ceux qui l'ont tentée avant nous ; de l'étendue de son objet ; de l'ordre auquel nous nous sommes assujettis ; de la distribution qu'on a faite de chaque partie, et de nos fonctions d'éditeurs : nous allons maintenant passer aux principaux détails de l'exécution.

Toute la matière de l'*Encyclopédie* peut se réduire à trois chefs : les sciences, les arts libéraux et les arts mécaniques. Nous commencerons par ce qui concerne les sciences et les arts libéraux, et nous finirons par les arts mécaniques.

On a beaucoup écrit sur les sciences. Les traités sur les arts libéraux se sont multipliés sans nombre ; la république des lettres en est inondée. Mais combien peu donnent les vrais principes ! combien d'autres les étouffent dans une affluence de paroles, ou les perdent dans des ténèbres affectées ! combien dont l'autorité impose, et chez qui une erreur placée à côté d'une vérité, ou décrédite celle-ci, ou s'accrédite elle-même à la faveur de ce voisinage ! On eût mieux fait sans doute d'écrire moins et d'écrire mieux.

Entre tous les écrivains, on a donné la préférence à ceux qui sont généralement reconnus pour les meilleurs. C'est de là que les principes ont été tirés. A leur exposition claire et précise, on a joint des exemples ou des autorités constamment reçues. La coutume vulgaire est de renvoyer aux sources ou de citer d'une manière vague, souvent infidèle, et presque toujours confuse ; en sorte que, dans les différentes parties dont un article est composé, on ne sait exactement quel auteur on doit consulter sur tel ou tel point, ou s'il faut les consulter tous ; ce qui rend la vérification longue et pénible. On s'est attaché, autant qu'il a été possible, à éviter cet inconvénient, en citant dans le corps même des articles les auteurs sur le témoignage des quels on s'est appuyé ; rapportant leur propre texte quand il est nécessaire, comparant partout les opinions, balançant les raisons, proposant des moyens de douter ou de sortir de doute, décidant même quelquefois, détruisant autant qu'il est en nous les erreurs et les préjugés, et tâchant surtout de ne les pas multiplier et de ne les point perpétuer, en protégeant sans examen des sentiments rejetés, ou en proscrivant sans raison des opinions reçues. Nous n'avons pas craint de nous étendre, quand l'intérêt de la vérité et l'importance de la matière le demandaient, sacrifiant l'agrément toutes les fois qu'il n'a pu s'accorder avec l'instruction.

si se la lleva a cabo del modo correcto, de los aciertos o fracasos de quienes lo intentaron antes que nosotros, de la extensión de su objeto, del orden al que nos atuvimos, de la distribución que hicimos de las partes del trabajo, y de las tareas que nos competen como editores. Pasaremos ahora a los detalles principales del modo en que fue realizada.

Todo el contenido de la *Enciclopedia* puede reducirse a tres asuntos: las ciencias, las artes liberales y las artes mecánicas. Comenzaremos por lo que concierne a las ciencias y las artes liberales, y concluiremos con las artes mecánicas.

Mucho se ha escrito sobre las ciencias. Los tratados sobre artes liberales se multiplicaron incontablemente e inundaron la república de las letras.⁷ ¡Pero cuán pocos ofrecen los verdaderos principios! ¡Cuántos otros ahogan estos principios en una afluencia de palabras, o los pierden en tinieblas afectadas! ¡Cuántos tratados que imponen su autoridad, y en los que un error ubicado junto a una verdad o bien la desacredita, o bien gana crédito para sí mismo gracias a la cercanía! Sin lugar a dudas se habría tenido que escribir menos, y escribir mejor.

Entre todos los autores dimos preferencia a quienes habitualmente se considera como los mejores. De estos autores tomamos los principios. A su exposición clara y precisa agregamos ejemplos o autoridades reconocidas desde siempre. Resulta una costumbre habitual remitir a las fuentes o citar de una manera vaga, a menudo poco fiel, y casi siempre confusa, de suerte que en las diferentes partes que componen un artículo no se sabe exactamente qué autor debe consultarse sobre tal o cual cuestión, o si se debe consultar a todos los autores, lo cual vuelve a la verificación larga y penosa. Nos abocamos tanto como fue posible a evitar este inconveniente. Para ello citamos en el cuerpo mismo de los artículos a los autores en cuyo testimonio nos basamos, reponemos sus propios textos cuando es necesario, comparamos por doquier las opiniones, hacemos un balance de las razones, proponemos medios para dudar o para terminar con la duda; e incluso tomamos decisiones en ciertas ocasiones, eliminamos los errores y prejuicios en cuanto está a nuestro alcance, e intentamos por sobre todo no multiplicar ni en modo alguno perpetuar esos errores y prejuicios por proteger, sin examinar bien la cuestión, sentimientos que se desestimaron, o por proscribir sin razón opiniones recibidas. No temimos explayarnos cuando el interés por la verdad y la importancia del tema lo requerían, sacrificando lo agradable toda vez que no se hallaba al servicio de la instrucción.

7. Sobre la vida erudita de los siglos XVII y XVIII en lo que refiere a la *République des Lettres* que aquí menciona Diderot nos permitimos recomendar el siguiente volumen: Ubierna, Pablo, *Las Humanidades. Notas para una historia institucional*, Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2016, en especial el capítulo «Respublica litterarum» [N. de T.].

L'empire des sciences et des arts est un monde éloigné du vulgaire, où l'on fait tous les jours des découvertes, mais dont on a bien des relations fabuleuses. Il était important d'assurer les vraies, de prévenir sur les fausses, de fixer des points d'où l'on partit, et de faciliter ainsi la recherche de ce qui reste à trouver. On ne cite des faits, on ne compare des expériences, on n'imagine des méthodes que pour exciter le génie à s'ouvrir des routes ignorées, et à s'avancer à des découvertes nouvelles, en regardant comme le premier pas celui où les grands hommes ont terminé leur course. C'est aussi le but que nous nous sommes proposés, en alliant aux principes des sciences et des arts libéraux l'histoire de leur origine et de leurs progrès successifs ; et si nous l'avons atteint, de bons esprits ne s'occuperont plus à chercher ce qu'on savait avant eux : il sera facile, dans les productions à venir sur les sciences et sur les arts libéraux, de démêler ce que les inventeurs ont tiré de leur fonds d'avec ce qu'ils ont emprunté de leurs prédécesseurs : on appréciera les travaux ; et ces hommes avides de réputation et dépourvus de génie, qui publient hardiment de vieux systèmes comme des idées nouvelles, seront bientôt démasqués. Mais pour parvenir à ces avantages, il a fallu donner à chaque matière une étendue convenable, insister sur l'essentiel, négliger les minuties, et éviter un défaut assez commun, celui de s'appesantir sur ce qui ne demande qu'un mot, de prouver ce qu'on ne conteste point, et de commenter ce qui est clair. Nous n'avons ni épargné, ni prodigué les éclaircissements. On jugera qu'ils étaient nécessaires partout où nous en avons mis, et qu'ils auraient été superflus où l'on n'en trouvera pas. Nous nous sommes encore bien gardés d'accumuler les preuves où nous avons cru qu'un seul raisonnement solide suffisait, ne les multipliant que dans les occasions où leur force dépendait de leur nombre et de leur concert.

Ce sont là toutes les précautions que nous avons à prendre. Voilà les richesses sur lesquelles nous pouvions compter ; mais il nous en est survenu d'autres que notre entreprise doit, pour ainsi dire, à sa bonne fortune. Ce sont des manuscrits qui nous ont été communiqués par des amateurs, ou fournis par des savants, entre lesquels nous nommerons ici M. Formey, secrétaire perpétuel de l'Académie royale des sciences et des belles-lettres de Prusse. Cet habile académicien avait médité un dictionnaire, tel à peu près que le nôtre ; et il nous a généreusement sacrifié la partie considérable qu'il en avait exécutée, et donc nous ne manquerons pas de lui faire honneur. Ce sont encore des recherches, des

El imperio de las ciencias y de las artes es un mundo alejado de lo ordinario, en el que se hacen descubrimientos pero del cual tenemos muchos relatos fabulados. Era importante brindar seguridad sobre los relatos verdaderos y alertar sobre los falsos, fijar las cuestiones por las cuales se comenzó y así facilitar la investigación sobre aquello que aún queda por hallar. Si damos cuenta de hechos, comparamos experiencias e imaginamos métodos, es solo para excitar al genio a abrir sendas desconocidas y adelantarse hacia nuevos descubrimientos, dando el primer paso allí donde los grandes hombres terminaron su recorrido. También este fue nuestro objetivo cuando unimos los principios de las ciencias y de las artes liberales con la historia de su origen y sus progresos sucesivos: si lo conseguimos, los hombres de buen espíritu no se ocuparán ya de buscar lo que se sabía antes que ellos. Resultará sencillo, en las obras futuras que versen sobre la ciencia y las artes liberales, distinguir lo que los inventores sacaron de su patrimonio de aquello que tomaron prestado a quienes los precedieron. Se apreciará el esfuerzo, y muy pronto serán desenmascarados esos hombres ávidos de reputación y desprovistos de genio, que osadamente publican viejos sistemas como ideas nuevas. Mas para conseguir esos efectos beneficiosos fue necesario dar a cada tema una extensión conveniente, insistir en lo esencial, desatender las minucias y evitar un defecto bastante común: detenerse de más en aquello para lo cual basta una sola palabra, dar pruebas de lo que no se pone en absoluto en duda y hacer comentarios sobre lo que es claro. No escatimamos aclaraciones ni fuimos pródigos en ellas. Se habrá de juzgar que eran necesarias en cada sitio donde las hicimos, y que hubieran resultado superfluas allí donde no se las encuentre. Nos cuidamos bien de no acumular las pruebas donde creímos que un solo razonamiento sólido bastaba, y solo las multiplicamos en ocasiones en que su fuerza dependía de su número y del acuerdo entre ellas.

Esas son todas las precauciones que debimos tomar y las riquezas con las que podíamos contar. Pero nos llegaron otras que nuestra empresa debe, por así decirlo, a su buena fortuna. Se trata de manuscritos que compartieron con nosotros los aficionados, o que nos entregaron los sabios, entre quienes mencionaremos aquí al señor Formey, secretario permanente de la Academia Real de Ciencias y Letras de Prusia.⁸ Este experimentado miembro de la Academia había proyectado un diccionario, muy similar al nuestro, y nos entregó generosamente la voluminosa parte ya redactada de ese diccionario, algo por lo cual no queremos dejar de expresarle nuestro reconocimiento. También reci-

8. Diderot se refiere aquí a Johann Heinrich Samuel Formey (1711-1797), quien desempeñó funciones como *Beständiger Sekretär* [secretario perpetuo] de la Academia Real de Ciencias y Letras de Prusia entre 1749 y 1797 [N. de T.].

observations que chaque artiste ou savant, chargé d'une partie de notre dictionnaire, renfermait dans son cabinet, et qu'il a bien voulu publier par cette voie. De ce nombre seront presque tous les articles de grammaire générale et particulière². Nous croyons pouvoir assurer qu'aucun ouvrage connu ne sera ni aussi riche, ni aussi instructif que le nôtre sur les règles et les usages de la langue française, et même sur la nature, l'origine et la philosophie des langues en général. Nous ferons donc part au public, tant sur les sciences que sur les arts libéraux, de plusieurs fonds littéraires dont il n'aurait peut-être jamais eu connaissance.

Mais ce qui ne contribuera guère moins à la perfection de ces deux branches importantes, ce sont les secours obligeants que nous avons reçus de tous côtés ; protection de la part des grands, accueil et communication de la part de plusieurs savants ; bibliothèques publiques, cabinets particuliers, recueils, portefeuilles, etc. ; tout nous a été ouvert, et par ceux qui cultivent les lettres, et par ceux qui les aiment. Un peu d'adresse et beaucoup de dépenses ont procuré ce qu'on n'a pu obtenir de la pure bienveillance ; et les récompenses ont presque toujours calmé ou les inquiétudes réelles, ou les alarmes simulées de ceux que nous avions à consulter.

Nous sommes principalement sensibles aux obligations que nous avons à M. l'abbé Sallier, garde de la Bibliothèque du roi : aussi n'attendrons-nous pas pour l'en remercier que nous rendions, soit à nos collègues, soit aux personnes qui ont pris intérêt à notre ouvrage, le tribut de louanges et de reconnaissance qui leur est dû. M. l'abbé Sallier nous a permis, avec cette politesse qui lui est naturelle, et qu'animait encore le plaisir de favoriser une grande entreprise, de choisir dans le riche fonds dont il est dépositaire tout ce qui pouvait répandre de la lumière ou des

2. Ces articles étaient de Du Marsais.

bimos investigaciones y observaciones que cada técnico o sabio encargado de una parte de nuestro diccionario atesoraba en su gabinete, y que tuvieron la buena disposición de publicar por esta vía. Entre ellas se cuentan casi todos los artículos de gramática general y particular.⁹ Creemos estar en condiciones de afirmar que ninguna obra conocida será tan abundante y variada ni tan instructiva como la nuestra respecto de las reglas y usos de la lengua francesa, e incluso respecto de la naturaleza, el origen y la filosofía de las lenguas en general. Tanto en las ciencias como en las artes liberales daremos a conocer al público diversos patrimonios de las letras de los que posiblemente jamás habrían tenido ninguna noticia.

Ahora bien, es la gentil ayuda que nos ofrecieron en todas partes la que contribuirá en no menor medida a que las ciencias y las artes liberales, esas dos importantes ramas, se perfeccionen: los grandes señores nos protegieron, numerosos sabios nos recibieron y cooperaron con nosotros, tuvimos acceso a bibliotecas públicas, gabinetes de particulares, recopilaciones, portafolios, etc. Se nos permitió acceder a todo, y por intermedio de quienes cultivan las letras y las aman. Un poco de habilidad y muchos gastos nos permitieron conseguir aquello que no pudimos obtener por pura benevolencia, y las recompensas casi siempre aquietaron tanto las preocupaciones reales, como las alarmas fingidas de aquellos a quienes tuvimos que consultar.

Nos sentimos especialmente en deuda con el distinguido abad Sallier, guardia de la Biblioteca del Rey, y no nos demoraremos en agradecerle, así como no nos demoramos en rendir a nuestros colegas y a las personas que se interesaron en nuestra obra el merecido tributo de elogios y reconocimiento.¹⁰ El señor abad Sallier nos permitió, con esa cortesía que le es natural, animada aún más por el placer de favorecer una gran empresa, elegir del abundante y variado patrimonio del cual es depo-

9. Estos artículos eran de Dumarsais [N. de E.*]. [N. de T.: el editor se refiere a César Chesneau Dumarsais, autor del artículo «Educación». La diferencia entre gramática general y particular, que se remonta a la escuela de Port-Royal, mienta la distinción entre la ciencia de los signos, el examen de los mecanismos comunes a las lenguas que sirven para manifestar los pensamientos (gramática general) y la gramática como arte, a la que le compete enseñar el uso correcto del idioma (gramática particular)].

10. Diderot se refiere a Claude Sallier (1685-1761), reputado filólogo, elegido como miembro de la Academia francesa en 1729. Se desempeñó como «guardia» a cargo de los manuscritos de la Biblioteca del Rey desde 1726 hasta el año de su muerte. Antes de la Revolución Francesa dicha biblioteca (que en 1792 pasó a llamarse Biblioteca Nacional, la antecesora de la actual Biblioteca Nacional de Francia) era dirigida por un bibliotecario asistido por diversos «guardias». Junto con el abad Jean Pierre Boudot, Sallier redactó un catálogo de libros impresos de esa biblioteca y fundó asimismo la biblioteca de Saulieu, su pueblo natal. También Jean-Jacques Rousseau, ya alejado del proyecto de la *Enciclopedia*, en el prefacio de su *Diccionario de música*, editado en 1768, le agradece especialmente a Sallier su buena disposición para poner al alcance de los estudiosos los libros y manuscritos de la biblioteca [N. de T.].

agréments sur notre *Encyclopédie*. On justifie, nous pourrions même dire qu'on honore le choix du prince, quand on sait se prêter ainsi à ses vues. Les sciences et les beaux-arts ne peuvent trop concourir à illustrer, par leurs productions, le règne d'un souverain qui les favorise : pour nous, spectateurs de leur progrès, et leurs historiens, nous nous occuperons seulement à les transmettre à la postérité. Qu'elle dise, à l'ouverture de notre dictionnaire : Tel était alors l'état des sciences et des beaux-arts ; qu'elle ajoute ses découvertes à celles que nous aurons enregistrées, et que l'histoire de l'esprit humain et de ses productions aille d'âge en âge jusqu'aux siècles les plus reculés. Que l'*Encyclopédie* devienne un sanctuaire où les connaissances des hommes soient à l'abri des temps et des révolutions. Ne serons-nous pas trop flattés d'en avoir posé les fondements ! Quel avantage n'aurait-ce pas été pour nos pères et pour nous, si les travaux des peuples anciens, des Égyptiens, des Chaldéens, des Grecs, des Romains, etc., avaient été transmis dans un ouvrage Encyclopédique, qui eût exposé en même temps les vrais principes de leurs langues ! Faisons donc pour les siècles à venir ce que nous regrettons que les siècles passés n'aient pas fait pour le nôtre. Nous osons dire que si les anciens eussent exécuté une Encyclopédie comme ils ont exécuté tant de grandes choses, et que ce manuscrit se fût échappé seul de la fameuse bibliothèque d'Alexandrie, il eût été capable de nous consoler de la perte des autres.

Voilà ce que nous avons à exposer au public sur les sciences et les beaux-arts. La partie des arts mécaniques ne demandait ni moins de détails, ni moins de soins. Jamais peut-être il ne s'est trouvé tant de difficultés rassemblées, et si peu de secours pour les vaincre. On a trop écrit sur les sciences, on n'a pas assez bien écrit sur la plupart des arts

sitario todo lo que podía iluminar o embellecer nuestra *Enciclopedia*. Se justifica la elección del soberano, y podríamos asimismo decir que se le hace honor, cuando alguien sabe conformarse así a su parecer. Las ciencias y las bellas artes, por medio de lo que producen, contribuyen con creces a ilustrar el reino de un soberano que las favorece. En cuanto a nosotros, espectadores del progreso de las ciencias y las bellas artes, y sus historiadores, nos ocuparemos solamente de transmitir las a la posteridad.¹¹ Que la posteridad diga, al abrir nuestro diccionario: tal era en ese entonces el estado de las ciencias y de las bellas artes; que agregue sus descubrimientos a aquellos que habremos registrado, y que la historia del espíritu humano y de lo que produjo vaya de una era a la otra hasta los siglos más lejanos. Que la *Enciclopedia* se convierta en un santuario donde los conocimientos de los hombres estén al abrigo del tiempo y las revoluciones. ¡No podríamos sentirnos más halagados que por haber colocado los cimientos de esta obra! ¡Cuán beneficioso habría sido para nuestros padres y para nosotros si las obras de los pueblos antiguos, de los egipcios, los caldeos, los griegos, los romanos, etc., hubieran sido transmitidas en una obra enciclopédica, que hubiera expuesto al mismo tiempo los verdaderos principios de sus lenguas! Hagamos por los siglos venideros aquello que lamentamos que los siglos pasados no hicieron por el nuestro. Nos atrevemos a decir que si los antiguos hubieran llevado a cabo una enciclopedia como llevaron a cabo tantas cosas importantes, y si solo ese manuscrito se hubiera salvado en la famosa biblioteca de Alejandría, habría sido capaz de consolarnos por la pérdida de todos los otros volúmenes.

Eso era lo que teníamos que exponer al público en relación con las ciencias y las bellas artes. La parte de las artes mecánicas no requería menos detalles ni menos cuidados. Quizá nunca se encontraron reunidas tantas dificultades y tan poca ayuda para vencerlas. Se escribió demasiado sobre las ciencias, no se escribió lo suficientemente bien

11. Diderot se preocupó a lo largo de toda su vida por el juicio de la posteridad, el juicio sobre sus obras en general, y en especial sobre su papel como editor de la *Enciclopedia*, a la que había dedicado toda su vida sin poder valorar de modo positivo el resultado de ese esfuerzo. Esta preocupación puede verse en su intercambio epistolar con una de sus amistades, el escultor Étienne-Maurice Falconet, entre los años 1765 y 1767. En el artículo «Postérité» [posteridad], de su autoría, que se incluyó en el tomo XIII de la *Enciclopedia* (publicado en 1765), Diderot la define así: «es el conjunto de hombres que vendrá después de nosotros. Los hombres de bien y los grandes hombres de toda clase tienen en vista a la posteridad. Aquel que no sopesa sino el momento en el que vive es un hombre frío incapaz de entusiasmo, que solo se embarca en grandes cosas a expensas de la fortuna, la tranquilidad y la vida. Regnier dijo: “Justa posteridad, te llamo como testigo”. Y al hablar así manifestó lo que acaece en lo profundo del alma de todos aquellos que miden sus obras con la recompensa que obtienen de su siglo, *ploravere suis non respondere favorem speratam meritis* [hubieron de lamentar que la gratitud esperada no correspondiera a sus méritos], Hor. epistulae II, I, 9» [N. de T.].

libéraux, on n'a presque rien écrit sur les arts mécaniques ; car qu'est-ce que le peu qu'on en rencontre dans les auteurs, en comparaison de l'étendue et de la fécondité du sujet ? Entre ceux qui en ont traité, l'un n'était pas assez instruit de ce qu'il avait à dire, et a moins rempli son objet que montré la nécessité d'un meilleur ouvrage : un autre n'a qu'effleuré la matière, en la traitant plutôt en grammairien et en homme de lettres qu'en artiste : un troisième est, à la vérité, plus riche et plus ouvrier ; mais il est en même temps si court, que les opérations des artistes et la description de leurs machines, cette matière capable de fournir seule des ouvrages considérables, n'occupent que la très-petite partie du sien. Chambers n'a presque rien ajouté à ce qu'il a traduit de nous auteurs. Tout nous déterminait donc à recourir aux ouvriers.

On s'est adressé aux plus habiles de Paris et du royaume. On s'est donné la peine d'aller dans leurs ateliers, de les interroger, d'écrire sous leur dictée, de développer leurs pensées, d'en tirer les termes propres à leurs professions, d'en dresser des tables, de les définir, de converser avec ceux dont on avait obtenu des mémoires, et (précaution presque indispensable) de rectifier, dans de longs et fréquents entretiens avec les uns, ce que d'autres avaient imparfaitement, obscurément, et quelquefois infidèlement expliqué. Il est des artistes qui sont en même temps gens de lettres ; et nous en pourrions citer ici ; mais le nombre en serait fort petit : la plupart de ceux qui exercent les arts mécaniques ne les ont embrassés que par nécessité, et n'opèrent que par instinct. A peine, entre mille, en trouve-t-on une douzaine en état de s'exprimer avec quelque clarté sur les instruments qu'ils emploient et sur les ouvrages qu'ils fabriquent. Nous avons vu des ouvriers qui travaillaient depuis quarante années sans rien connaître à leurs machines. Il nous a fallu exercer avec eux la fonction dont se glorifiait Socrate, la fonction pénible et délicate de faire accoucher les esprits : *obstetrix animorum*.

Mais il est des métiers si singuliers, et des manœuvres si déliées, qu'à moins de travailler soi-même, de mouvoir une machine de ses propres mains, et de voir l'ouvrage se former sous ses propres yeux, il est difficile d'en parler avec précision. Il a donc fallu plusieurs fois se procurer les machines, les construire, mettre la main à l'œuvre, se rendre, pour ainsi dire, apprenti, et faire soi-même de mauvais ouvrages pour apprendre aux autres comment on en fait de bons.

C'est ainsi que nous nous sommes convaincus de l'ignorance dans laquelle on est sur la plupart des objets de la vie, et de la nécessité de sortir de cette ignorance. C'est ainsi que nous nous sommes mis en état de

sobre la mayoría de las artes liberales, y casi nada sobre las artes mecánicas. Pues, ¿qué es lo poco que puede hallarse en los autores, si se lo compara con lo extenso y fecundo del tema? Entre quienes trataron estos asuntos, uno no estaba lo suficientemente instruido en aquello que debía exponer y, más que cumplir su objetivo, mostró la necesidad de una obra mejor; otro no recorrió sino superficialmente la cuestión, al abordarla más como gramático u hombre de letras que como técnico; un tercer tipo de obra es, a decir verdad, más enjundiosa y más dirigida hacia lo operativo, pero es al mismo tiempo tan breve que las operaciones de los técnicos y la descripción de sus máquinas –una cuestión que por sí sola puede dar lugar a obras bastante considerables– no ocupan sino una parte muy pequeña de esta obra. Chambers no agregó casi nada a aquello que tradujo de nuestros autores. En consecuencia, todo nos determinaba a recurrir a los técnicos.

Nos dirigimos a los más hábiles de París y el reino. Hicimos el esfuerzo de ir a sus talleres, les hicimos preguntas, escribimos siguiendo aquello que nos relataban y desarrollamos sus pensamientos. Tomamos los términos propios de sus profesiones, con estos términos completamos cuadros y proporcionamos las definiciones, conversamos con quienes nos habían facilitado escritos sobre estas cuestiones, y –precaución casi indispensable– rectificamos, en repetidos encuentros con algunos de ellos, lo que otros habían explicado de modo imperfecto, oscuro y en ocasiones sin ser fieles a la cuestión tratada. Hay técnicos que al mismo tiempo son hombres de letras, y podríamos mencionarlos aquí, pero son muy pocos en número. La mayoría de quienes ejercen las artes mecánicas se dedicaron a ellas solo por necesidad, y operan solo por instinto. A duras penas entre mil encontramos una docena que sea capaz de expresarse con cierta claridad sobre los instrumentos que emplean y las obras que fabrican. Vimos trabajadores manuales que trabajaban desde hacía cuarenta años sin conocer en absoluto sus máquinas. Con ellos tuvimos que ejercer la función de la cual se enorgullecía Sócrates, la función penosa y delicada de asistir en el alumbramiento de los espíritus: *obstetrix animorum* [obstetra de almas].

Sin embargo, hay oficios tan singulares y trabajos manuales tan delicados que resulta difícil hablar acerca de ellos con precisión, a menos que uno mismo trabaje, accione una máquina con sus propias manos y vea formarse el objeto ante sus propios ojos. En consecuencia muchas veces hubo que procurarse las máquinas, construirlas, poner manos a la obra; volverse aprendiz, por así decirlo, y producir uno mismo objetos defectuosos, para enseñar a otros de qué modo se hace bien esa tarea.

De este modo nos convencimos de la ignorancia en la que nos encontramos respecto de la mayoría de los objetos de la vida, y de la necesidad de salir de esta ignorancia. De este modo pudimos demostrar que el

démontrer que l'homme de lettres qui sait le plus sa langue ne connaît pas la vingtième partie de mots ; que quoique chaque art ait la sienne, cette langue est encore bien imparfaite ; que c'est par l'extrême habitude de converser les uns avec les autres que les ouvriers s'entendent, et beaucoup plus par le retour des conjonctures que par l'usage des termes. Dans un atelier c'est le moment qui parle et non l'artiste.

Voici la méthode qu'on a suivie pour chaque art. On a traité :

1°. De la matière, de lieux où elle se trouve, de la manière dont on la prépare, de ses bonnes et mauvaises qualités, de ses différentes espèces, des opérations par lesquelles on la fait passer, soit avant de l'employer, soit en la mettant en œuvre.

2°. Des principaux ouvrages qu'on en fait, et de la manière de les faire.

3°. On a donné le nom, la description et la figure des outils et des machines, par pièces détachées et par pièces assemblées, la coupe des moules et d'autres instruments, dont il est à propos de connaître l'intérieur, leurs profils, etc.

4°. On a expliqué et représenté la main-d'œuvre et les principales opérations dans une ou plusieurs planches, où l'on voit tantôt les mains seules de l'artiste, tantôt l'artiste entier en action et travaillant à l'ouvrage le plus important de son art.

5°. On a recueilli et défini le plus exactement qu'il a été possible les termes propres de l'art.

hombre de letras que mejor conoce su lengua no conoce ni la veintea parte de las palabras; que aun cuando cada arte tenga su lengua, esta es todavía muy imperfecta, y que los obreros se entienden por estar tan habituados a conversar unos con otros, y que se entienden mucho más por la repetición de situaciones que por el empleo de términos. En un taller es la circunstancia la que habla, no el técnico.

He aquí el método que seguimos para cada arte. Nos ocupamos:

1. De los materiales, de los sitios donde se los encuentra, de la manera en que se los prepara, de sus características buenas y malas, de los diferentes tipos de materiales, de las operaciones por las que se los hace pasar, ya sea antes de utilizarlos, ya sea cuando se los trabaja.

2. De los principales objetos que se producen con esos materiales, y de la manera de realizarlos.

3. Proporcionamos el nombre, la descripción y la ilustración de las herramientas y las máquinas, por piezas sueltas y una vez que estas se ensamblan, y el corte de los moldes y de otros instrumentos en los que es expresamente necesario conocer el interior, sus perfiles, etcétera.

4. Explicamos y representamos el trabajo y las principales operaciones en una o varias láminas donde se ven, ya sea solo las manos del técnico, ya sea el técnico de cuerpo entero en acción y trabajando en el objeto más importante que produce su arte.¹²

5. Recogimos los términos propios del arte y los definimos con la mayor exactitud posible.

12. Resulta interesante señalar que, tal como plantea Diderot en el presente texto, las láminas ilustran los textos y hacen más sencillas las explicaciones de los trabajos manuales y la descripción de las herramientas utilizadas en una determinada tarea, pero también y quizá principalmente, dan cuenta del objetivo de los enciclopedistas. Estos, a quienes podemos calificar de reformadores educativos más que de teóricos de la educación, pretendían con su obra ofrecer recursos para una «educación práctica» destinada a los interesados en la enseñanza y a los autodidactas (no necesariamente especialistas) que buscaran instruirse a sí mismos. Cabe señalar que el lector no encontrará en los artículos de la *Enciclopedia* relativos a las cuestiones educativas una reflexión específicamente pedagógica en el sentido contemporáneo de este término, sino que debe verse al proyecto enciclopédico mismo como un proyecto educativo. La historia editorial de las láminas requeriría un capítulo aparte: los enciclopedistas debieron hacer frente a acusaciones de plagio de la descripción ilustrada de las artes y oficios nunca publicada de Antoine Ferchault de Réaumur para la *Académie des Sciences* [Academia de Ciencias]. Si bien muchas de las ilustraciones incluidas en los tomos (el primero apareció en 1762) se copiaron de trabajos de otros (la obra que ya mencionamos de Réaumur, las ilustraciones del diccionario médico de James que tradujo al francés Diderot o trabajos del conde de Buffon en zoología) y aun cuando no sean del todo justificadas las enfáticas afirmaciones de Diderot acerca de sus laboriosas visitas a los diversos talleres, esto no quita importancia a su tarea como editor ni a los tomos de láminas como obra: debe rescatarse el propio valor de una recopilación y reunión de ilustraciones acerca de temas tan diversos. Para una introducción al tema puede verse Blom, P., *Encyclopédie, op. cit.* Las láminas de la *Enciclopedia* pueden consultarse online en www.planches.eu [N. de T.].

Mais le peu d'habitude qu'on a et d'écrire et de lire les écrits sur les arts rend les choses difficiles à expliquer d'une manière intelligible. De là naît le besoin des figures. On pourrait démontrer par mille exemples qu'un dictionnaire pur et simple de langue, quelque bien qu'il soit fait, ne peut se passer de figures, sans tomber dans des définitions obscures ou vagues. Combien donc, à plus forte raison, ce secours ne nous était-il pas nécessaire ? Un coup d'œil sur l'objet ou sur sa représentation en dit plus qu'une page de discours.

On a envoyé des dessinateurs dans les ateliers. On a pris l'esquisse des machines et des outils. On n'a rien omis de ce qui pouvait les montrer distinctement aux yeux. Dans le cas où une machine mérite des détails par l'importance de son usage et par la multitude de ses parties, on a passé du simple au composé. On a commencé par assembler, dans une première figure, autant d'éléments qu'on en pouvait apercevoir sans confusion. Dans une seconde figure, on voit les mêmes éléments, avec quelques autres. C'est ainsi qu'on a formé successivement la machine la plus compliquée, sans aucun embarras ni pour l'esprit ni pour les yeux. Il faut quelquefois remonter de la connaissance de l'ouvrage à celle de la machine ; et d'autres fois descendre de la connaissance de la machine à celle de l'ouvrage. On trouvera à l'article *ART* des réflexions philosophiques sur les avantages de ces méthodes et sur les occasions où il est à propos de préférer l'une à l'autre.

Pero la falta de hábito de escribir y leer textos sobre las artes hace más difícil explicar estas cuestiones de modo inteligible. De allí surge la necesidad de ilustraciones. Podríamos demostrar con mil ejemplos que un simple diccionario de la lengua, por muy bien hecho que esté, no puede prescindir de ilustraciones sin caer en definiciones oscuras o vagas. ¡Cómo no íbamos a necesitar entonces nosotros, con mayor razón, esta ayuda! Un vistazo al objeto o a su representación dice más de él que una página escrita.

Enviamos dibujantes a los talleres. Se hicieron bosquejos de las máquinas y las herramientas. No omitimos nada de lo que podía mostrarlas de modo claro. En el caso en el que se justifique dar detalles de una máquina, por la importancia de su utilización y lo numeroso de sus partes componentes, pasamos de lo simple a lo compuesto. Comenzamos por reunir, en una primera ilustración, tantos elementos como pudieran percibirse sin confusión. En una segunda ilustración se ven esos mismos elementos junto a algunos otros. De este modo se forma poco a poco la más compleja de las máquinas, sin ningún obstáculo ni para el espíritu ni para los ojos. A veces hay que ascender desde el conocimiento del objeto hacia el de la máquina, y otras veces hay que descender desde el conocimiento de la máquina hacia el del objeto. En el artículo «Arte» se encontrarán reflexiones filosóficas sobre las ventajas de estos métodos y sobre las ocasiones en que es necesario preferir uno a otro.¹³

13. El artículo «Art» [arte], escrito por Diderot y publicado en el primer tomo de la *Encyclopédie* en 1751, constituye, por extraño que pueda parecer si se atiende al título, una excelente introducción a las ideas filosóficas que animaron el proyecto. La inspiración baconiana del abordaje de las «artes» no solo queda en clara evidencia por las múltiples citas del pensador inglés presentes en ese artículo: el modo en que se fundamenta la división entre ciencia y arte y el lugar eminente que adquiere la reflexión sobre las «artes mecánicas» por sobre la de las artes liberales se vinculan directamente con las ideas filosóficas de Bacon y forman la base sobre la que Diderot y D'Alembert pensaron el *orden enciclopédico*. El artículo aborda la distinción entre ciencia y arte a partir de la consideración de la naturaleza del objeto formal: si el objeto de estudio es algo a ejecutar o bien conduce a una acción, el compendio de reglas que gobiernan el uso y el orden técnico de ese objeto constituyen un «arte». Si la relación con el objeto es contemplativa, el compendio de reglas y el orden técnico de sus observaciones constituye una «ciencia». De modo que, según dicho criterio, tanto la pirotecnia como la moral deben considerarse artes, mientras que la teología y la metafísica constituyen ciencias. A su vez, todo arte consta de un aspecto especulativo y uno práctico, aquí señala Diderot la importancia de que ambos aspectos sean desarrollados conjuntamente: es difícil, si no imposible, llevar lejos la práctica sin la especulación, del mismo modo en que una especulación alejada de la práctica será deficiente. Las artes serán divididas según predomine en sus producciones el trabajo espiritual o el manual. Esta división, señala Diderot, si bien puede estar adecuadamente fundada, ha dado origen a una desigual valoración de las artes liberales en detrimento de la dignidad del trabajo manual y mecánico. Mientras que siempre se han valorado los productos de las artes, las artes mecánicas permanecen, señala Diderot, aún en las sombras. Como consta en el contrato del proyecto de 1747, los editores se proponían relevar y dar a conocer los desarrollos de las «artes mecánicas», oficios y manufacturas. El carácter novedoso y moderno de las ideas filosóficas

Il y a des notions qui sont communes à presque tous les hommes, et qu'ils ont dans l'esprit avec plus de clarté qu'elles n'en peuvent recevoir du discours. Il y a aussi des objets si familiers, qu'il serait ridicule d'en faire des figures. Les arts en offrent d'autres si composés, qu'on les représenterait inutilement : dans les deux premiers cas, nous avons supposé que le lecteur n'était pas entièrement dénué de bon sens et d'expérience ; et dans le dernier, nous renvoyons à l'objet même. Il est en tout un juste milieu, et nous avons tâché de ne le pas manquer ici. Un seul art, dont on voudrait tout dire et tout représenter, fournirait des volumes de discours et de planches. On ne finirait jamais si l'on se proposait de rendre en figures tous les états par lesquels passe un morceau de fer avant que d'être transformé en aiguilles. Que le discours suive le procédé de l'artiste dans le dernier détail ; à la bonne heure. Quant aux figures, nous les avons restreintes aux mouvements importants de l'ouvrier, et aux seuls moments de l'opération, qu'il est très-facile de peindre et très-difficile d'expliquer. Nous nous en sommes tenus aux circonstances essentielles ; à celles dont la représentation, quand elle est bien faite, entraîne nécessairement la connaissance de celles qu'on ne voit pas. Nous n'avons pas voulu ressembler à un homme qui ferait planter des guides à chaque pas dans une route, de crainte que les voyageurs ne s'en écartassent : il suffit qu'il y en ait partout où ils seraient exposés à s'égarer.

Au reste, c'est la main-d'œuvre qui fait l'artiste ; et ce n'est point dans les livres qu'on peut apprendre à manœuvrer. L'artiste rencontrera seulement dans notre ouvrage des vues qu'il n'eût peut-être jamais eues, et des observations qu'il n'eût faites qu'après plusieurs années de travail. Nous offrirons au lecteur studieux ce qu'il eût appris d'un artiste en le voyant opérer pour satisfaire sa curiosité ; et à l'artiste, ce qu'il serait à souhaiter qu'il apprît du philosophe pour s'avancer à la perfection.

Nous avons distribué, dans les sciences et dans les arts libéraux, les figures et les planches, selon le même esprit, et avec la même économie que dans les arts mécaniques ; cependant nous n'avons pu réduire le nombre des unes et des autres à moins de six cents. Les deux volumes qu'elles formeront ne seront pas la partie la moins intéressante

Existen nociones que son comunes a casi todos los hombres, y que se encuentran en el espíritu con mucha mayor claridad de la que pueden recibir en un texto escrito. Hay también objetos tan familiares que sería ridículo realizar ilustraciones de ellos. Las artes ofrecen otros tan complejos que sería vano representarlos. En los dos primeros casos supusimos que el lector no estaba enteramente desprovisto de sensatez y experiencia; en el último remitimos al objeto mismo. En todo hay un justo medio, e intentamos que no nos faltara aquí. Un único arte, acerca del cual quisiéramos decir todo y que todo sea representado, nos proporcionaría volúmenes de textos y láminas. Si nos propusiéramos realizar ilustraciones de todos los estados por los que un trozo de hierro pasa antes de ser transformado en agujas no terminaríamos nunca. Que el texto siga el procedimiento del técnico hasta sus últimos detalles, en buena hora. Respecto de las ilustraciones, las restringimos a los principales movimientos que realiza el trabajador manual y solo a los momentos de la operación que son muy fáciles de pintar y muy difíciles de explicar. Nos atuvimos a las circunstancias esenciales, a aquellas cuya representación, cuando está bien realizada, comporta necesariamente el conocimiento de las circunstancias que no vemos. No quisimos parecernos a un hombre que haría instalar señales a cada paso en un camino por temor a que los viajeros se alejen de ellas. Es suficiente con que las señales estén en los sitios donde esos viajeros podrían extraviarse.

Por lo demás, es el trabajo manual lo que hace al técnico, y de ningún modo se puede aprender en los libros a trabajar manualmente. El técnico encontrará en nuestra obra puntos de vista que posiblemente jamás hubiera tenido, y observaciones que solo podría haber hecho luego de muchos años de trabajo. Ofreceremos al lector estudioso aquello que habría aprendido de un técnico al observarlo trabajar a fin de satisfacer su curiosidad; y al técnico, aquello que sería deseable que aprendiera del filósofo para acercarse a la perfección.

Distribuimos las ilustraciones y láminas en las ciencias y las artes liberales según el mismo espíritu y organizadas del mismo modo que en las artes mecánicas; pese a ello no pudimos reducir el número de ambas a menos de seiscientas. Conformarán dos volúmenes, y estos no

que alentaban este interés puede percibirse en algunos de los comentarios de los jesuitas en la disputa con Diderot y D'Alembert. Para citar un ejemplo, en el *Avis au public sur le troisième volume de l'Encyclopédie* [Anuncio al público sobre el tercer tomo de la *Enciclopedia*] los jesuitas se escandalizan ante el importantísimo lugar que se otorgaba a las artes mecánicas en el conjunto de la obra; en particular se quejaban de encontrarse «detenidos a cada momento por artículos inmensos que a nadie interesan» sobre máquinas, carros o herramientas. Para más detalles sobre esta disputa véase la nota de traducción 1, p. 175, de la presente edición; asimismo nos permitimos recomendar la lectura de Venturi, Franco, *Los orígenes de la Enciclopedia*, Barcelona, Crítica, 1980 [N. de T.].

de l'ouvrage, par l'attention que nous aurons de placer, au verso d'une planche, l'explication de celle qui sera vis-à-vis, avec des renvois aux endroits du dictionnaire, auxquels chaque figure sera relative. Un lecteur ouvre un volume de planches ; il aperçoit une machine qui pique sa curiosité : c'est, si l'on veut, un moulin à poudre, à papier, à soie, à sucre, etc. Il lira vis-à-vis, « fig. 50 », « 51 » ou « 60 », etc., « moulin à poudre », « moulin à sucre », « moulin à papier », « moulin à soie », etc. ; il trouvera ensuite une explication succincte de ces machines, avec les renvois aux articles « Poudre », « Papier », « Sucre », « Soie », etc.

La gravure répondra à la perfection des dessins ; et nous espérons que les planches de notre *Encyclopédie* surpasseront celles du dictionnaire anglais, autant en beauté qu'elles les surpassent en nombre. Chambers a trente planches. L'ancien projet en promettait cent vingt ; et nous en donnerons six cents au moins. Il n'est pas étonnant que la carrière se soit étendue sur nos pas. Elle est immense, et nous ne nous flattons pas de l'avoir parcourue.

Malgré les secours et les travaux dont nous venons de rendre compte, nous déclarons sans peine, au nom de nos collègues et au nôtre, qu'on nous trouvera toujours disposés à convenir de notre insuffisance, et à profiter des lumières qui nous seront communiquées. Nous les recevrons avec reconnaissance et nous nous y conformerons avec docilité, tant nous sommes persuadés que la perfection dernière d'une Encyclopédie est l'ouvrage des siècles. Il a fallu des siècles pour commencer ; il en faudra pour finir : mais *à la postérité et à l'être qui ne meurt point*.

Nous aurons cependant la satisfaction intérieure de n'avoir rien épargné pour réussir : une des preuves que nous en apporterons, c'est qu'il y a des parties dans les sciences et dans les arts qu'on a refaites jusqu'à trois fois. Nous ne pouvons pas nous dispenser de dire, à l'honneur des libraires associés, qu'ils n'ont jamais refusé de se prêter à ce qui pouvait contribuer à les perfectionner toutes. Il faut espérer que le concours d'un aussi grand nombre de circonstances, telles que les lumières de ceux qui ont travaillé à l'ouvrage, les secours des personnes qui s'y sont intéressées, et l'émulation des éditeurs et des libraires, produira quelque bon effet.

serán la parte menos interesante de la obra por el cuidado que pondremos en ubicar, en el reverso de una lámina, la explicación de lo que estará en el anverso, y remitiremos a los lugares del diccionario relacionados con cada ilustración.

Un lector abre un volumen de láminas, ve una máquina que despierta su curiosidad. Por ejemplo: un molino para polvo, para papel, para seda, para azúcar, etc. Leerá en el reverso, «ilustración 50», «51» o «60», etc.; «molino para polvo», «molino para azúcar», «molino para papel», «molino para seda», etc. Encontrará debajo una explicación sucinta de estas máquinas, y se lo remitirá a los artículos «Polvo», «Papel», «Azúcar», «Seda», etcétera.

Los grabados responderán a la perfección de las ilustraciones, y esperamos que las láminas de nuestra *Enciclopedia* aventajen a aquellas del diccionario inglés en belleza, tanto como lo aventajan en número. Chambers tiene treinta láminas. El antiguo proyecto prometía ciento veinte,¹⁴ y nosotros ofreceremos por lo menos seiscientas. No asombra que la senda se haya extendido a cada paso: es inmensa y no nos jactamos de haberla recorrido.

Pese a la ayuda con la que contamos y los trabajos realizados que mencionábamos antes, afirmamos sin que nos turbe, en nuestro nombre y el de nuestros colegas, que se nos encontrará siempre dispuestos a reconocer aquello que nos falta, y a aprovechar las luces que nos sean ofrecidas. Las recibiremos con gratitud y nos conformaremos a ellas con docilidad, hasta tal punto estamos persuadidos de que la perfección última de una enciclopedia es obra de los siglos. Fueron necesarios siglos para comenzar, se necesitarán siglos para concluir. Aun así, que sea *para la posteridad y para aquello que no perece*.¹⁵

Tendremos, sin embargo, la satisfacción interior de no haber escatimado nada para lograrlo. Una de las pruebas que ofrecemos de ello es que hay pasajes del texto sobre las ciencias y las artes que rehicimos hasta tres veces. No podemos dejar de decir, en honor a los impresores asociados, que ellos jamás se negaron a prestarse a lo que podía contribuir a perfeccionar todas las partes del libro. Cabe esperar que produzca algún buen resultado el concurso de un número tan grande de circunstancias, tales como las luces de quienes trabajaron en la obra, la ayuda de las personas que se interesaron en ella y la emulación de los editores e impresores.

14. Respecto del «antiguo proyecto» que menciona Diderot véase la «Nota de las traductoras» al inicio de este volumen [N. de T.].

15. Sobre la importancia de la idea de posteridad en Diderot, véase la nota nota 11, p. 57 [N. de T.].

De tout ce qui précède, il s'ensuit que, dans l'ouvrage que nous annonçons, on a traité des sciences et des arts de manière qu'on n'en suppose aucune connaissance préliminaire ; qu'on y expose de qu'il importe de savoir sur chaque matière ; que les articles s'expliquent les uns par les autres ; et que, par conséquent, la difficulté de la nomenclature n'embarrasse nulle part. D'où nous inférerons que cet ouvrage pourrait tenir lieu de bibliothèque dans tous les genres, excepté le sien, à un savant de profession ; qu'il suppléera aux livres élémentaires ; qu'il développera les vrais principes des choses ; qu'il en marquera les rapports ; qu'il contribuera à la certitude et aux progrès des connaissances humaines ; et qu'en multipliant le nombre des vrais savants, des artistes distingués et des amateurs éclairés, il répandra dans la société de nouveaux avantages.

EXPLICATION DÉTAILLÉE DU SYSTÈME DES CONNAISSANCES HUMAINES³

Les êtres physiques agissent sur les sens. Les impressions de ces êtres en excitent les perceptions dans l'entendement. L'entendement ne s'occupe de ses perceptions que de trois façons, selon ses trois facultés principales : la mémoire, la raison, l'imagination. Ou l'entendement fait un dénombrement pur et simple de ses perceptions par la mémoire, ou il les examine, les compare et les digère par la raison ; ou il se plaît à les imiter et à les contrefaire par l'imagination. D'où résulte une distribution générale de la connaissance humaine qui paraît assez bien fondée ; en histoire, qui se rapporte à la mémoire ; en philosophie, qui émane de la raison ; et en poésie, qui naît de l'imagination.

3. Cette explication, qui faisait partie du « Prospectus » de l'*Encyclopédie*, a été reproduite à la suite du « Discours préliminaire » avec des changements dont les derniers éditeurs n'ont pas tenu compte. Nous avons dû choisir la dernière version et y ajouter les « Observations » sur l'arbre du chancelier Bacon dont la suppression ne permettait pas de faire la comparaison des deux classifications.

De todo lo que precede se sigue que en la obra que anunciamos tratamos las ciencias y las artes de modo que no se supone ningún conocimiento previo de estas, que allí exponemos lo que es preciso conocer de cada tema, que los artículos se explican unos por otros y que, en consecuencia, la dificultad de la nomenclatura no estorba en ninguna parte. De ello inferimos que en la biblioteca de un sabio esta obra podría ser clasificada en cualquiera de los géneros, con excepción de aquel en el que este sabio sea especialista; que reemplazará a los libros elementales; que desarrollará los verdaderos principios de las cosas; que señalará sus relaciones; que contribuirá a la certeza y al progreso de los conocimientos humanos, y que, al multiplicar el número de verdaderos sabios, técnicos eminentes y aficionados esclarecidos, propagará en la sociedad nuevos efectos beneficiosos.

EXPLICACIÓN DETALLADA DEL SISTEMA DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS¹⁶

Los entes físicos actúan sobre los sentidos. Las impresiones de estos entes excitan las percepciones en el entendimiento. El entendimiento se ocupa de estas percepciones solo de tres maneras, según sus tres facultades principales: la memoria, la razón y la imaginación. El entendimiento o bien hace una pura y simple enumeración de estas percepciones a través de la memoria; o bien las examina, las compara y las asimila a través de la razón; o bien se complace en imitarlas y alterarlas mediante la imaginación. De ello resulta una división general del conocimiento humano que parece bastante bien fundada en: historia, que concierne a la memoria; filosofía, que emana de la razón; y poesía, que nace de la imaginación.

16. Esta explicación, que formaba parte del «Prospecto» de la *Enciclopedia*, se reprodujo a continuación del «Discurso preliminar», con cambios que no tuvieron en cuenta los últimos editores. Tuvimos que elegir la última versión y agregarle las observaciones sobre el árbol del canciller Bacon, ya que si se las suprimía no era posible comparar las dos clasificaciones [N. de E.*]. [N. de T.: las observaciones de Diderot al árbol de Bacon, a las que refiere Assézat aquí, no forman parte de la presente selección, que se ocupa de los aspectos educativos del proyecto enciclopédico. Sin embargo, para comprender la influencia de Bacon en nuestros enciclopedistas véanse el «Prefacio» y la «Nota de las traductoras».]

Mémoire, d'où histoire

L'histoire est des faits ; et les faits sont ou de Dieu, ou de l'homme, ou de la nature. Les faits qui sont de Dieu appartiennent à l'histoire sacrée, les faits qui sont de l'homme, appartiennent à l'histoire civile, et les faits qui sont de la nature se rapportent à l'histoire naturelle.

Histoire

I. SACRÉE – II. CIVILE – III. NATURELLE

I. L'histoire sacrée se distribue en histoire sacrée ou ecclésiastique ; l'histoire des prophéties, où le récit a précédé l'événement, est une branche de l'histoire sacrée.

II. L'histoire civile, cette branche de l'histoire universelle, *cujus fidei exempl amajorem, vicissitudines rerum, fundamenta prudentiæ civilis, hominum denique nomen et fama commissa sunt*, se distribue, suivant ses objets, en histoire civile proprement dite et en histoire littéraire.

Les sciences sont l'ouvrage de la réflexion et de la lumière naturelle des hommes. Le chancelier Bacon a donc raison de dire dans son admirable ouvrage : *De dignitate et augmento scientiarum*, que l'histoire du monde, sans l'histoire des savants, c'est la statue de Polyphème à qui on a arraché un œil.

L'histoire civile proprement dite peut se subdiviser en mémoires, en antiquités et en histoire complète. S'il est vrai que l'histoire soit la peinture des temps passés, les antiquités en sont des dessins presque toujours endommagés, et l'histoire complète un tableau dont les mémoires sont les études.

III. La distribution de l'histoire naturelle est donnée par la différence des faits de la nature, et la différence des faits de la nature, par la différence des états de la nature. Ou la nature est uniforme et suit un cours réglé, tel qu'on le remarque généralement dans les corps célestes, les animaux, les végétaux, etc., ou elle semble forcée et dérangée de son cours ordinaire, comme dans les monstres ; ou elle est contrainte et

De la memoria, la historia

La historia es sobre los hechos; y los hechos son de Dios, del hombre o de la naturaleza. Los hechos que son de Dios pertenecen a la historia sagrada. Los hechos del hombre pertenecen a la historia civil y los que se refieren a la naturaleza, a la historia natural.

Historia

I. SAGRADA – II. CIVIL – III. NATURAL

I. La historia sagrada se divide en historia sagrada o eclesiástica; la historia de las profecías, en las que el relato precede al evento, es una rama de la historia sagrada.

II. La historia civil. Esta rama de la historia universal, *cuius enim fidei, exempla majorum, vicissitudines rerum, fundamenta prudentia civilis, hominum denique nomen et fama comissa sunt* [a cuya fidelidad se confían los ejemplos de los antepasados, las vicisitudes de los sucesos, los fundamentos de la prudencia civil y, finalmente, el nombre y reputación de los hombres],¹⁷ se divide según sus objetos en historia civil propiamente dicha e historia literaria.

Las ciencias son obra de la reflexión y de la luz natural de los hombres. El canciller Bacon tiene razón al afirmar, en su admirable obra *De dignitate et augmentis scientiarum* [De la dignidad y aumento de las ciencias],¹⁸ que la historia del mundo sin la historia de los sabios es como una estatua de Polifemo a la que se le ha arrancado un ojo.

La historia civil propiamente dicha se puede subdividir en crónicas, antigüedades e historia completa. Si es cierto que la historia es la pintura del tiempo pasado, las antigüedades son dibujos casi siempre dañados, y la historia completa un cuadro del que las crónicas son los estudios.

III. La división de la historia natural se traza en virtud de los diferentes hechos de la naturaleza, y la diferencia de los hechos de la naturaleza, en virtud de los estados de la naturaleza. Esta, o bien es uniforme y sigue un curso ordenado, tal como la observamos generalmente en los cuerpos celestes, los animales, los vegetales, etc., o bien parece forzada y desviada de su curso ordinario, como sucede con los monstruos, o bien se la somete y sujeta a usos diversos, como es el

17. La cita pertenece a Bacon, F., *Tractatus nempe de dignitate et augmentis scientiarum*, *op. cit.*, p. 50 [N. de T.].

18. Se trata del título abreviado del *Tractatus nempe de dignitate et augmentis scientiarum*, obra a la que nos referimos en la nota anterior [N. de T.].

pliée à différents usages, comme dans les arts. La nature fait tout, ou dans son cours ordinaire et réglé, ou dans ses écarts, ou dans son emploi. Uniformité de la nature, première partie d'histoire naturelle. Erreurs ou écarts de la nature, seconde partie d'histoire naturelle. Usages de la nature, troisième partie d'histoire naturelle.

Il est inutile de s'étendre sur les avantages de l'histoire de la nature uniforme. Mais si l'on nous demande à quoi peut servir l'histoire de la nature monstrueuse, nous répondrons : A passer des prodiges de ses écarts aux merveilles de l'art ; à l'égarer encore ou à la remettre dans son chemin ; et surtout à corriger la témérité des propositions générales, *ut axiomatum corrigatur iniquitas*.

Quant à l'histoire de la nature pliée à différents usages, on en pourrait faire une branche de l'histoire civile ; car l'art en général est l'industrie de l'homme appliquée par ses besoins ou par son luxe aux productions de la nature. Quoi qu'il en soit, cette application ne se fait qu'en deux manières : ou en rapprochant, ou en éloignant les corps naturels. L'homme peut quelque chose, ou ne peut rien, selon que le rapprochement ou l'éloignement des corps naturels est ou n'est pas possible.

L'histoire de la nature uniforme se distribue, suivant ses principaux objets, en histoire céleste, ou des astres, de leurs mouvements, apparences sensibles, etc. ; sans en expliquer la cause par des systèmes, des hypothèses, etc. ; il ne s'agit ici que des phénomènes purs. En histoire des météores, comme vents, pluies, tempêtes, tonnerres, aurores boréales, etc. En histoire de la terre et de la mer, ou des montagnes, des fleuves, des rivières, des courants, du flux et reflux, des sables, des terres, des forêts, des îles, des figures des continents, etc. En histoire des minéraux, en histoire des végétaux et en histoire des animaux. D'où résulte une histoire des éléments, de la nature apparente, des effets sensibles, des mouvements, etc., du feu, de l'air, de la terre et de l'eau.

L'histoire de la nature monstrueuse doit suivre la même division. La nature peut opérer des prodiges dans les cieux, dans les régions de l'air, sur la surface de la terre, dans ses entrailles, au fond des mers, etc., en tout et partout.

caso de las artes. La naturaleza hace todo, ya sea en su curso ordinario y ordenado, ya en sus desviaciones, ya cuando se la emplea para un propósito. La uniformidad de la naturaleza es la primera parte de la historia natural. Los errores o desviaciones de la naturaleza, la segunda parte de la historia natural. Y los usos de la naturaleza, la tercera parte de la historia natural.

No hace falta explayarse sobre las ventajas de la historia de la naturaleza uniforme. Ahora, si se nos pregunta para qué puede servir la historia de la naturaleza monstruosa, responderemos: para llevar los prodigios de sus desviaciones a las maravillas de las artes, para apartarla aun más de su camino o para volver a ponerla en él y sobre todo para corregir la temeridad de las proposiciones generales, *ut axiomatum corrigatur iniquitas* [para que se corrija la desigualdad de los axiomas].¹⁹

En cuanto a la historia natural aplicada a diferentes usos, podríamos considerarla una rama de la historia civil, pues el arte en general es la industriosisidad que el hombre aplica, a causa de sus necesidades o por mor del lujo, a las producciones de la naturaleza. Sea como fuere, cuando el hombre aplica su industriosisidad no lo hace más que de dos maneras: ya sea aproximando, ya sea distanciando los cuerpos naturales. El hombre puede alguna cosa o no puede nada, según sea posible o no aproximar o distanciar cuerpos naturales.²⁰

La historia de la naturaleza uniforme se divide según sus objetos principales en: historia celeste o de los astros, de sus movimientos, apariencias sensibles, etc. —sin que se explique la causa mediante sistemas e hipótesis, etc., pues no se trata aquí más que de fenómenos puros—; historia de los fenómenos meteorológicos, como vientos, lluvias, tempestades, truenos y auroras boreales, etc.; historia de la tierra y el mar, o de las montañas, de los afluentes y de los ríos, de las corrientes, de los flujos y reflujos, de las arenas, de las tierras, de los bosques, de las islas, de las formas de los continentes, etc.; historia de los minerales, historia de los vegetales e historia de los animales. De esto resulta una historia de los elementos, de la naturaleza aparente, de los efectos sensibles, de los movimientos, etc., del fuego, del aire, de la tierra y del agua.

La historia de la naturaleza monstruosa debe seguir la misma división. La naturaleza puede operar prodigios en los cielos, en las regiones del aire, sobre la superficie de la tierra, en sus entrañas, en el fondo de los mares, etc., en todas las cosas y en todas partes.

19. *Ibíd.*, p. 45 [N. de T.].

20. La frase alude, sin que se lo cite expresamente, a las ideas que Francis Bacon desarrolla en su *Novum organum* [El nuevo órgano]. Diderot expone esta idea baconiana, fundamental en el proyecto de la *Enciclopedia*, especialmente en el artículo correspondiente al término «Arte». Al respecto véase la nota 13, pp. 63-65 [N. de T.].

L'histoire de la nature employée est aussi étendue que les différents usages que les hommes font de ses productions dans les arts, les métiers et les manufactures. Il n'y a aucun effet de l'industrie de l'homme qu'on ne puisse rappeler à quelque production de la nature. On rappellera au travail et à l'emploi de l'or et de l'argent les arts du monnayeur, du batteur d'or, du fileur d'or, du tireur d'or, du planeur, etc. ; au travail et à l'emploi des pierres précieuses, les arts du lapidaire, du diamantaire, du joaillier, du graveur en pierres fines, etc. ; au travail et à l'emploi du fer, les grosses forges, la serrurerie, la taillanderie, l'armurerie, l'arquebuserie, la coutellerie, etc. ; au travail et à l'emploi du verre, la verrerie, les glaces, l'art du miroitier, du vitrier, etc. ; au travail et à l'emploi des peaux, les arts de chamoiseur, tanneur, peaussier, etc. ; au travail et à l'emploi de la laine et de la soie, son tirage, son moulinage, les arts de drapiers, passementiers, galonniers, boutonnières, ouvriers en velours, satins, damas, étoffes brochées, lustrines, etc. ; au travail et à l'emploi de la terre, la poterie de terre, la faïence, la porcelaine, etc. ; au travail et à l'emploi de la pierre, la partie mécanique de l'architecte, du sculpteur, du stucateur, etc. ; au travail et à l'emploi des bois, la menuiserie, la charpenterie, la marqueterie, la tableterie, etc. ; et ainsi de toutes les autres manières et de tous les autres arts, qui sont au nombre de plus de deux cent cinquante. On a vu dans le *Discours préliminaire* comment nous nous sommes proposés de traiter de chacun.

Voilà tout l'historique de la connaissance humaine ; ce qu'il en faut rapporter à la mémoire, et ce qui doit être la matière première du philosophe.

Raison, d'où philosophie

La philosophie, ou la portion de la connaissance humaine qu'il faut rapporter à la raison, est très étendue. Il n'est presque aucun objet aperçu par les sens dont la réflexion n'ait fait une science. Mais dans la multitude de ces objets, il y en a quelques-uns qui se font remarquer par leur importance, *quibus abscinditur infinitum*, et auxquels on peut rapporter toutes les sciences. Ces chefs sont Dieu, à la connaissance

La historia de la naturaleza aplicada se extiende tanto como los diferentes usos que los hombres hacen de sus producciones en las artes, los oficios y las manufacturas. No hay ningún efecto de la industriosisidad del hombre que no podamos reconducir a alguna producción de la naturaleza. Al trabajo y empleo del oro y de la plata los llamaremos las artes del monedero, del batidor, del hilador y del tirador de oro, y del planador, etc. Al trabajo y empleo de las piedras preciosas los llamaremos arte del lapidario, del tallador de diamantes, del orfebre, del grabador de piedras finas, etc. Al trabajo y empleo del hierro los llamaremos grandes forjas, cerrajería, arte de las cuchillas, armería, arcabucería, cuchillería, etc. Al trabajo y empleo del vidrio los llamaremos vidriería, cristalería, arte del espejero, del vidriero, etc. Al trabajo y empleo de las pieles los llamaremos artes del que trabaja la gamuza, del curtidor, del zurrador, etc. Al trabajo y empleo de la lana y la cerda y a las acciones de devanar e hilar los llamaremos artes de los pañeros, de los pasamaneros, de los galoneros, de los botoneros, de los trabajadores del terciopelo, del satén, del damasco, de las estofas briscadas, de las lustrinas, etc. Al trabajo y empleo de la tierra los llamaremos alfarería de barro, de loza o de porcelana, etc. Al trabajo y empleo de la piedra, la parte mecánica del arquitecto, del escultor, del estuquista, etc. Al trabajo y empleo de las maderas los llamaremos ebanistería, carpintería, marquetería, talla fina, etc. Y así con el resto de los materiales y con todas las artes, que son más de doscientas cincuenta. Hemos visto ya en el «Discurso preliminar» cómo nos propusimos exponer cada una.²¹

He ahí todo lo que de histórico hay en el conocimiento humano, que hay que vincular con la memoria y debe ser la materia prima del filósofo.

De la razón, la filosofía

La filosofía, o aquella porción del conocimiento humano que hay que vincular con la razón, es muy extensa. Casi no hay objeto percibido por los sentidos del cual la reflexión no haya hecho una ciencia. Ahora bien, en la multitud de estos objetos hay algunos que se destacan por su importancia, *quibus abscinditur infinitum* [en los que se abre el infinito],²² y con los cuales podemos vincular todas las ciencias. Estos asuntos principales son Dios, a cuyo conocimiento el

21. Sobre los avatares del «Prospecto» y su posterior publicación como parte del «Discurso preliminar», firmado por ambos editores pero de autoría de D'Alembert, véase la nota 1, p. 37 [N. de T.].

22. Diderot cita aquí libremente Bacon, F., *Tractatus nempe de dignitate et augmentis scientiarum*, *op. cit.*, p. 143 [N. de T.].

duquel l'homme s'est élevé par la réflexion sur l'histoire naturelle et sur l'histoire sacrée ; l'homme, qui est sûr de son existence par conscience ou sens interne ; la nature, dont l'homme a appris l'histoire par l'usage des sens extérieurs. Dieu, l'homme et la nature nous fourniront donc une distribution générale de la philosophie ou de la science (car ces mots sont synonymes) ; et la philosophie ou science sera science de Dieu, science de l'homme et science de la nature.

Philosophie ou science

I. SCIENCE DE DIEU – II. SCIENCE DE L'HOMME – III. SCIENCE DE LA NATURE

I. Science de Dieu. Le progrès naturel de l'esprit humain est de s'élever des individus aux espèces, des espèces aux genres, des genres prochains aux genres éloignés, et de former à chaque pas une science ; ou du moins d'ajouter une branche nouvelle à quelque science déjà formée : ainsi la notion d'une intelligence créée, infinie, etc., que nous rencontrons dans la nature et que l'histoire sacrée nous annonce ; et celle d'une intelligence créée, finie et unie à un corps que nous apercevons dans l'homme, et que nous supposons dans la brute, nous ont conduits à la notion d'une intelligence créée, finie, qui n'aurait point de corps ; et de là, à la notion générale de l'esprit. De plus les propriétés générales des êtres, tant spirituels que corporels, étant l'existence, la possibilité, la durée, la substance, l'attribut, etc., on a examiné ces propriétés, et on a formé l'ontologie, ou science de l'être en général. Nous avons donc eu dans un ordre renversé, d'abord l'ontologie ; ensuite la science de l'esprit, ou la pneumatologie, ou ce qu'on appelle communément métaphysique particulière ; et cette science est distribuée en science de Dieu, ou théologie naturelle qu'il a plu à Dieu de rectifier et de sanctifier par la révélation, d'où religion et théologie proprement dite ; d'où, par abus, superstition. En doctrine des esprits bien et mal-faisants, ou des anges et des démons ; d'où divination, et la chimère de la magie noire. En science de l'âme qu'on a subdivisée en science de l'âme raisonnable qui conçoit, et en science de l'âme sensitive, qui se borne aux sensations.

II. Science de l'homme. La distribution de la science de l'homme nous est donnée par celle de ses facultés. Les facultés principales de l'homme sont l'entendement et la volonté ; l'entendement, qu'il faut diriger à la vérité ; la volonté, qu'il faut plier à la vertu. L'un est le but de la logique ; l'autre est celui de la morale.

La logique peut se distribuer en art de penser, en art de retenir ses pensées, et en art de les communiquer.

hombre se eleva mediante la reflexión sobre la historia natural y la historia sagrada; el hombre, que tiene certeza de su existencia por medio de su conciencia o sentido interno; la naturaleza, cuya historia el hombre ha aprendido mediante el uso de sus sentidos externos. Dios, el hombre y la naturaleza nos proporcionarán una división general de la filosofía o de la ciencia –pues estas palabras son sinónimos–; y la filosofía o ciencia será ciencia de Dios, ciencia del hombre y ciencia de la naturaleza.

Filosofía o ciencia

I. CIENCIA DE DIOS – II. CIENCIA DEL HOMBRE – III. CIENCIA DE LA NATURALEZA

I. Ciencia de Dios. El progreso natural del espíritu humano consiste en elevarse de los individuos a las especies, de las especies a los géneros, de los géneros próximos a los más distantes, y formar a cada paso una ciencia o, cuando menos, añadir una rama nueva a alguna ciencia ya formada. Así, la noción de una inteligencia increada, infinita, etc., que encontramos en la naturaleza y que la historia sagrada nos anuncia, y aquella otra noción de una inteligencia creada, finita y unida a un cuerpo que percibimos en el hombre y suponemos en las bestias, nos han conducido a la noción de una inteligencia creada, finita, que carecería totalmente de cuerpo, y de esta, a la noción general de espíritu. Además, examinamos las propiedades generales de los seres, tanto espirituales como corporales, siendo estas la existencia, la posibilidad, la duración, la sustancia, el atributo, etc., y formamos la ontología, o ciencia del ser en general. Entonces, en orden inverso, tuvimos primero la ontología, y después la ciencia del espíritu o pneumatología, a la que comúnmente denominamos metafísica particular. Esta ciencia se divide en: ciencia de Dios o teología natural, que a Dios plugo corregir y santificar por medio de la revelación, de donde vienen la religión, la teología propiamente dicha y, por abuso, la superstición; doctrina de los espíritus buenos y malos, o de los ángeles y los demonios, de donde se derivan la adivinación y la quimera de la magia negra; ciencia del alma, que subdividimos a su vez en ciencia del alma razonable, que concibe, y ciencia del alma sensible, que se limita a las sensaciones.

II. Ciencia del hombre. La división de la ciencia del hombre nos viene de la de sus facultades. Las facultades principales del hombre son el entendimiento y la voluntad; el primero debe ser dirigido a la verdad, la segunda debe sujetarse a la virtud. La verdad es el fin de la lógica, la virtud, el de la moral.

La lógica puede dividirse en arte de pensar, arte de retener esos pensamientos y arte de comunicarlos.

L'art de penser a autant de branches que l'entendement a d'opérations principales. Mais on distingue dans l'entendement quatre opérations principales : l'appréhension, le jugement, le raisonnement et la méthode. On peut rapporter à l'appréhension la doctrine des idées ou perceptions ; au jugement, celle des propositions ; au raisonnement et à la méthode, celle de l'induction et de la démonstration. Mais dans la démonstration, ou l'on remonte de la chose à démontrer aux premiers principes ; ou l'on descend des premiers principes à la chose à démontrer : d'où naissent l'analyse et la synthèse.

L'art de retenir a deux branches : la science de la mémoire même et la science des suppléments de la mémoire. La mémoire, que nous avons considérée d'abord comme une faculté purement passive, et que nous considérons ici comme une puissance active que la raison peut perfectionner, est ou naturelle, ou artificielle. La mémoire naturelle est une affection des organes ; l'artificielle consiste dans la prénotion et dans l'emblème ; la prénotion sans laquelle rien en particulier n'est présent à l'esprit ; l'emblème par lequel l'imagination est appelée au secours de la mémoire.

Les représentations artificielles sont le supplément de la mémoire. L'écriture est une de ces représentations ; mais on se sert en écrivant, ou des caractères courants, ou de caractères particuliers. On appelle la collection des premiers l'alphabet ; les autres se nomment chiffres : d'où naissent les arts de lire, d'écrire, de déchiffrer, et la science de l'orthographe.

L'art de transmettre se distribue en science de l'instrument du discours et en science des qualités du discours. La science de l'instrument du discours s'appelle grammaire. La science des qualités du discours, rhétorique.

La grammaire se distribue en science des signes, de la prononciation, de la construction et de la syntaxe. Les signes sont les sons articulés ; la prononciation ou prosodie, l'art de les articuler ; la syntaxe, l'art de les appliquer aux différentes vues de l'esprit, et la construction, la

El arte de pensar tiene tantas ramas como operaciones principales tiene el entendimiento. Ahora bien, podemos distinguir cuatro operaciones principales en el entendimiento: la aprehensión, el juicio, el razonamiento y el método. Podemos vincular con la aprehensión la doctrina de las ideas y las percepciones, con el juicio, aquella de las proposiciones, con el razonamiento y el método, aquella de la inducción y la demostración. En esta última o bien remontamos desde la cosa que debe demostrarse a los primeros principios, o bien descendemos desde los primeros principios a la cosa a demostrar; de allí nacen el análisis y la síntesis.

El arte de retener pensamientos cuenta con dos ramas: la ciencia de la memoria en sí y la ciencia de los complementos de la memoria. La memoria, que en un comienzo consideramos como una facultad puramente pasiva y que aquí consideramos como una potencia activa que la razón puede perfeccionar, es o bien natural o bien artificial. La natural es una afeción de los órganos, la memoria artificial está constituida por la prenoción y el emblema; sin la prenoción nada en particular se le presenta al espíritu; a través del emblema se acude a la imaginación en auxilio de la memoria.

Las representaciones artificiales son el complemento de la memoria. La escritura es una de estas representaciones; ahora bien, al escribirnos servimos de caracteres comunes o de caracteres particulares. Al conjunto de los primeros lo llamamos alfabeto, a los otros los llamamos cifras. De aquí nacen el arte de leer, de escribir, de descifrar y la ciencia de la ortografía.

El arte de transmitir se divide en ciencia del instrumento del discurso y ciencia de las cualidades del discurso. La primera se llama gramática, la segunda, retórica.

La gramática se divide en ciencia de los signos, de la pronunciación, de la construcción y de la sintaxis. Los signos son los sonidos articulados, la pronunciación o prosodia, el arte de articularlos. La sintaxis, el arte de aplicarlos a las diferentes imágenes mentales.²³ La construcción, el

23. Encontramos en la misma *Enciclopedia* una referencia que ayuda a esclarecer el objeto de estudio de lo que aquí se entiende por «sintaxis». Como puede notarse, no coincide estrictamente con lo que se engloba actualmente bajo ese término, ya que involucra aspectos que los desarrollos de la gramática y la lingüística en el siglo XX han reservado para el módulo semántico. El artículo «Grammaire» [gramática] establece que la sintaxis es el oficio de «explicar aquello que concierne a la conexión de las palabras para expresar un pensamiento». Así, se incluye la consideración de la «materia y de la forma de la proposición»; dentro de la materia se consignan partes de dos especies: lógicas y gramaticales. Las partes lógicas son las expresiones totales de cada una de las ideas que la mente percibe necesariamente en el análisis de la reflexión (sujeto, atributo, cópula). Las partes gramaticales son las palabras que exigen la enunciación y la lengua que se habla para constituir la totalidad de las partes lógicas. Por su lado, la forma de la proposición consiste en las inflexiones particulares y el orden de las diferentes partes de

connaissance de l'ordre qu'ils doivent avoir dans le discours, fondé sur l'usage et sur la réflexion. Mais il y a d'autres signes de la pensée que les sons articulés ; savoir, le geste et les caractères. Les caractères sont ou idéaux, ou hiéroglyphiques, ou héraldiques. Idéaux, tels que ceux des Indiens qui marquent chacun une idée, et qu'il faut par conséquent multiplier autant qu'il y a d'êtres réels. Hiéroglyphiques, qui sont l'écriture du monde dans son enfance. Héraldiques, qui forment ce que nous appelons la science du blason.

C'est aussi l'art de transmettre qu'il faut rapporter la critique, la pédagogie et la philologie. La critique, qui restitue dans les auteurs les endroits corrompus, donne des éditions, etc. La pédagogie, qui traite du choix des études et de la manière d'enseigner. La philologie, qui s'occupe de la connaissance de la littérature universelle.

C'est à l'art d'embellir le discours qu'il faut rapporter la versification, ou la mécanique de la poésie. Nous omettrons la distribution de la rhétorique dans ses différentes parties, parce qu'il n'en découle ni science ni art, si ce n'est peut-être la pantomime, du geste, et, du geste et de la voix, la déclamation.

La morale, dont nous avons fait la seconde partie de la science de l'homme, est ou générale ou particulière. Celle-ci se distribue en jurisprudence naturelle, économique et politique. La jurisprudence naturelle est la science des devoirs de l'homme seul ; l'économique, la science des devoirs de l'homme en famille ; la politique, celle de devoirs de l'homme en société. Mais la morale serait incomplète, si ces traités n'étaient précédés de celui de la réalité du bien et du mal moral ; de la

conocimiento del orden que estos deben guardar en el discurso, que se funda en el uso y la reflexión. Hay sin embargo otros signos del pensamiento además de los sonidos articulados, a saber, el gesto y los caracteres. Estos últimos pueden ser ideales, jeroglíficos o heráldicos. Son ideales los caracteres que, al igual que aquellos de los indios, señalan cada uno una idea y, en consecuencia, se multiplican tanto como cuantos entes reales haya. Los jeroglíficos son la escritura del mundo en su infancia. Heráldicos son aquellos que forman lo que se denomina ciencia del blasón.

Dentro del arte de transmitir se debe incluir también la crítica, la pedagogía y la filología.²⁴ La crítica restituye en los autores los pasajes que se han corrompido y provee de ediciones, etc. La pedagogía discurre sobre la elección de lo que ha de estudiarse y la manera de enseñar. La filología se ocupa del conocimiento de la literatura universal.

La versificación, o mecánica de la poesía, hay que vincularla con el arte de embellecer el discurso. Omitiremos la división de la retórica en sus diferentes partes, porque de ella no se deriva ni ciencia ni arte, a no ser tal vez la pantomima, que se sigue del gesto, y la declamación, que se deriva del gesto y la voz.

La moral, segunda parte de la ciencia del hombre, es general o particular. Esta última se divide en jurisprudencia natural, economía y política. La primera es la ciencia de los deberes del hombre en soledad; la economía, la ciencia de los deberes del hombre en familia; la política, la de los deberes del hombre en sociedad.²⁵ La moral sería, sin embargo, incompleta si estos tratados no estuvieran precedidos de aquel que versa sobre

las que aquella se compone. Podríamos decir entonces que la sintaxis, tal cual la define la *Enciclopedia*, tiene un objeto de estudio mayor al que proponen desarrollos lingüísticos posteriores puesto que abarca también cuestiones relativas al significado y su codificación [N. de T.].

24. Incluida aquí como una de las ramas del «arte de transmitir», la pedagogía en cuanto disciplina se encuentra aún en formación; y si bien los enciclopedistas no han de considerarse teóricos de la educación, como tampoco lo eran los reformadores y moralistas desde el siglo XVII, también en el proyecto enciclopédico puede notarse el surgimiento de una preocupación psicológica y moral por la infancia que inspirará toda la educación hasta el siglo XX. La progresiva escolarización comienza a tomar fuerza por sobre otros modos de aprendizaje a fines del siglo XVII, junto con la delimitación de un espacio diferencial respecto de los adultos, y la preocupación psicológica y moral por el infante –que interesa por su porvenir, su futuro en la sociedad, su presencia y su mera existencia–, son notas que dan cuenta del reconocimiento de la figura del niño y de la centralidad que comienza a adquirir la cuestión de su educación. Los padres procuran ofrecer buenos estudios a sus hijos y los siguen con una solicitud que la sociedad medieval desconocía, no se trata ya de asegurarles un lugar de fortuna y honor. Sobre el surgimiento de la figura del niño y de la infancia como objetos de interés y preocupación social nos permitimos recomendar la lectura de Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987 [N. de T.].

25. La utilización del término «economía» recoge aquí el sentido del término griego *oikonomiké téchne*, administración doméstica. Con este sentido puede encontrarse, por ejemplo, en Aristot. política I, 1253b [N. de T.].

nécessité de remplir ses devoirs, d'être bon, juste, vertueux, etc., c'est l'objet de la morale générale.

Si l'on considère que les sociétés ne sont pas moins obligées d'être vertueuses que les particuliers, on verra naître les devoirs des sociétés, qu'on pourrait appeler jurisprudence naturelle d'une société ; économique d'une société ; commerce intérieur, extérieur, de terre et de mer ; et politique d'une société.

III. Science de la nature. Nous distribuerons la science de la nature en physique et mathématique. Nous tenons encore cette distribution de la réflexion et de notre penchant à généraliser. Nous avons pris par les sens la connaissance des individus réels : soleil, lune, Sirius, etc. Astres ; air, feu, terre, eau, etc. Éléments ; pluies, neiges, grêles, tonnerres, etc. Météores ; et ainsi du reste de l'histoire naturelle. Nous avons pris en même temps la connaissance des abstraits : couleur, son, saveur, odeur, densité, rareté, chaleur, froid, mollesse, dureté, fluidité, solidité, roideur, élasticité, pesanteur, légèreté, etc. ; figure, distance, mouvement, repos, durée, étendue, quantité, impénétrabilité.

Nous avons vu par la réflexion que de ces abstraits, les uns convenaient à tous les individus corporels, comme étendue, mouvement, impénétrabilité, etc. Nous en avons fait l'objet de la physique générale, ou métaphysique des corps ; et ces mêmes propriétés considérées dans chaque individu en particulier, avec les variétés qui les distinguent, comme la dureté, le ressort, la fluidité, etc., font l'objet de la physique particulière.

Une autre propriété plus générale des corps, et que supposent toutes les autres, savoir la quantité, a formé l'objet des mathématiques. On appelle quantité ou grandeur tout ce qui peut être augmenté et diminué.

La quantité, objet des mathématiques, pouvait être considérée, ou seule et indépendamment des individus réels et des individus abstraits dont on en tenait la connaissance ; ou dans ces individus réels et abstraits ; ou dans leurs effets recherchés d'après des causes réelles ou supposées ; et cette seconde vue de la réflexion a distribué les mathématiques en mathématiques pures, mathématiques mixtes, physico-mathématiques.

La quantité abstraite, objet des mathématiques pures, est ou nombrable, ou étendue. La quantité abstraite nombrable est devenue l'objet de l'arithmétique ; et la quantité abstraite étendue, celui de la géométrie.

L'arithmétique se distribue en arithmétique numérique ou par chiffres, et en algèbre ou arithmétique universelle par lettres, qui n'est autre chose que le calcul des grandeurs en général, et dont les opérations ne sont proprement que des opérations arithmétiques indiquées d'une manière abrégée : car, à parler exactement, il n'y a calcul que de nombres.

la realidad del bien y del mal moral; la necesidad de cumplir con los deberes, ser bueno, justo y virtuoso, etc., este es el objeto de la moral general.

Si consideramos que las sociedades no están menos obligadas a ser virtuosas que los particulares, veremos nacer los deberes de las sociedades, que podríamos denominar jurisprudencia natural de una sociedad, economía, comercio interior y exterior, de tierra y de mar de una sociedad, y política de una sociedad.

III. Ciencia de la naturaleza. Dividiremos la ciencia natural en física y matemática. También esta división la tomamos de la reflexión y de nuestra inclinación a generalizar. A través de los sentidos adquirimos el conocimiento de los individuos reales: como los astros, el Sol, la Luna, Sirius, etc.; los elementos: aire, fuego, tierra y agua, etc.; los fenómenos meteorológicos: lluvias, nieves, granizos, truenos, etc.; y así, del resto de la historia natural. Al mismo tiempo, adquirimos el conocimiento de las abstracciones: color, sonido, sabor, olor, densidad, enrarecimiento, calor, frío, blandura, dureza, fluidez, solidez, rigidez, elasticidad, peso, ligereza, etc., forma, distancia, movimiento, reposo, duración, extensión, cantidad, impenetrabilidad.

Concluimos mediante la reflexión que de estas abstracciones algunas corresponden a todos los individuos corporales, como la extensión, el movimiento, la impenetrabilidad, etc. Hicimos de ellos el objeto de la física general, o metafísica de los cuerpos. Estas mismas propiedades cuando se las considera en cada individuo en particular, con las variedades que los distinguen, como la dureza, la elasticidad, la fluidez, etc., son el objeto de la física particular.

Otra propiedad más general de los cuerpos, y que ha de suponerse en el resto de las propiedades, a saber, la cantidad, es objeto de las matemáticas. Llamamos cantidad o magnitud a todo aquello que puede ser aumentado o disminuido.

La cantidad, objeto de las matemáticas, podía considerarse por sí sola e independientemente de los individuos reales y abstractos a partir de los cuales adquirimos el conocimiento, o en estos mismos individuos reales y abstractos o, por último, en sus efectos, que han de investigarse a partir de causas reales o supuestas. En segundo lugar, la reflexión nos mostró la división de las matemáticas en puras, mixtas y físico-matemáticas.

La cantidad abstracta, objeto de las matemáticas puras, es numerable o extensa. La cantidad abstracta numerable ha devenido objeto de la aritmética; la cantidad abstracta extensa, el de la geometría.

La aritmética se divide en aritmética numérica, o por cifras, y en álgebra o aritmética universal por letras, que no es otra cosa que el cálculo de magnitudes en general, y donde las operaciones no son propiamente sino operaciones aritméticas indicadas de una manera abreviada, pues, para hablar con propiedad, no hay cálculo sino de números.

L'algèbre est élémentaire ou infinitésimale, selon la nature des quantités auxquelles on l'applique. L'infinitésimale est ou différentielle ou intégrale : différentielle, quand il s'agit de descendre de l'expression d'une quantité finie, ou considérée comme telle, à l'expression de son accroissement, ou de sa diminution instantanée ; intégrale, quand il s'agit de remonter de cette expression à la quantité finie même.

La géométrie, ou a pour objet primitif les propriétés du cercle et de la ligne droite, ou embrasse dans ses spéculations toutes sortes de courbes : ce qui la distribue en élémentaire et en transcendante.

Les mathématiques mixtes ont autant de divisions et de subdivisions qu'il y a d'être réels dans lesquels la quantité peut être considérée. La quantité considérée dans les corps en tant que mobiles, ou tendant à se mouvoir, est l'objet de la mécanique. La mécanique a deux branches, la statique et la dynamique. La statique a pour objet la quantité considérée dans les corps en équilibre, et tendant seulement à se mouvoir. La dynamique a pour objet la quantité considérée dans les corps actuellement mus. La statique et la dynamique ont chacune deux parties. La statique se distribue en statique proprement dite, qui a pour objet la quantité considérée dans les corps solides en équilibre, et tendant seulement à se mouvoir ; et en hydrostatique, qui a pour objet la quantité considérée dans les corps fluides en équilibre, et tendant seulement à se mouvoir. La dynamique se distribue en dynamique proprement dite, qui a pour objet la quantité considérée dans les corps solides actuellement mus, et en hydrodynamique, qui a pour objet la quantité considérée dans les corps fluides actuellement mus. Mais si l'on considère la quantité dans les eaux actuellement mues, l'hydrodynamique prend alors le nom d'hydraulique. On pourrait rapporter la navigation à l'hydrodynamique, et la balistique ou le jet des bombes à la mécanique.

La quantité considérée dans les mouvements des corps célestes donne l'astronomie géométrique ; d'où la cosmographie ou description de l'univers, qui se divise en uranographie ou description du ciel ; en hydrographie ou description des eaux ; et en géographie ; d'où encore la chronologie, et la gnomonique ou l'art de construire des cadrans.

La quantité considérée dans la lumière donne l'optique. Et la quantité considérée dans le mouvement de la lumière, les différentes branches d'optique. Lumière mue en ligne directe, optique proprement dite ; lumière réfléchi dans un seul et même milieu, catoptrique ; lumière rompue en passant d'un milieu dans un autre, dioptrique. C'est à l'optique qu'il faut rapporter la perspective.

El álgebra es elemental o infinitesimal según la naturaleza de las cantidades a las que se aplique. La infinitesimal es diferencial o integral. Cuando se trata de descender de la expresión de una cantidad finita, o considerada como tal, a la expresión de su aumento o de su disminución instantánea, es diferencial. Es integral, en cambio, cuando consiste en remontar de esta expresión a la cantidad finita misma.

La geometría o tiene por objeto primitivo las propiedades del círculo y de la línea recta, o abarca con sus especulaciones toda suerte de curvas; y según ello se divide en elemental o trascendente.

Las matemáticas mixtas tienen tantas divisiones y subdivisiones como entes reales en los que pueda tomarse en cuenta la cantidad. Esta, cuando se la considera en los cuerpos en cuanto móviles o tendientes al movimiento, es el objeto de la mecánica, que se divide en dos ramas: la estática y la dinámica. La primera tiene por objeto la cantidad cuando se la considera en los cuerpos que se encuentran en equilibrio y que solo tienden a moverse. La dinámica tiene por objeto la cantidad cuando se la considera en cuerpos que se hallan efectivamente en movimiento. La estática y la dinámica tienen, cada una, dos partes. La primera se divide en estática propiamente dicha, que tiene por objeto la cantidad cuando se la considera en los cuerpos sólidos en equilibrio y que solo tienen una tendencia a moverse, y en hidrostática, que tiene por objeto la cantidad cuando se la considera en los cuerpos fluidos en equilibrio y que solo tienden a moverse. La dinámica se divide en dinámica propiamente dicha, la cual tiene por objeto la cantidad cuando se la considera en cuerpos sólidos efectivamente en movimiento, y en hidrodinámica, que tiene por objeto la cantidad cuando se la considera en cuerpos fluidos efectivamente en movimiento. Ahora bien, si consideramos la cantidad en las aguas efectivamente en movimiento, la hidrodinámica entonces toma el nombre de hidráulica. Podríamos vincular la navegación con la hidrodinámica y la balística o el lanzamiento de proyectiles con la mecánica.

Si consideramos la cantidad en el movimiento de los cuerpos celestes resulta la astronomía geométrica y, de esta, la cosmografía o descripción del universo, que se divide a su vez en uranografía o descripción del cielo, en hidrografía o descripción de las aguas, y en geografía. De aquí se derivan la cronología y la gnomónica o el arte de construir cuadrantes.

Al considerar la cantidad en la luz se obtiene la óptica, y de la consideración de la cantidad en los movimientos de la luz, se derivan las diferentes ramas de la óptica. De la luz que se mueve en línea recta se ocupa la óptica propiamente dicha; de la luz reflejada en un solo y mismo medio, la catóptrica; de la luz que se quiebra al pasar de un medio a otro se ocupa la dióptrica. La perspectiva hay que vincularla con la óptica.

La quantité considérée dans le son, dans sa véhémence, son mouvement, ses degrés, ses réflexions, sa vitesse, etc., donne l'acoustique.

La quantité considérée dans l'air, sa pesanteur, son mouvement, sa condensation, raréfaction, etc., donne la pneumatique.

La quantité considérée dans la possibilité des événements donne l'art de conjecturer, d'où naît l'analyse des jeux de hasard.

L'objet des sciences mathématiques étant purement intellectuel, il ne faut pas s'étonner de l'exactitude de ses divisions.

La physique particulière doit suivre la même distribution que l'histoire naturelle. De l'histoire, prise par les sens, des astres, de leurs mouvements, apparences sensibles, etc., la réflexion a passé à la recherche de leur origine, des causes de leurs phénomènes, etc., et a produit la science qu'on appelle astronomie physique, à laquelle il faut rapporter la science de leurs influences, qu'on nomme astrologie ; d'où l'astrologie physique, et la chimère de l'astrologie judiciaire. De l'histoire, prise par les sens, des vents, des pluies, grêles, tonnerres, etc., la réflexion a passé à la recherche de leur origine, causes, effets, etc., et a produit la science qu'on appelle météorologie.

De l'histoire, prise par les sens, de la mer, de la terre, des fleuves, des rivières, des montagnes, des flux et reflux, etc., la réflexion a passé à la recherche de leurs causes, origine, etc., et a donné lieu à la cosmologie ou science de l'univers, qui se distribue en uranologie ou science du ciel, en aérologie ou science de l'air, en géologie ou science des continents, et en hydrologie ou science des eaux. De l'histoire des mines, prise par les sens, la réflexion a passé à la recherche de leur formation, travail, etc., et a donné lieu à la science qu'on nomme minéralogie. De l'histoire des plantes, prise par les sens, la réflexion a passé à la recherche de leur économie, propagation, culture, végétation, etc., et a engendré la botanique, dont l'agriculture et le jardinage sont deux branches.

De l'histoire des animaux, prise par les sens, la réflexion a passé à la recherche de leur conservation, propagation, usage, organisation, etc.,

Cuando consideramos la cantidad en el sonido, su vehemencia, su movimiento, sus grados, sus reflexiones, su velocidad, etc., estamos ante la acústica.

Cuando consideramos la cantidad en el aire, su peso, su movimiento, su condensación, rarefacción, etc., obtenemos la neumática.

De considerar la cantidad según la posibilidad de que ocurran los hechos deriva el arte de conjeturar, de donde nace el análisis de los juegos de azar.

Al ser el objeto de las ciencias matemáticas puramente intelectual no debe asombrar la exactitud de sus divisiones.

La física particular debe seguir la misma división que la historia natural. La reflexión ha pasado de la historia –que se adquiere por los sentidos– de los astros, sus movimientos, apariencias sensibles, etc., a la investigación del origen de estos y de las causas de sus fenómenos, etc., y ha producido la ciencia que denominamos astronomía física. Con esta hay que vincular la ciencia de las influencias de aquellos, la llamada astrología. De esta deriva la astrología física y su quimera, la astrología judiciaria.²⁶ De la historia de los vientos, las lluvias, granizos, truenos, etc., que se adquiere por los sentidos, la reflexión ha pasado a investigar el origen de estos, sus causas, efectos, etc., y ha dado lugar a la ciencia que denominamos meteorología.

De la historia del mar, la tierra, los afluentes, los ríos, las montañas, los flujos y reflujos, etc., que se adquiere por los sentidos, la reflexión ha pasado a investigar las causas de estos, sus orígenes, etc., y ha dado lugar a la cosmología o ciencia del universo, que se divide en uranología o ciencia del cielo, aerología o ciencia del aire, geología o ciencia de los continentes e hidrología o ciencia de las aguas. De la historia de los minerales, que se adquiere por los sentidos, la reflexión ha pasado a investigar la formación de estos, cómo se trabajan, etc., dando lugar a la ciencia que denominamos mineralogía. De la historia de las plantas, que se adquiere por los sentidos, la reflexión ha pasado a investigar su organización interna, cómo se reproducen, vegetan y se cultivan, etc., y ha engendrado la botánica, cuyas dos ramas son la agricultura y la jardinería.

De la historia de los animales, que se adquiere por los sentidos, la reflexión ha pasado a investigar cómo se conservan y se reproducen,

26. El artículo correspondiente al término «Astrologie» [astrología], escrito por D'Alembert y Edmé-François Mallet e incluido en el primer tomo de la *Enciclopedia* (1751), señala que mientras la astrología natural se aboca al pronóstico de los fenómenos naturales y por lo tanto debe considerarse como una rama de la física o la filosofía natural, la astrología judiciaria es el «supuesto arte» que se ocupa de pronosticar «eventos morales», es decir, aquellos que dependen de la voluntad y libertad de los hombres. A lo largo del artículo los autores la llaman «ciencia supersticiosa» y describen en extenso una historia de su origen y evolución [N. de T.].

et a produit la science qu'on nomme zoologie ; d'où sont émanés la médecine, la vétérinaire et le manège, la chasse, la pêche et la fauconnerie, l'anatomie simple et comparée. La médecine (suivant la division de Boerhaave) ou s'occupe de l'économie du corps humain et raisonne son anatomie, d'où naît la physiologie ; ou s'occupe de la manière de le garantir des maladies, et s'appelle hygiène ; ou considère le corps malade et traite des causes, des différences et des symptômes des maladies, et s'appelle pathologie ; ou a pour objet les signes de la vie, de la santé et des maladies, leur diagnostic et pronostic, et prend le nom de séméiotique ; ou enseigne l'art de guérir, et se subdivise en diète, pharmacie et chirurgie, les trois branches de la thérapeutique.

L'hygiène peut se considérer relativement à la santé du corps, à sa beauté et à ses forces ; et se subdiviser en hygiène proprement dite, en cosmétique et en athlétique. La cosmétique donnera l'orthopédie, ou l'art de procurer aux membres une belle conformation ; et l'athlétique donnera la gymnastique ou l'art de les exercer.

De la connaissance expérimentale ou de l'histoire, prise par les sens, des qualités extérieures, sensibles, apparentes, etc., des corps naturels, la réflexion nous a conduits à la recherche artificielle de leurs propriétés intérieures et occultes ; et cet art s'est appelé chimie. La chimie est imitatrice et rivale de la nature ; son objet est presque aussi étendu que celui de la nature même : ou elle décompose les êtres ; ou elle les revivifie ; ou elle les transforme, etc. La chimie a donné naissance à l'alchimie et à la magie naturelle. La métallurgie, ou l'art de traiter les métaux en grand, est une branche importante de la chimie. On peut encore rapporter à cet art la teinture.

La nature a ses écarts, et la raison ses abus. Nous avons rapporté les monstres aux écarts de la nature ; et c'est à l'abus de la raison qu'il faut rapporter toutes les sciences et tous les arts qui ne montrent que l'avidité, la méchanceté, la superstition de l'homme, et que le déshonorent.

Voilà tout le philosophique de la connaissance humaine, et ce qu'il en faut rapporter à la raison.

cuáles son sus hábitos y su organización, etc., y ha constituido la ciencia que denominamos zoología, de donde surgen la medicina, la veterinaria y la equitación, la caza, la pesca y la cetrería, y la anatomía simple y comparada. La medicina (según la división de Boerhaave)²⁷ se ocupa de la organización del cuerpo humano y estudia su anatomía, de donde nace la fisiología, o se ocupa de la manera de prevenir las enfermedades, y se llama higiene,²⁸ o considera el cuerpo enfermo y estudia las causas, las diferencias y los síntomas de las enfermedades, y se llama patología, o tiene por objeto los signos vitales, los de la salud y los de las enfermedades, su diagnóstico y pronóstico, y toma el nombre de semiótica, o enseña el arte de curar, y se subdivide en dieta, farmacia y cirugía, que son las tres ramas de la terapéutica.

La higiene puede considerarse en relación con la salud del cuerpo, su belleza y sus fuerzas, y se subdivide en higiene propiamente dicha, cosmética y atlética. La cosmética dará lugar a la ortopedia o arte de procurar a los miembros una bella conformación, y la atlética dará lugar a la gimnasia o arte de ejercitarlos.

A partir del conocimiento experimental o historia de las cualidades exteriores, sensibles, aparentes, etc., de los cuerpos naturales, que adquirimos por los sentidos, la reflexión nos ha conducido a la investigación artificial de sus propiedades interiores y ocultas; dicho arte se llama química. Esta es imitadora y rival de la naturaleza, su objeto es casi tan extenso como el de la naturaleza misma. O bien descompone los seres, o bien los revivifica, o bien los transforma, etc. La química dio lugar a la alquimia y a la magia natural. La metalurgia, o arte de tratar con los metales en grande, es una rama importante de la química. También podríamos relacionar con este arte la tintura.

La naturaleza tiene sus desviaciones, y la razón, sus abusos. Vinculamos a los monstruos con las desviaciones de la naturaleza; con los abusos de la razón hay que vincular todas las ciencias y artes que no muestran más que la aidez, la maldad y la superstición del hombre, y que con ello lo deshonoran.

He ahí todo lo que de filosófico hay en el conocimiento humano y que hay que vincular con la razón.

27. Diderot se refiere a Hermann Boerhaave (1668-1738), de origen holandés y uno de los médicos más influyentes del siglo XVIII. Boerhaave dio impulso a las grandes escuelas médicas de Edimburgo y Viena y se lo considera uno de los grandes «sistemáticos», en cuanto que procuró trasladar a la medicina los esquemas científicos que en otros ámbitos habían desarrollado Leibniz, Newton y Descartes, entre otros [N. de T.].

28. Sobre el lugar de la higiene en la educación de los niños y jóvenes véanse las pp. 103-109 del artículo «Educación» de César Chesneau Dumarsais, incluido en la presente edición [N. de T.].

Imagination, d'où poésie

L'histoire a pour objet les individus réellement existants, ou qui ont existé, et la poésie, les individus imaginés à l'imitation des êtres historiques. Il ne serait donc pas étonnant que la poésie suivît une des distributions de l'histoire. Mais les différents genres de poésie et la différence de ses sujets nous en offrent deux distributions très naturelles. Ou le sujet d'un poème est sacré, ou il est profane ; ou le poète raconte des choses passées, où il les rend présentes, en les mettant en action ; ou il donne du corps à des êtres abstraits et intellectuels. La première de ces poésies sera narrative ; la seconde, dramatique ; la troisième, parabolique. Le poème épique, le madrigal, l'épigramme, etc., sont ordinairement de poésie narrative. La tragédie, la comédie, l'opéra, l'églogue, etc., de poésie dramatique, et les allégories, etc., de poésie parabolique.

Poésie

I. NARRATIVE – II. DRAMATIQUE – III. PARABOLIQUE

Nous n'entendons ici par poésie que ce qui est fiction. Comme il peut y avoir versification sans poésie et poésie sans versification, nous avons cru devoir regarder la versification comme une qualité du style, et la renvoyer à l'art oratoire. En revanche, nous rapporterons l'architecture, la musique, la peinture, la sculpture, la gravure, etc., à la poésie ; car il n'est pas moins vrai de dire du peintre qu'il est un poète, que du poète qu'il est un peintre ; et du sculpteur ou graveur, qu'il est un peintre en relief ou en creux, que du musicien qu'il est un peintre par les sons. Le poète, le musicien, le peintre, le sculpteur, le graveur, etc., imitent ou contrefont la nature ; mais l'un emploie le discours ; l'autre, les couleurs ; le troisième, le marbre, l'airain ; etc., et le dernier, l'instrument ou la voix. La musique est théorique ou pratique ; instrumentale ou vocale. A l'égard de l'architecte, il n'imité la nature qu'imparfaitement par la symétrie de ses ouvrages.

La poésie a ses monstres comme la nature ; il faut mettre de ce nombre toutes les productions de l'imagination dérégulée, et il peut y avoir de ces productions en tous genres.

Voilà toute la partie poétique de la connaissance humaine, ce qu'on en peut rapporter à l'imagination, et la fin de notre distribution généalogique (ou si l'on veut mappemonde) des sciences et des arts, que nous craindrions peut-être d'avoir trop détaillée, s'il n'était de la dernière importance de bien connaître nous-mêmes, et d'exposer clairement aux autres, l'objet d'une encyclopédie.

De la imaginación, la poesía

La historia tiene por objeto a los individuos realmente existentes o que han existido; la poesía, a los individuos imaginados a imitación de seres históricos. No debería por ello asombrarnos que la poesía siguiera una de las divisiones de la historia. Sin embargo, los distintos géneros de la poesía y la diferencia entre sus temas nos ofrecen dos divisiones muy naturales de esta. El asunto de un poema es sagrado o profano; el poeta relata cosas pasadas, o las hace presentes al ponerlas en acción; o da cuerpo a seres abstractos e intelectuales. La primera de estas poesías será narrativa, la segunda, dramática, la tercera, parabólica. El poema épico, el madrigal, el epigrama, etc., pertenecen comúnmente a la poesía narrativa. La tragedia, la comedia, la ópera, la égloga, etc., a la poesía dramática, y las alegorías, etc., a la poesía parabólica.

Poesía

I. NARRATIVA – II. DRAMÁTICA – III. PARABÓLICA

Entendemos aquí por poesía únicamente aquello que es ficción. Dado que puede haber versificación sin poesía y poesía sin versificación creímos necesario considerar la versificación como una cualidad del estilo, y la reconducimos al arte oratorio. En cambio, vincularemos la arquitectura, la música, la pintura, la escultura, el grabado, etc., con la poesía, pues no es menos cierto decir de un pintor que es un poeta, que de un poeta que es un pintor; y del escultor o del grabador, que pintan en alto o en bajorrelieve, y del músico, que pinta con sonidos. El poeta, el pintor, el escultor, el grabador, el músico, etc., imitan o copian a la naturaleza, pero uno emplea el discurso, el otro, los colores, el tercero, el mármol, el bronce, etc., y el último, el instrumento o la voz. La música es teórica o práctica, instrumental o vocal. En cuanto al arquitecto, imita a la naturaleza imperfectamente, mediante la simetría de sus obras.

La poesía, como la naturaleza, tiene sus monstruos; hay que contar entre ellos todas las producciones de la imaginación desordenada. Y puede haber de este tipo de producciones en todos los géneros.

He ahí la totalidad de la parte poética del conocimiento humano, que podemos vincular con la imaginación, y el fin de nuestra división genealógica (o, si se quiere, mapamundi) de las ciencias y las artes; división que tal vez temeríamos haber detallado en exceso, si no fuera de la mayor importancia conocernos profundamente a nosotros mismos y exponer claramente a los otros el objeto de una enciclopedia.

Mais une considération³ que nous ne pouvons trop rappeler, c'est que le nombre des systèmes possibles de la connaissance humaine est aussi grand que le nombre des esprits, et qu'il n'y a certainement que le système qui existe dans l'entendement divin d'où l'arbitraire soit exclu. Nous avons rapporté les architectures civile, navale et militaire à leur origine ; mais on pouvait également bien les rapporter à la partie des mathématiques qui traite de leurs principes ; peut-être même à la branche de l'histoire naturelle qui embrasse tous les usages des productions de la nature ; ou renvoyer la pyrotechnie à la chimie ; ou associer l'architecture à la peinture, à la sculpture, etc. Cette distribution eût été plus ordinaire ; mais le chancelier Bacon n'a pas cru que ce fût une raison pour la suivre ; et nous l'avons imité dans cette occasion et dans beaucoup d'autres, toutes les fois, en un mot, que l'histoire ne nous instruisant point de la naissance d'une science ou d'un art, elle nous laissait la liberté de nous en rapporter à des conjectures philosophiques. Il y a sans doute un système de la connaissance humaine, qui est le plus clair, le mieux lié et le plus méthodique : l'avons-nous rencontré ? c'est ce que nous n'avons pas la présomption de croire. Aussi nous demanderons seulement qu'avant que de rien décider de celui que nous avons préféré, on se donne la peine de l'examiner et de l'entendre. L'objet est ici d'une telle étendue, que nous serions en droit de récuser pour juges ceux qui se croiraient suffisamment instruits par un coup d'œil jeté rapidement ou sur la figure de notre système, ou sur l'exposition que nous venons d'en faire. Au reste, nous avons mieux aimé ajouter à notre projet ces deux morceaux qui forment un tableau sur lequel le lecteur est en état de connaître l'ordonnance de l'ouvrage entier, que de lui communiquer des articles que ne lui auraient donné qu'une idée très imparfaite de quelques-unes de ses parties. Si l'on nous objecte que l'ordre alphabétique détruira la liaison de notre système de la connaissance humaine, nous répondrons que cette liaison consistant moins dans l'arrangement des matières que dans les rapports qu'elles ont entre elles, rien ne peut l'anéantir, et que nous aurons soin de la rendre sensible par la disposition des matières dans chaque article et par l'exactitude et la fréquence des renvois.

3. Tout ce paragraphe du « Prospectus » ne se trouve plus dans l'explication définitive du « Système encyclopédique ».

Ahora bien,²⁹ hay una observación que nunca estará de más recordar: el número de posibles sistemas del conocimiento humano es tan grande como el número de almas y, por cierto, solo existe el sistema que hay en el entendimiento divino, que excluye lo arbitrario. Hemos vinculado la arquitectura civil, naval y militar con su origen, pero de igual manera podríamos haberlas relacionado con la parte de las matemáticas que trata de sus principios, tal vez incluso con la rama de la historia natural que abarca todos los usos de las producciones de la naturaleza, o vincular la pirotecnia con la química, o asociar la arquitectura a la pintura, a la escultura, etc. Habría resultado más común hacer de ese modo la división, pero el canciller Bacon no creyó que esta fuera una razón y nosotros lo imitamos en esta ocasión como en tantas otras, toda vez –en resumen– que la historia, al no instruirnos en lo más mínimo sobre el nacimiento de una ciencia o un arte, nos dejaba la libertad de apoyarnos en conjeturas filosóficas. Hay, sin duda, un sistema del conocimiento humano que es el más claro, el mejor concatenado y el más metódico, ¿caso nosotros lo hemos encontrado? Esto es lo que no presumimos creer. Asimismo, únicamente solicitaremos que antes de juzgar nada sobre el sistema que hemos preferido, se haga el esfuerzo de examinar este sistema y comprenderlo. Es tal la extensión del objeto que aquí se presenta que nos hallaríamos con derecho a recusar como jueces a aquellos que se creyeran suficientemente instruidos solo por haber echado un vistazo ya sea sobre el cuadro³⁰ de nuestro sistema ya sobre la exposición que recién hicimos. Por lo demás, antes que ofrecerle artículos al lector –que solo le habrían dado una idea muy imperfecta de algunas de las partes de la obra– hemos preferido añadir a nuestro proyecto estas dos partes que forman una composición a partir de la cual el lector podrá conocer el ordenamiento de la obra entera. Si se nos objeta que el orden alfabético destruirá la concatenación de nuestro sistema del conocimiento humano, responderemos que esta consiste menos en el modo en que se ordenan los temas que en los vínculos que estos mantienen entre sí –nada puede destruirla– y que nos preocuparemos por hacerla perceptible mediante la disposición de los temas en cada artículo y por la exactitud y la frecuencia con la que los artículos remiten unos a otros.³¹

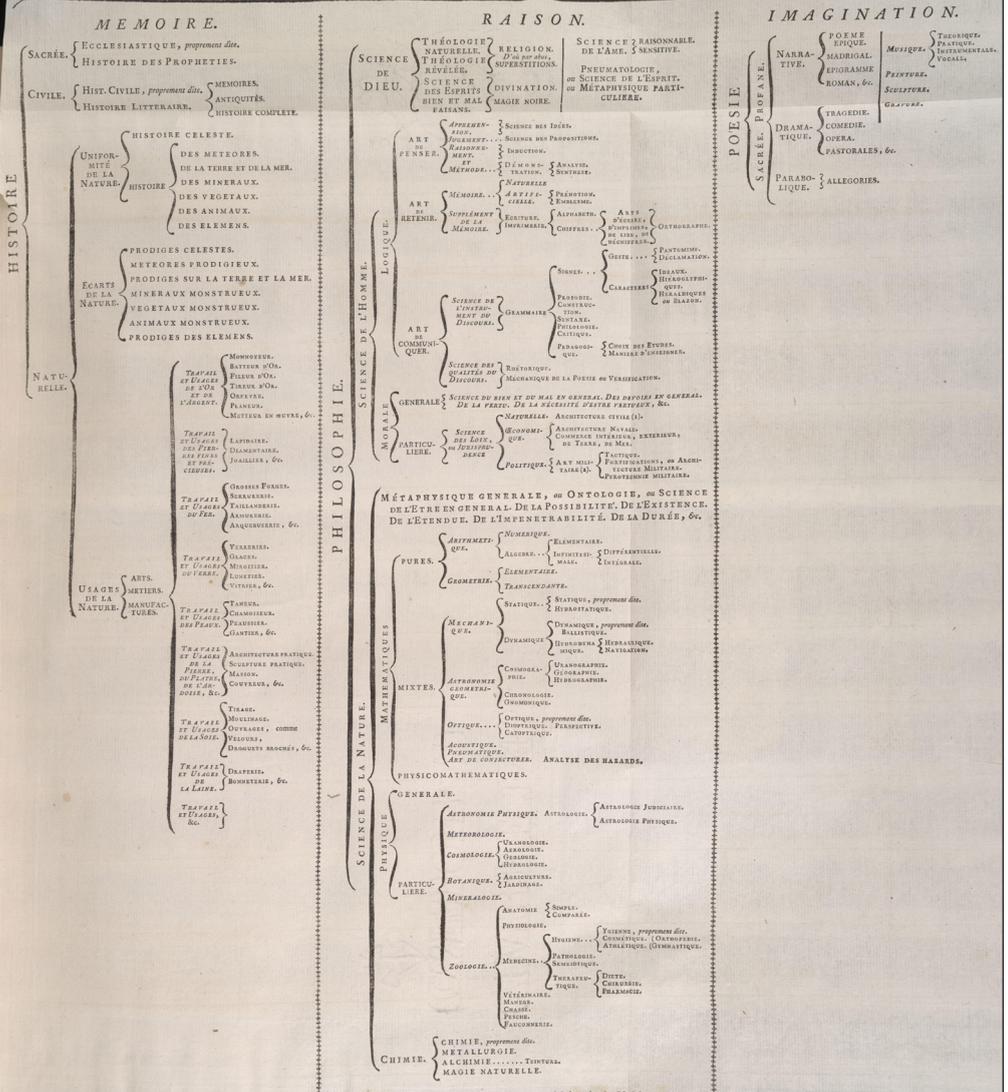
29. El presente párrafo del «Prospecto» no se encuentra en la «Explicación detallada del sistema de los conocimientos humanos» [N. de E.*]. [N. de T.: sobre la publicación del «Prospecto» como parte del «Discurso preliminar» de la *Enciclopedia* véase la nota 1, p. 37 de la presente edición.]

30. Diderot se refiere al «Sistema figurado de los conocimientos humanos» que incluimos a continuación en la presente edición [N. de T.].

31. Hemos omitido en nuestra edición el breve texto que a continuación del «Prospecto» informaba al lector la cantidad y frecuencia de aparición de los tomos de la *Enciclopedia*, así como los términos y condiciones de suscripción [N. de T.].

SYSTÈME FIGURÉ DES CONNOISSANCES HUMAINES.

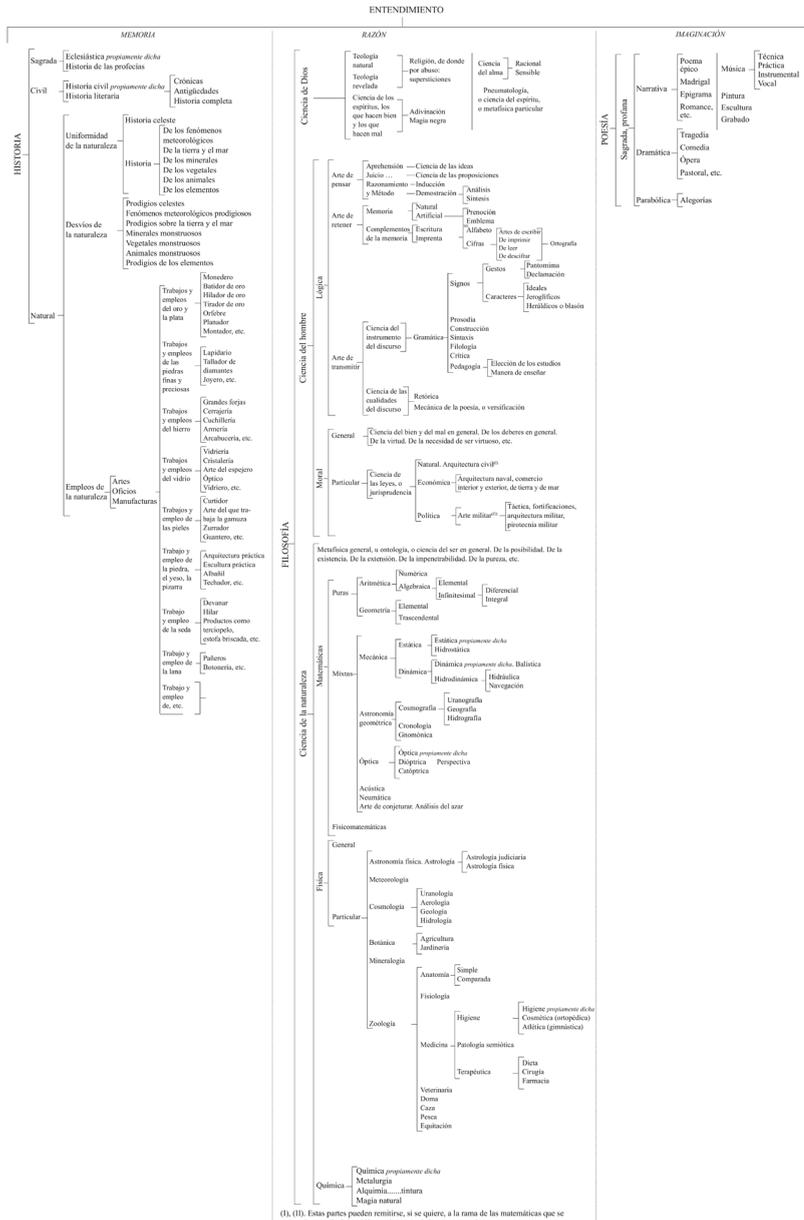
ENTENDEMENT.



(1), (2). On peut renvoyer, si l'on veut, ces parties à la branche des Mathématiques qui traite de leurs principes. Voyez la figure à la page 11.

Facsímil del cuadro que representa el «Système figuré des connoissances humaines». Para una versión ampliada, véase: <https://editorial.unipe.edu.ar/images/descargas/cuadro_fra.jpg>.

SISTEMA FIGURADO DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS³²



(1), (2). Estas partes pueden remirarse, si se quiere, a la rama de las matemáticas que se ocupa de sus principios. Véase sobre esto el sistema razonado.

32. Este cuadro figuraba a continuación del texto original del «Prospecto», de Denis Diderot. Para una versión ampliada, véase: <https://editorial.unipe.edu.ar/images/descargas/cuadro_cast.pdf>. La imagen del facsimilar francés se reproduce por cortesía del ARTFL Encyclopédie Project (University of Chicago) [N. de T.].

Éducation

César Chesneau Dumarsais

ÉDUCATION, s. f. terme abstrait et métaphysique ; c'est le soin que l'on prend de nourrir, d'élever et d'instruire les enfants ; ainsi l'éducation a pour objets, 1^o. la santé et la bonne conformation du corps ; 2^o. ce qui regarde la droiture et l'instruction de l'esprit ; 3^o. les mœurs, c'est-à-dire la conduite de la vie, et les qualités sociales.

DE L'ÉDUCATION EN GÉNÉRAL. Les enfants qui viennent au monde, doivent former un jour la société dans laquelle ils auront à vivre : leur éducation est donc l'objet le plus intéressant, 1^o. pour eux-mêmes, que l'éducation doit rendre tels, qu'ils soient utiles à cette société, qu'ils en obtiennent l'estime, et qu'ils y trouvent leur bien-être ; 2^o. pour leurs familles, qu'ils doivent soutenir et décorer ; 3^o. pour l'état même, qui doit recueillir les fruits de la bonne éducation que reçoivent les citoyens qui le composent.

Educación¹

César Chesneau Dumarsais

EDUCACIÓN, s. f. término abstracto y metafísico. Es el cuidado que se pone en alimentar, criar e instruir a los niños. Así, la educación tiene por objeto: en primer lugar, la salud y la buena conformación del cuerpo; en segundo lugar, aquello que concierne a la rectitud e instrucción del espíritu; en tercer lugar, las costumbres, es decir, la conducta de vida y las cualidades sociales.

DE LA EDUCACIÓN EN GENERAL. LOS niños que vienen al mundo han de formar algún día la sociedad en la que habrán de vivir; su educación es por eso el objeto de mayor interés, en primer lugar, para ellos mismos: la educación debe formarlos de modo tal que sean útiles para dicha sociedad, que así obtengan respeto y encuentren allí su bienestar. En segundo lugar, para sus familias, a las que han de sostener y honrar. En tercer lugar, para el Estado mismo, que ha de recoger los frutos de la buena educación que recibieran los ciudadanos que lo componen.

1. Este artículo forma parte del quinto tomo de la *Enciclopedia*, publicado en 1755. Como consta en la lista al inicio del primer tomo de la *Enciclopedia*, la letra «F» (que encontramos entre paréntesis al final de este texto) indica que fue escrito por Dumarsais. Para nuestra traducción utilizamos la siguiente edición: «Éducation», en Diderot, Denis y D'Alembert, Jean Le Rond (eds.), *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société des gens de lettres*, París, Briasson, David, Le Breton & Durand, 1751-1765, tomo V, pp. 397-403. Cabe señalar que si bien en diversos artículos de la *Enciclopedia* se hallan indicios de la polémica de Diderot y D'Alembert con los jesuitas sobre temas educativos, en «Educación» la autoridad más citada es precisamente un padre jesuita, Claude Buffier (1661-1737). No parece sencillo afirmar, en este sentido, que los enciclopedistas compartieran una visión sobre el estado de la educación en Francia, aunque sí es posible encontrar en la mayoría de los artículos vinculados al tema la idea de que una reforma era necesaria y que la publicación de la *Enciclopedia* impulsaría la reflexión sobre estos asuntos [N. de T.].

Tous les enfants qui viennent au monde, doivent être soumis aux soins de l'éducation, parce qu'il n'y en a point qui naisse tout instruit et tout formé. Or quel avantage ne revient-il pas tous les jours à un état dont le chef a eu de bonne heure l'esprit cultivé, qui a appris dans l'histoire que les empires les mieux affermis sont exposés à des révolutions ; qu'on a autant instruit de ce qu'il doit à ses sujets, que de ce que ses sujets lui doivent ; à qui on a fait connaître la source, le motif, l'étendue et les bornes de son autorité ; à qui on a appris le seul moyen solide de la conserver et de la faire respecter, qui est d'en faire un bon usage ? *Erudimini qui judicatis terram* (Ps 2, 10). Quel bonheur pour un état dans lequel les magistrats ont appris de bonne heure leurs devoirs, et ont des mœurs ; où chaque citoyen est prévenu qu'en venant au monde il a reçu un talent à faire valoir ; qu'il est membre d'un corps politique, et qu'en cette qualité il doit concourir au bien commun, rechercher tout ce qui peut procurer des avantages réels à la société, et éviter ce qui peut en déconcentrer l'harmonie, en troubler la tranquillité et le bon ordre ! Il est évident qu'il n'y a aucun ordre de citoyens dans un état, pour lesquels il n'y eût une sorte d'éducation qui leur serait propre ; éducation pour les enfants des souverains, éducation pour les enfants des grands, pour ceux des magistrats,

Todo niño que viene al mundo debe ser puesto bajo el cuidado de la educación pues no hay absolutamente ninguno que nazca ya instruido y formado. Mas ¿qué ventaja no se le retribuye cada día a un Estado cuyo gobernante ha cultivado en buena hora el espíritu, que ha aprendido de la historia que incluso los imperios mejor afianzados están expuestos a revoluciones,² que ha sido instruido tanto en lo que debe a sus súbditos como en lo que sus súbditos le deben a él, a quien se le ha hecho conocer la fuente, el motivo, la extensión y los límites de su autoridad, a quien se le ha enseñado el único medio sólido de conservar y hacer respetar su autoridad, el cual consiste en hacer un buen uso de ella? *Erudimini, qui iudicatis terram* [¡aprended la lección, gobernantes de la tierra!] (Sal 2, 10).³ ¡Afortunado aquel Estado cuyos magistrados han aprendido tempranamente sus deberes y respetan las costumbres, aquel en el que a cada uno de sus ciudadanos se le ha hecho saber que al venir al mundo recibió un talento que debe hacer valer, que es miembro de un cuerpo político y que en calidad de tal debe contribuir al bien común, perseguir todo aquello que pueda procurar ventajas reales a la sociedad y evitar todo aquello que pueda alterar la armonía, perturbando la tranquilidad y el orden! Es del todo evidente que no hay ningún orden de ciudadanos en un Estado para el cual no haya un tipo de educación apropiada: educación para los hijos de los soberanos, educación para los hijos de los grandes señores, para los de los magistrados y educación para los niños del campo. En ese Estado, así como hay escuelas para aprender las verdades de la religión, también debería haber algunas

2. Dumarsais hace referencia aquí a un longevo *topos* de la historiografía pre-moderna acuñado por Cicerón pero cuyo origen se remonta a la Antigüedad griega. La fórmula reza que la historia es «maestra de la vida», *historia magistra vitae* (M. Tullius Cicero, de oratore II, IX, 36), de lo que se sigue que el orador puede valerse de la colección de ejemplos en que consiste el arte de la historia para (supuesto el carácter constante de la naturaleza humana) instruir, conocer el presente e iluminar el futuro. En Francia, si bien con objetivos muy diferentes, la idea de una función rectora de la historia sigue vigente incluso durante la temprana Modernidad; ejemplo de ello son los escritos de Michel de Montaigne –para quien la fórmula indicaba la imposibilidad de la generalización en la historia– y Jean Bodin –según el cual a partir de las *historiarum*, las historias en plural, era posible llegar a reglas generales–. Nuestros enciclopedistas, con mayor o menor consciencia de ello según el caso, asisten precisamente al momento en que la Modernidad cambia para siempre el sentido del concepto de «historia». Para una aproximación a la historia del *topos* ciceroniano, su lugar en diversas doctrinas historiográficas y su recepción medieval y moderna, nos permitimos recomendar la lectura de Reinhart Koselleck, quien también desarrolla la diferenciación en la Modernidad entre *Historie* [investigación histórica] y *Geschichte* [historia]. En particular remitimos al lector interesado a *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, sección I, cap. 2 (Barcelona, Paidós, 1993) y, de este mismo autor, «¿Para qué todavía investigación histórica?», en *Sentido y repetición en la historia* (Buenos Aires, Hydra, 2013), especialmente pp. 51-55 [N. de T.].

3. A efectos de que el lector pueda localizar rápidamente los pasajes bíblicos citados utilizamos como referencia la Biblia de Jerusalén. Los casos en que, por razones de índole diversa, nos apartamos significativamente del texto de la Biblia de Jerusalén quedan señalados mediante una nota al pie [N. de T.].

etc., éducation pour les enfants de la campagne, où, comme il y a des écoles pour apprendre les vérités de la religion, il devrait y en avoir aussi dans lesquelles on leur montrât les exercices, les pratiques, les devoirs et les vertus de leur état, afin qu'ils agissent avec plus de connaissance.

Si chaque sorte d'éducation était donnée avec lumière et avec persévérance, la patrie se trouverait bien constituée, bien gouvernée, et à l'abri des insultes de ses voisins.

L'éducation est le plus grand bien que les pères puissent laisser à leurs enfants. Il ne se trouve que trop souvent que des pères qui ne connaissant point leurs véritables intérêts, se refusent aux dépenses nécessaires pour une bonne éducation, et qui n'épargnent rien dans la suite pour procurer un emploi à leurs enfants ou pour les décorer d'une charge ; cependant quelle charge est plus utile qu'une bonne éducation, qui communément ne coûte pas tant, quoiqu'elle soit le bien dont le produit est le plus grand, le plus honorable et le plus sensible ? il revient tous les jours : les autres biens se trouvent souvent dissipés ; mais on ne peut se défaire d'une bonne éducation, ni, par malheur, d'une mauvaise, qui souvent n'est telle que parce qu'on n'a pas voulu faire les frais d'une bonne : *Sint Maecenates, non deerunt, Flacce, Marones* (MARTIAL, *Epigrammaton*, VIII, 55).

« Vous donnez votre fils à élever à un esclave – dit un jour un ancien philosophe à un père riche – hé bien, au lieu d'un esclave vous en aurez deux ».

Il y a bien de l'analogie entre la culture des plantes et l'éducation des enfants ; en l'un et en l'autre la nature doit fournir le fonds. Le propriétaire d'un champ ne peut y faire travailler utilement, que lorsque le terrain est propre à ce qu'il veut y faire produire ; de même un père éclairé, et un maître qui a du discernement et de l'expérience, doivent observer

en las que se les enseñaran los ejercicios, las prácticas, los deberes y las virtudes propias de su estatus, a fin de que actúen con mayor conocimiento.

Si cada tipo de educación se brindara con luz y perseverancia, la patria se encontraría bien constituida, bien gobernada y protegida contra las ofensas de sus vecinos.

La educación es el mayor de los bienes que los padres puedan dejar a sus hijos. Demasiado a menudo hay padres que, al desconocer absolutamente sus verdaderos intereses, se niegan a hacer los gastos que requiere una buena educación, y que luego no escatimarán en absoluto para procurarles a sus hijos una ocupación o para que sean honrados con un cargo. Sin embargo, ¿existe acaso un cargo que sea más útil que una buena educación? A pesar de no costar habitualmente tanto, la educación es un bien cuyo producto es más grande, más honorable y más visible. Ese bien da sus frutos cada día; el resto de los bienes a menudo desaparece pero una buena educación no es algo de lo que uno pueda deshacerse. Por desgracia, tampoco es posible deshacerse de una mala educación, que a menudo es tal únicamente porque no quisieron hacerse los gastos que requería una buena: *Sint Maecenates, non deerunt, Flacce, Marones* [¡Que haya Mecenas y no faltarán, Flaco, los Marones!].⁴

«Usted encarga la educación de su hijo a un esclavo», dice un día un filósofo antiguo a un padre rico, «y bien, en lugar de un esclavo, tendrá dos».⁵

Está lleno de analogías entre el cultivo de las plantas y la educación de los niños: tanto en un caso como en el otro la naturaleza debe proveer el suelo. El propietario de una extensión de campo no puede trabajarlo útilmente a no ser que el terreno sea adecuado para aquello que quiere producir en él. Del mismo modo, un padre instruido y un maestro juicioso y experimentado deben observar al alumno para, luego de un cierto tiempo de observaciones, descifrar sus afi-

4. Martialis, epigrammaton VIII, 55 [N. de T.: Marcial se refiere aquí con «Marón» a Publio Virgilio Marón, comúnmente conocido como Virgilio y autor de la *Eneida*].

5. El «filósofo antiguo» al que refiere Dumarsais en este pasaje es el cirenaico Aristipo (435-350 a.C.). La cita más exacta de esta anécdota se encuentra en Plutarco, *moralia*, de liberis educandis 7: «Cuando alguien le preguntó cuánto pedía por educar a su hijo, Aristipo respondió: “Mil dracmas”. Cuando quien había preguntado exclamó: “¡Por Zeus! ¡Qué monto exorbitante! Puedo comprar un esclavo por mil dracmas”, respondió Aristipo, “entonces usted tendrá dos esclavos: su hijo y el esclavo que compra”». La anécdota señala asimismo el carácter antisocrático de la postura del sofista Aristipo: mientras que Sócrates no aceptaba ningún pago por su trabajo, en muchos pasajes Aristipo afirma cuán preciada es la *paideia* [educación] que él podía ofrecer ya que, más allá del arte de hablar bien o de modo sofisticado, los estudiantes volvían «libre» su temperamento «esclavo». Sobre este tema recomendamos Lampe, Kurt, *The Birth of Hedonism. The Cyrenaic Philosophers and Pleasure as a Way of Life* [El nacimiento del hedonismo. Los filósofos cirenaicos y el placer como modo de vida], Princeton, Princeton University Press, 2015, cap. 4 [N. de T.].

leur élève ; et après un certain temps d'observation, ils doivent démêler ses penchants, ses inclinations, son goût, son caractère, et connaître à quoi il est propre, et quelle partie, pour ainsi dire, il doit tenir dans le concert de la société.

Ne forcez point l'inclination de vos enfants, mais aussi ne leur permettez point légèrement d'embrasser un état auquel vous prévoyez qu'ils reconnaîtront dans la suite qu'ils n'étaient point propres. On doit, autant qu'on le peut, leur épargner les fausses démarches. Heureux les enfants qui ont des parents expérimentés, capables de les bien conduire dans le choix d'un état ! choix d'où dépend la félicité ou le malaise du reste de la vie.

Il ne sera pas inutile de dire un mot de chacun de trois chefs qui sont l'objet de toute éducation, comme nous l'avons dit d'abord. On ne devrait préposer personne à l'éducation d'un enfant de l'un ou de l'autre sexe, à moins que cette personne n'eût fait de sérieuses réflexions sur ces trois points.

I. La santé. M. Bronzet, médecin ordinaire du roi, vient de nous donner un ouvrage utile sur l'*éducation médicale des enfants* (à Paris chez Cavelier, 1754). Il n'y a personne qui ne convienne de l'importance de cet article, non seulement pour la première enfance, mais encore pour tous les âges de la vie. Les Payens avaient imaginé une déesse qu'ils appelaient *Hygie* ; c'était la déesse de la santé, *Dea Salus* : de là on a donné le nom d'hygiénne à cette partie de la médecine qui a pour objet de donner des avis utiles pour prévenir les maladies, et pour la conservation de la santé.

Il serait à souhaiter que lorsque les jeunes gens sont parvenus à un certain âge, on leur donnât quelques connaissances de l'anatomie et de l'économie animale ; qu'on leur apprit jusqu'à un certain point ce qui regarde la poitrine, les poumons, le cœur, l'estomac, la circulation du sang, etc., non pour se conduire eux-mêmes quand ils seront malades, mais pour avoir sur ces points des lumières toujours utiles, et qui font une partie essentielle de la connaissance de nous-mêmes. Il est vrai que la nature ne nous conduit que par instinct sur ce qui regarde notre conservation, et j'avoue qu'une personne infirme, qui connaîtrait autant qu'il est possible tous les ressorts de l'estomac, et le jeu de ces ressorts, n'en ferait pas pour cela une digestion meilleure que celle que ferait un ignorant qui aurait une complexion robuste, et qui joui-

ciones, sus inclinaciones, su gusto y su carácter, conocer para qué es capaz y qué partitura, por así decir, deberá tocar en el concierto de la sociedad.

De ningún modo fuerce usted la inclinación de sus hijos pero tampoco les permita que opten a la ligera por una ocupación para la cual usted prevé que enseguida ellos reconocerán que no son en absoluto capaces. Siempre que sea posible se les debe evitar que tomen direcciones equivocadas. ¡Afortunados los niños que tienen padres experimentados, capaces de conducirlos adecuadamente en la elección de una ocupación! De esa elección depende la felicidad o el descontento del resto de la vida.

No estará de más decir algunas palabras de cada uno de los tres temas principales que, como hemos mencionado antes, son el objeto de toda educación. La educación de un niño, de un sexo o del otro, no debe encargarse a nadie a menos que se trate de una persona que haya reflexionado seriamente sobre estos tres temas.

En primer lugar, la salud. El señor Brouzet, médico ordinario del rey, nos ha brindado recientemente una obra útil sobre la educación medicinal de los niños.⁶ No hay quien no reconozca la importancia de este punto, y no únicamente para la primera infancia, sino también para todas las edades de la vida. Los paganos inventaron una deidad a la que llamaron *Hygie*, esta era la diosa de la salud, *Dea Salus*. De ahí hemos tomado el nombre de «higiene» para referirnos a esa parte de la medicina que tiene por objeto dar consejos útiles para prevenir enfermedades y conservar la salud.

Sería deseable que tras alcanzar los jóvenes cierta edad se les brindaran algunos conocimientos de anatomía y de organización del cuerpo, que se les enseñara hasta cierto punto aquello que se vincula con el tórax, los pulmones, el corazón, el estómago y la circulación de la sangre, etc. No para que se orienten por sí mismos cuando estén enfermos sino para contar, sobre estos puntos, con saberes siempre útiles y que constituyen una parte esencial del conocimiento de nosotros mismos. Es cierto que, en lo que respecta a nuestra conservación, la naturaleza nos conduce por instinto. Reconozco que una persona débil, que conociera tanto como es posible todas las partes del estómago y todos los funcionamientos de estas partes, no por ello tendría una mejor digestión que la que tendría un ignorante de complexión más robusta y que gozara de buena salud. No obstante, los conocimientos de los que hablo son muy útiles, no solo porque satisfacen al espíritu

6. Dumarsais se refiere aquí a Pierre Brouzet de Béziers, *Essai sur l'éducation médicinale des enfants, et sur leurs maladies* [Ensayo sobre la educación médica de los niños, y sobre las enfermedades de estos], París, Cavelier, 1754 [N. de T.].

rait d'une bonne santé. Cependant les connaissances dont je parle sont très utiles, non seulement parce qu'elles satisfont l'esprit, mais parce qu'elles nous donnent lieu de prévenir par nous-mêmes bien de maux, et nous mettent en état d'entendre ce qu'on dit sur ce point.

« Sans la santé – dit le sage Charron – la vie est à charge, et le mérite même s'évanouit. Quel secours apportera la sagesse au plus grand homme – continue-t-il – s'il est frappé du haut-mal ou apoplexie ? La santé est un don de nature ; mais elle se conserve – poursuit-il – par sobriété, par exercice modéré, par éloignement de tristesse et de toute passion ».

Le principal de ces conseils pour les jeunes gens, c'est la tempérance en tout genre : le vice contraire fait périr un plus grand nombre de personnes que le glaive, *plus occidit gula quàm gladius*.

On commence communément par être prodigue de sa santé ; et quand dans la suite on s'avise de vouloir en devenir économe, on sent à regret qu'on s'en est avisé trop tard.

L'habitude en tout genre a beaucoup de pouvoir sur nous ; mais on n'a pas d'idées bien précises sur cette matière : tel est venu à bout de s'accoutumer à un sommeil de quelques heures, pendant que tel autre n'a jamais pu se passer d'un sommeil plus long.

Je sais que parmi les sauvages, et même dans nos campagnes, il y a des enfants nés avec une si bonne santé, qu'ils traversent les rivières à la nage, qu'ils endurent le froid, la faim, la soif, la privation du sommeil, et que lorsqu'ils tombent malades, la seule nature les guérit sans le secours des remèdes : de là on conclut qu'il faut s'abandonner à la sage prévoyance de la nature, et que l'on s'accoutume à tout ; mais cette conclusion n'est pas juste, parce qu'elle est tirée d'un dénombrement imparfait. Ceux qui raisonnent ainsi, n'ont aucun égard au nombre infini d'enfants qui succombent à ces fatigues, et qui sont la victime

sino porque nos permiten prevenir por nuestra propia cuenta muchos males y nos ponen en condición de comprender aquello que se dice sobre este asunto.

«Sin la salud –dice el sabio Charron–, la vida es penosa y el mérito mismo se desvanece. ¿Qué auxilio podrá brindarle la sabiduría al más grande de los hombres –continúa este autor–, si es sorprendido por una gran enfermedad o una apoplejía? La salud es un don de la naturaleza, pero se preserva –prosigue– mediante la sobriedad, el ejercicio moderado y apartándose de la tristeza y de toda pasión.»⁷

El principal entre estos consejos para los jóvenes es toda forma de templanza; el vicio contrario ha hecho morir a un mayor número de personas que la espada: *plus occidit gula quam gladius* [más mata la gula que la espada].

Habitualmente se comienza siendo pródigo con la propia salud y luego, cuando uno se percatada de que mejor sería ser buen administrador, se arrepiente de haberse percatado demasiado tarde.

El hábito, en todos los ámbitos, tiene mucho poder sobre nosotros, pero no tenemos ideas muy precisas sobre dicho tema: mientras este hombre llegó al punto de acostumbrarse a un sueño de algunas horas, aquel otro no consiguió nunca llegar a prescindir de un sueño más largo.

Sé que entre los salvajes, e incluso en nuestros campos, hay niños que nacen con tan buena salud que atraviesan los ríos a nado, que soportan el frío, el hambre, la sed, la falta de sueño y que cuando caen enfermos son curados por la naturaleza sola, sin ayuda de remedios. De allí concluyen algunos que hay que abandonarse a la sabia previsión de la naturaleza y que uno se acostumbra a todo. Pero esta conclusión no es adecuada, porque se la extrae de un recuento imperfecto. Quienes así razonan no toman en cuenta en lo más mínimo el número infinito de niños que sucumben ante estos sufrimientos, víctimas del prejuicio de «que uno se acostumbra a todo». Por cierto, ¿no es verosímil que aquellos que soportaron durante tantos años los sufrimientos y las grandes dificultades de

7. No se trata exactamente de una cita, Dumarsais parafrasea el siguiente pasaje de Pierre Charron, *De la Sagesse* [Sobre la sabiduría], libro I, capítulo VI: *sans elle [la santé] la vie est sans goust, voire est injurieuse; la vertu et la sagesse ternissent et s'évanouissent sans elle: quel secours apportera au plus grand homme qu'il soit, tout la sagesse, s'il est frappé du haut mal, d'une apoplexie? [...] Or combien que ce soit un don de nature [...] si est-ce que ce qui vient après le lait, le bon reiglement de vivre qui consiste en sobriété, mediocre exercice, se garder de tristesse, et toute sorte d'emotion, la conserve fort* [sin ella [la salud] la vida carece de gusto, incluso es tortuosa, sin ella la virtud y la sabiduría se debilitan y desvanecen; ¿qué auxilio podrá brindarle al más grande de los hombres toda la sabiduría si es sorprendido por un gran mal, una apoplejía? [...]. Aunque sea un don de la naturaleza [...] lo que conserva fuerte la salud es aquello que viene luego de la lactancia, la buena conducta de vida que consiste en la sobriedad, el ejercicio moderado, cuidarse de la tristeza y de todo tipo de emoción]. Citamos según la edición de 1836 (París, Lefèvre) [N. de T.].

du préjugé, que l'on peut s'accoutumer à tout. D'ailleurs, n'est-il pas vraisemblable que ceux qui ont soutenu pendant plusieurs années les fatigues et les rudes épreuves dont nous avons parlé, auraient vécu bien plus long temps s'ils avaient pu se ménager davantage ?

En un mot, point de mollesse, rien d'efféminé dans la manière d'élever les enfants ; mais ne croyons pas que tout soit également bon pour tous, ni que Mithridate se soit accoutumé à un vrai poison. On ne s'accoutume pas plus à un véritable poison, qu'à des coups de poignard. Le czar Pierre voulut que ses matelots accoutumassent leurs enfants à ne boire que de l'eau de la mer, ils moururent tous. La convenance et la disconvenance qu'il y a entre nos corps et les autres êtres, ne va qu'à un certain point ; et ce point, l'expérience particulière de chacun de nous doit nous l'apprendre.

Il se fait en nous une dissipation continuelle d'esprits et de suc nécessaires pour la conservation de la vie et de la santé ; ces esprits et ces suc doivent donc être réparés ; or ils ne peuvent l'être que par des aliments analogues à la machine particulière de chaque individu.

Il serait à souhaiter que quelque habile physicien, qui joindrait l'expérience aux lumières et à la réflexion, nous donnât un traité sur le pouvoir et sur les bornes de l'habitude.

J'ajouterai encore un mot qui a rapport à cet article, c'est que la

las que hablamos habrían vivido mucho más tiempo si hubieran podido cuidarse más?

En una palabra, ninguna delicadeza, nada de afeminamientos en la manera de criar a los niños. Sin embargo, no creamos que todo es igualmente bueno para todos, ni que Mitrídates se acostumbró a un verdadero veneno.⁸ Nadie se acostumbra a un verdadero veneno más de lo que puede acostumbrarse a recibir puñaladas. El zar Pedro quería que sus marineros acostumbraran a sus hijos a beber únicamente agua de mar: todos murieron.⁹ La conveniencia e inconveniencia que hay entre nuestros cuerpos y los otros seres se extiende hasta un cierto punto. Este punto ha de enseñarnoslo a cada uno de nosotros la propia experiencia particular.

En nosotros ocurre una continua disipación de espíritus y líquidos necesarios para la conservación de la vida y la salud. Estos espíritus y estos líquidos deben entonces ser compensados. Ahora bien, no se los puede recuperar sino por medio de alimentos análogos a la máquina particular de cada individuo.

Sería deseable que algún médico hábil, que sumara experiencia a las luces y la reflexión, nos proveyera de un tratado sobre el poder y los límites del hábito.

Agregaré incluso unas palabras vinculadas con este punto: aquella sociedad que con razón se interesa en la conservación de sus ciudadanos establece que deben pasarse largas pruebas antes de permitir a un par-

8. Dumarsais se refiere a Mitrídates VI (132-63 a.C.), rey del Ponto desde el 120 a.C. hasta su muerte. Nieto de Parnaces I, a quien se le atribuye la invención de la «panacea» o remedio para todos los males, e hijo de Mitrídates V, quien murió envenenado, Mitrídates –temeroso de que su madre o enemigos quisieran envenenarlo para quedarse con su imperio en el Mar Negro– realizó desde muy joven experimentos con *phármaka* [remedios] probando sobre sí mismo y sobre otros el efecto de venenos y toxinas con el objetivo de encontrar el antídoto universal a partir de las riquezas naturales de su imperio, como serpientes, peces venenosos y numerosas plantas tóxicas. Llegó así a una fórmula, que en la antigua farmacopea fue conocida como *mithridatium* [mitridato], una teriaca o preparado polifármaco en el que se mezclaban venenos letales en dosis muy pequeñas, antídotos y drogas beneficiosas. Dumarsais se refiere aquí a otro descubrimiento de este rey a partir de sus experimentos y a las circunstancias de su trágica muerte: Mitrídates se jactaba de que al tomar diariamente dosis muy pequeñas de veneno se inmunizaba contra dosis mayores que de otro modo serían fatales. Al parecer esto lo habría hecho sobrevivir a varios intentos de envenenamiento. Cuando pierde la batalla con Pompeyo, envenena a su familia y toma él mismo veneno para evitar la captura por parte de sus enemigos. Sin embargo, en él las toxinas no hacen efecto por estar su cuerpo habituado a ellas pero a la vez, debilitado por el veneno ingerido, tampoco consigue apuñalarse, con lo cual debe pedir ayuda para ser apuñalado y evitar su captura (Plinius maior, *naturalis historia* VII, 25, 3-7; Cassius Dio, *historia romana* XXXVII, 13; Celsus, de *medicina* V, 23, 3 y Appianos, *Mithridatius* XVI, 111) [N. de T.].

9. Se trata de Pedro I el Grande (1672-1725), zar y primer emperador de Rusia, quien sentó en Rusia las bases para una armada regular moderna. No es posible afirmar con seguridad a qué historia o leyenda hace referencia aquí Dumarsais, si bien puede destacarse la conocida pasión de Pedro I desde la infancia por la navegación, la construcción de barcos y los ejercicios militares [N. de T.].

société qui s'intéresse avec raison à la conservation de ses citoyens, a établi de longues épreuves, avant que de permettre à quelque particulier d'exercer publiquement l'art de guérir. Cependant malgré ces sages précautions, le goût du merveilleux et le penchant qu'ont certaines personnes à s'écarter des règles communes, fait que lorsqu'ils tombent malades, ils aiment mieux se livrer à des particuliers sans caractère, qui conviennent eux-mêmes de leur ignorance, et qui n'ont de ressource que dans le mystère qu'ils font d'un prétendu secret, et dans l'imbécillité de leurs dupes. Voyez la lettre judicieuse de M. de Moncrif, au second tome de ses œuvres, p. 141, au sujet des empiriques et des charlatans. Il serait utile que les jeunes gens fussent éclairés de bonne heure sur ce point. Je conviens qu'il arrive quelquefois des inconvénients en suivant les règles, mais où n'en arrive-t-il jamais ? Il n'en arrive que trop souvent, par exemple, dans la construction des édifices ; faut-il pour cela ne pas appeler d'architecte, et se livrer plutôt à un simple manoeuvre ?

II. Le second objet de l'éducation, c'est l'esprit qu'il s'agit d'éclairer, d'instruire, d'ornier, et de régler. On peut adoucir l'esprit le plus féroce, dit Horace, pourvu qu'il ait la docilité de se prêter à l'instruction.

*Nemo adeò ferus est ut non mitescere possit,
Si modò culturæ patientem commodet aurem.*

ricular que ejerza públicamente el arte de curar. Sin embargo, a pesar de estas sabias precauciones, el gusto por lo excéntrico y la tendencia de ciertas personas a desviarse de las reglas comunes las lleva, cuando caen enfermas, a preferir confiarse a particulares que no poseen autorización para ejercer, que admiten ellos mismos su ignorancia y no tienen más recurso que el misterio que hacen de un pretendido secreto y la imbecilidad de sus víctimas. Véase la juiciosa carta del señor De Moncrif, sobre el tema de los empíricos y los charlatanes.¹⁰ Sería útil que los jóvenes fueran instruidos a tiempo sobre este punto. Reconozco que algunas veces al seguir las reglas ocurren inconvenientes, ¿pero en qué ámbito esto no ocurre nunca? Ocurre muy seguido, por ejemplo, en la construcción de edificios. ¿Y acaso por eso hay que evitar llamar a un arquitecto para confiarse en cambio a quien es un simple mano de obra?

El segundo objeto de la educación es el espíritu, que se debe esclarecer, instruir, ornar y ordenar. Se puede dulcificar el más feroz de los espíritus, dice Horacio, con tal que tenga la docilidad de prestarse a la instrucción.

*Nemo adeo ferus est ut non mitescere possit,
si modo culturae patientem commodet aurem*
[nadie es tan fiero que no pueda domarse,
con tal que preste su oído paciente a la enseñanza].¹¹

10. Señor De Moncrif, vol. II, p. 141. [N. de T.: la referencia completa es De Moncrif, François-Augustin Paradis, «Lettre à Monsieur D'Astruc sur les charlatans» [Carta al señor D'Astruc sobre los charlatanes], en la nueva edición de 1768 de las *Œuvres de Monsieur de Moncrif, Lecteur de la Reine* [Obras del señor De Moncrif, lector de la reina], París, V. Regnard. La carta mencionada se encuentra en el vol. II, pp. 81-92. La conexión entre los vocablos «charlatán» y «empírico» se establece en el artículo «Empirique» [empírico], de autor desconocido, publicado en 1755 en el tomo V. Allí se aclara que si bien el término puede utilizarse para hablar de cualquier médico que adquiera las reglas de su profesión a través de la práctica y la experiencia misma, sin recurrir a la investigación de las causas naturales, se utiliza con un sentido peyorativo para hacer referencia a un charlatán que, sin conocimiento alguno de medicina, pretende curar enfermedades mediante supuestos secretos. Esta deriva del término *empirique* es iluminada por el escrito de Louis de Jacourt en el artículo «Médecine» [medicina], que apareció en el tomo X de la *Encyclopédie*, publicado en 1765. En ese artículo se ofrece una reseña histórica de la medicina en cuanto arte y ciencia: señala Louis de Jaucourt que quienes reivindicaban el abordaje puramente experimental de los comienzos de la medicina se conocen como pertenecientes a la «secta empírica». Hipócrates, padre de la medicina «racional» y fundador de la que se conocería luego como «secta dogmática», daría comienzo a una nueva forma de hacer medicina, ocupada en investigar las primeras causas. En la carta a la que remite Dumarsais, De Moncrif se refiere a los «empíricos» como aquellos hombres que reconocen no ser médicos y sin embargo prometen «curas maravillosas». Mientras que el vulgo rara vez confía en quienes practican la medicina siendo médicos, nada más común, afirma De Moncrif con ironía, que preste su confianza a estos hombres. En la misma carta relata De Moncrif a Monsieur D'Astruc la experiencia que llevó a cabo con uno de estos empíricos para dejar al descubierto la charlatanería de estos falsos doctores.]

11. Hor. epist. I, 39-40.

HORACE, *Épître* I, 39

La docilité, condition que le poète demande dans le disciple, cette vertu, dis-je, si rare, suppose un fond heureux que la nature seule peut donner, mais avec lequel un maître habile mène son élève bien loin. D'un autre côté, il faut que le maître ait le talent de cultiver les esprits, et qu'il ait l'art de rendre son élève docile, sans que son élève s'aperçoive qu'on travaille à le rendre tel, sans quoi le maître ne retirera aucun fruit de ses soins : il doit avoir l'esprit doux et liant, savoir saisir à propos le moment où la leçon produira son effet sans avoir l'air de leçon ; c'est pour cela que lorsqu'il s'agit de choisir un maître, on doit préférer au savant qui a l'esprit dur, celui qui a moins d'érudition, mais qui est liant et judicieux : l'érudition est un bien qu'on peut acquérir ; au lieu que la raison, l'esprit insinuant, et l'humeur douce, sont un présent de la nature. *Docendi recte sapere est et principium et fons* ; pour bien instruire, il faut d'abord un sens droit. Mais revenons à nos élèves.

Il faut convenir qu'il y a des caractères d'esprit qui n'entrent jamais dans la pensée des autres ; ce sont des esprits durs et inflexibles, *durâ cervice... et cordibus et auribus* (Act 7, 51).

Il y en a de gauches, qui ne saisissent jamais ce qu'on leur dit dans le sens qui se présente naturellement, et que tous les autres entendent. D'ailleurs, il y a certains états où l'on ne peut se prêter à l'instruction ; tel est l'état de la passion, l'état de dérangement dans les organes du cerveau, l'état de la maladie, l'état d'un ancien préjugé, etc. Or quand il s'agit d'enseigner, on suppose toujours dans les élèves cet esprit de souplesse et de liberté qui met le disciple en état d'entendre tout ce qui est à sa portée, et qui lui est présenté avec ordre et en suivant la génération et la dépendance naturelle des connaissances.

Les premières années de l'enfance exigent, par rapport à l'esprit, beaucoup plus de soins qu'on ne leur en donne communément, en sorte qu'il est souvent bien difficile dans la suite d'effacer les mauvaises impressions qu'un jeune homme a reçues par les discours et les exemples

La docilidad, condición que el poeta demanda del discípulo, esta virtud, digo, tan rara, supone una base favorable que solo la naturaleza puede proveer, con la cual empero un maestro hábil conduce a su alumno bien lejos. Por otra parte, es necesario que el maestro tenga el talento de cultivar los espíritus y que maneje el arte de volver dócil al alumno sin que este se percate de que se trabaja para ello. De otro modo el maestro no recogerá ningún fruto de sus cuidados: debe tener el espíritu dulce y sociable, saber asir oportunamente el momento en que la lección producirá su efecto sin que parezca una lección. Por eso, cuando se trata de elegir un maestro debe preferirse antes que al sabio, que tiene el espíritu severo, a aquel que cuenta con menor erudición pero que es más sociable y juicioso: la erudición es un bien que se puede adquirir, mientras que la razón, el espíritu persuasivo y el humor dulce son un don de la naturaleza. *Docendi recte sapere est et principium et fons*. Para instruir bien es necesario antes un criterio recto.¹² Pero regresemos a nuestros alumnos: debe reconocerse que hay caracteres de espíritu que no consiguen nunca adoptar el punto de vista de los otros. Se trata de espíritus rígidos e inflexibles, *duri cervice et [...] cordibus et auribus* [de cerviz, corazón y oídos duros].¹³

Hay gente torpe que no capta jamás aquello que se le dice en el sentido que naturalmente expresa y que todos los otros entienden. Además hay ciertos estados en los que uno no puede prestarse a la instrucción; tal es el estado de la pasión, el estado de mal funcionamiento de los órganos del cerebro, el estado de enfermedad, el estado en que se sostiene un viejo prejuicio, etc. Ahora bien, cuando se trata de la enseñanza, se supone siempre en los alumnos este espíritu de flexibilidad y libertad que sitúa al discípulo en estado de entender todo aquello que se encuentra a su alcance y que se le expone con orden, siguiendo la generación y la dependencia natural de los conocimientos.

Los primeros años de la infancia exigen, en lo que respecta al espíritu, más cuidados de los que comúnmente se les dedica. Pues con frecuencia es mucho más difícil eliminar luego las malas impresiones que un joven ha recibido a través de las palabras y los ejemplos de personas poco sensatas y poco instruidas que se encontraban próximas a él en sus primeros años.

12. Dumarsais cita, con una pequeña pero significativa modificación, un pasaje de Horacio: *Scribendi recte sapere est et principium et fons* [la escritura es el principio y la fuente de la recta enseñanza] (Hor. ars 309). Como puede verse, Dumarsais reemplaza «escritura» por «enseñanza» [N. de T.].

13. Dumarsais refiere con estas palabras al siguiente versículo bíblico: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de mente y de oído! ¡Vosotros siempre ofrecéis resistencia al Espíritu Santo! ¡Sois igual que vuestros antepasados!» (Hch 7, 51) [N. de T.].

des personnes peu sensées et peu éclairées, qui étaient auprès de lui dans ces premières années.

Dès qu'un enfant fait connaître par ses regards et par ses gestes qu'il entend ce qu'on lui dit, il devrait être regardé comme un sujet propre à être soumis à la juridiction de l'éducation, qui a pour objet de former l'esprit, et d'en écarter tout ce qui peut l'égarer. Il serait à souhaiter qu'il ne fût approché que par des personnes sensées, et qu'il ne pût voir ni entendre rien que de bien. Les premiers acquiescements sensibles de notre esprit, ou pour parler comme tout le monde, les premières connaissances ou les premières idées qui se forment en nous pendant les premières années de notre vie, sont autant de modèles qu'ils est difficile de réformer, et qui nous servent ensuite de règle dans l'usage que nous faisons de notre raison : ainsi il importe extrêmement à un jeune homme, que dès qu'il commence à juger, il n'acquiesce qu'à ce qui est vrai, c'est-à-dire qu'à ce qui *est*. Ainsi loin de lui toutes les histoires fabuleuses, tous ces contes puérils de Fées, de loup-garou, de juif-errant, d'esprits follets, de revenants, de sorciers, et de sortilèges, tous ces faiseurs d'horoscopes, ces diseurs et diseuses de bonne aventure, ces interprètes de songes, et tant d'autres pratiques superstitieuses qui ne servent qu'à égarer la raison des enfants, à effrayer leur imagination, et souvent même à leur faire regretter d'être venus au monde.

Les personnes qui s'amuse à faire peur aux enfants, sont très répréhensibles. Il est souvent arrivé que les faibles organes du cerveau des enfants, en ont été dérangés pour le reste de la vie, outre que leur esprit se remplit de préjugés ridicules, etc. Plus ces idées chimériques sont extraordinaires, et plus elles se gravent profondément dans le cerveau.

On ne doit pas moins blâmer ceux qui se font un amusement de tromper les enfants, de les induire en erreur, de leur en faire accroire, et qui s'en applaudissent au lieu d'en avoir honte : c'est le jeune homme qui fait alors le beau rôle ; il ne fait pas encore qu'il y a des personnes qui ont l'âme assez basse pour parler contre leur pensée, et qui assurent d'in-

A partir del momento en que un niño da a entender por sus miradas y sus gestos que comprende lo que se le dice, debería considerársele un sujeto adecuado para que se lo someta a la jurisdicción de la educación, la cual tiene por objeto formar el espíritu y apartarlo de todo aquello que pueda desviarlo. Sería deseable que solo estuviera en contacto con personas sensatas y que no pudiera ver ni escuchar nada más que lo bueno. Las primeras aquiescencias sensibles de nuestro espíritu o, para hablar como todo el mundo, los primeros conocimientos o ideas que se forman en nosotros durante los primeros años de vida, son modelos a punto tal que es difícil reformarlos, y nos sirven luego de regla en el uso que hacemos de nuestra razón. De modo que es en extremo importante que un joven desde el momento en que comienza a juzgar no dé aquiescencia más que a aquello que es verdad, es decir, a aquello que *es*. Así que lejos de él con las historias fabulosas, con esos pueriles cuentos de hadas, del lobo Garou, del judío errante, de duendecillos, de aparecidos, de brujas y sortilegios, lejos con esos farsantes del horóscopo, esos adivinos y adivinas de la buena ventura, esas interpretaciones de los sueños y tantas otras prácticas supersticiosas que no sirven más que para descarriar la razón de los niños, para amedrentar su imaginación y a menudo, incluso, para hacerlos arrepentirse de haber venido al mundo.¹⁴

Las personas que encuentran diversión en darles miedo a los niños son muy reprobables. Ha ocurrido a menudo que los órganos frágiles del cerebro de los niños quedan dañados de por vida, otras veces, que el espíritu queda plagado de prejuicios ridículos, etc. Cuanto más extraordinarias sean estas ideas quiméricas, más profundamente quedan grabadas en el cerebro.

No menos censurables son aquellos que se divierten confundiendo a los niños, induciéndolos a error, engañándolos y que, en lugar de avergonzarse, se aplauden por ello; es el joven quien a fin de cuentas tiene un mejor papel: no sabe aún que hay personas de alma suficientemente baja como para hablar contra su propio pensamiento y que aseguran tamañas falsedades con el mismo tono con que las personas honestas dicen las verdades más ciertas. Aquel joven no ha aprendido aún a

14. Dumarsais se refiere al *Loup Garou*, personaje fantástico de una de las versiones europeas de la leyenda del hombre lobo. El nombre *Garou* surge de una síncopa de las palabras *gardez-vous* que significa «cuídense» y hace rima con el término *loup*, «lobo» en francés. Dumarsais censura la utilización de leyendas y cuentos fantásticos para generar miedo o respeto en los niños, como también lo hacen Voltaire en el artículo «Imagination» [imaginación] y Jaucourt en el correspondiente a «Lamies» [lamias]. Por otra parte, Jean-Françoise Marmontel en «Fable» [fábula], Jaucourt en «Fabuliste» [fabulista] y Voltaire en el ya mencionado «Imagination» recomiendan enfáticamente el uso de fábulas cuando se trata de las de Esopo, Jean de La Fontaine u otro autor reconocido [N. de T.].

signes faussetés du même ton dont les honnêtes gens disent les vérités les plus certaines ; il n'a pas encore appris à se défier ; il se livre à vous, et vous le trompez : toutes ces idées fausses deviennent autant d'idées exemplaires, qui égarent la raison des enfants. Je voudrais qu'au lieu d'appriivoiser ainsi l'esprit des jeunes gens avec la séduction et le mensonge, on ne leur dît jamais que la vérité.

On devrait leur faire connaître la pratique des arts, même des arts les plus communs ; ils tireraient dans la suite des grands avantages de ces connaissances. Un ancien se plaint que lorsque les jeunes gens sortent des écoles, et qu'ils ont à vivre avec d'autres hommes, ils se croient transportés en un nouveau monde : *ut cùm in forum venerint, existiment se in alium terrarum orbem delatos*. Qu'il est dangereux de laisser les jeunes gens de l'un et de l'autre sexe acquérir eux-mêmes de l'expérience à leurs dépens, de leur laisser ignorer qu'il y a des séducteurs et des fourbes, jusqu'à ce qu'ils aient été séduits et trompés ! La lecture de l'histoire fournirait un grand nombre d'exemples, qui donneraient lieu à des leçons très utiles.

On devrait aussi faire voir de bonne heure aux jeunes gens les expériences de physique.

On trouverait dans la description de plusieurs machines d'usage, une ample moisson de faits amusants et instructifs, capables d'exciter la curiosité des jeunes gens ; tels sont les divers phosphores, la pierre de Boulogne, la poudre inflammable, les effets de la pierre d'aimant et ceux de l'électricité, ceux de la raréfaction et de la pesanteur de l'air, etc. Il ne faut d'abord que bien faire connaître les instruments, et faire voir les effets qui résultent de leur combinaison et de leur jeu.

« Voyez-vous cette espèce de boule de cuivre (l'éolipile) ? elle est vide en-dedans, il n'y a que de l'air ; remarquez ce petit tuyau qui y est attaché et qui répond au-dedans, il est percé à l'extrémité ; comment feriez-vous pour remplir d'eau cette boule, et pour l'en vider après qu'elle en aurait été remplie ? je vais la faire remplir d'elle-même, après quoi j'en ferai sortir un jet-d'eau ».

On ne montre d'abord que les faits, et l'on diffère pour un âge plus avancé à leur en donner les explications les plus vraisemblables que les philosophes ont imaginées. En combien d'inconvénients des hommes qui d'ailleurs avoient du mérite, ne sont-ils pas tombés, pour avoir ignoré ces petits mystères de la nature !

Je vais ajouter quelques réflexions, dont je fais que les maîtres qui ont du zèle et du discernement pourront faire un grand usage pour bien conduire l'esprit de leurs jeunes élèves.

desconfiar, confía en usted y usted lo engaña: todas estas falsas ideas se volverán ideas ejemplares que descarriarán la razón de los niños. Quisiera que en lugar de cautivar así el espíritu de los jóvenes, mediante la seducción y la mentira, no se les diga nunca sino la verdad.

Se les debería enseñar la práctica de las artes, incluso la de las artes más comunes, sacarían luego grandes ventajas de estos conocimientos. Un autor de la Antigüedad se queja de que los jóvenes, al salir de las escuelas y comenzar a convivir entre otros hombres, se creen trasladados a otro mundo: *ut cum in forum venerint, putem se in alium orbem terrarum delatos* [cuando ingresan al foro, se creen trasladados a otro mundo].¹⁵ ¡Cuán peligroso es dejar a los jóvenes de uno y otro sexo adquirir la experiencia por sí mismos, a sus propias expensas, y permitirles ignorar que hay seductores y bribones hasta que hayan sido seducidos y engañados! La lectura de la historia proveerá un gran número de ejemplos que darán lugar a lecciones de lo más útiles.

También se debería hacer a los jóvenes observar oportunamente los experimentos de física. En la descripción de diversas máquinas de uso común encontraremos un gran acopio de hechos divertidos e instructivos, capaces de despertar la curiosidad de los jóvenes. Entre ellos: los diversos fósforos, la piedra de Bologna, la pólvora inflamable, los efectos de la piedra de amianto, los efectos de la electricidad, los de la rarefacción, los del peso del aire, etc. Basta con dar a conocer previamente los instrumentos y hacer ver los efectos que resultan de combinarlos y jugar con ellos: «¿Ven ustedes esta especie de bola de cobre (la eolípila)? Por dentro está vacía, no contiene más que aire, observen este pequeño tubo que se encuentra unido a ella y que se conecta con el interior; está perforado por el extremo. ¿Cómo harían ustedes para llenar de agua esta bola, y cómo para vaciarla una vez que haya sido llenada? Voy a llenarla de agua, tras lo cual haré que le salga un chorro de agua». No deben mostrarse al comienzo más que los hechos y diferir para una edad más avanzada las explicaciones más verosímiles que los filósofos imaginaron. ¡En cuántos inconvenientes han caído aquellos hombres, que eran por lo demás dignos de mérito, a causa de haber ignorado estos pequeños misterios de la naturaleza!

Añadiré algunas reflexiones de las cuales los maestros que guardan celo y discernimiento podrán hacer un gran uso para conducir bien el espíritu de sus jóvenes alumnos.

Es sabido que los niños no están en condición de aprehender razonamientos combinados y aserciones derivados de profundas medita-

15. Petronius, *satyricon* I, 7-8 [N. de T.: en ese pasaje Petronio critica precisamente la preparación escolar de la época del Imperio: mientras en los ejercicios de declinación se tratan temas imaginarios, los jóvenes saldrán poco preparados para la vida].

On sait bien que les enfants ne sont pas en état de saisir les raisonnements combinés ou les assertions, qui sont le résultat de profondes méditations ; ainsi il serait ridicule de les entretenir de ce que les philosophes disent sur l'origine de nos connaissances, sur la dépendance, la liaison, la subordination et l'ordre des idées, sur les fausses suppositions, sur le dénombrement imparfait, sur la précipitation, enfin sur toutes les sortes de sophismes : mais je voudrais que les personnes que l'on met auprès des enfants, fussent suffisamment instruites sur tous ces points, et que lorsqu'un enfant, par exemple, dans ses réponses ou dans ses propos, suppose ce qui est en question, je voudrais, dis-je, que le maître sût que son disciple tombe dans une pétition de principe, mais que sans se servir de cette expression scientifique, il fit sentir au jeune élève que sa réponse est défectueuse parce que c'est la même chose que ce qu'on lui demande. Avouez votre ignorance ; dites, *je ne sais pas*, plutôt que de faire une réponse qui n'apprend rien ; c'est comme si vous disiez que le sucre est doux parce qu'il a de la douceur, est-ce dire autre chose sinon *qu'il est doux parce qu'il est doux* ?

Je voudrais bien que parmi les personnes qui se trouvent destinées par état à l'éducation de la jeunesse, il se trouvât quelque maître judicieux qui nous donnât la logique des enfants en forme de dialogues à l'usage des maîtres. On pourrait faire entrer dans cet ouvrage un grand nombre d'exemples, qui disposeraient insensiblement aux préceptes et aux règles. J'aurais voulu rapporter ici quelques-uns de ces exemples, mais j'ai craint qu'ils ne parussent trop puérils.

Nous avons déjà remarqué, d'après Horace, qu'il n'y a parmi les jeunes gens que ceux qui ont l'esprit souple, qui puissent profiter des soins de l'éducation de l'esprit. Mais qu'est-ce que d'avoir l'esprit souple ? c'est être en état de bien écouter et de bien répondre ; c'est entendre ce qu'on nous dit, précisément dans le sens qui est dans l'esprit de celui qui nous parle, et répondre relativement à ce sens.

Si vous avez à instruire un jeune homme qui ait le bonheur d'avoir cet esprit souple, vous devez surtout avoir grande attention de ne lui rien dire de nouveau qui ne puisse se lier avec ce que l'usage de la vie peut déjà lui avoir appris.

Le grand secret de la didactique, c'est-à-dire de l'art d'enseigner, c'est d'être en état de démêler la subordination des connaissances. Avant

ciones. De modo que sería ridículo entretenerlos con aquello que los filósofos dicen acerca del origen de nuestros conocimientos, sobre la dependencia, la relación, la subordinación y el orden de las ideas, sobre las falsas suposiciones, sobre la enumeración imperfecta, sobre la precipitación, en fin, sobre toda suerte de sofismas. Pero quisiera que todas las personas que se dispone estén cerca de los niños se encontraran suficientemente instruidas sobre todos estos puntos y que en el momento en que un niño, por ejemplo, supusiera en sus respuestas o en sus afirmaciones aquello que se intenta probar, quisiera, digo yo, que el maestro supiera que su discípulo ha caído en una petición de principio y que, sin servirse de esta expresión científica, hiciera sentir al joven alumno que su respuesta es defectuosa por ser precisamente la misma cuestión que se le está preguntando. Reconozca su ignorancia, diga «no lo sé» en lugar de formular una respuesta que no enseña nada: es como si uno dijera que el azúcar es dulce porque tiene dulzor, ¿acaso se dice otra cosa que «es dulce porque es dulce»?

Mucho quisiera que entre las personas que en virtud de su ocupación se encuentran destinadas a la educación de la juventud, hubiera algún maestro juicioso que nos proveyera de la lógica de los niños en forma de diálogos, al uso de los maestros. Se podría incluir en esta obra un gran número de ejemplos que dispondrían al cumplimiento de preceptos y de reglas sin que uno se percate. Hubiera querido relatar aquí alguno de estos ejemplos, pero temo que resulten demasiado pueriles.

Hemos ya señalado, siguiendo a Horacio, que entre los jóvenes solo quien tenga el espíritu flexible puede sacar provecho de los cuidados de la educación del espíritu. Ahora bien, ¿qué significa tener el espíritu flexible? Significa estar en condición de escuchar adecuadamente y responder adecuadamente, entender aquello que se nos dice, precisamente con el sentido que tiene en el espíritu de aquel que nos habla, y responder en relación con ese sentido.

Si usted debe instruir a un joven con la suerte de tener este espíritu flexible, debe poner sobre todo gran cuidado en no decirle nada nuevo, que no pudiese vincular con aquello que la experiencia de vida pueda haberle ya enseñado.

El gran secreto de la didáctica, es decir, del arte de enseñar, consiste en estar en condición de dilucidar la subordinación de los conocimientos.¹⁶ Antes de hablar de decenas, sepa si su joven alumno tiene la idea de uno. Antes de hablarle de la armada, muéstrele un soldado, enséñele

16. Sobre el tema de la subordinación de los conocimientos a la que refiere Dumarsais véase *supra*, el «Prospecto» de 1750, pp. 37-95 de la presente edición [N. de T.].

que de parler de dizaines, sachez si votre jeune homme a l'idée d'un ; avant que de lui parler d'armée, montrez-lui un soldat, et apprenez-lui ce que c'est qu'un capitaine, et quand son imagination se représentera cet assemblage de soldats et d'officiers, parlez-lui du général.

Quand nous venons au monde, nous vivons, mais nous ne sommes pas d'abord en état de faire cette réflexion, *je suis, je vis*, et encore moins celle-ci, *je sens, donc j'existe*. Nous n'avons pas encore vu assez d'être particuliers, pour avoir l'idée abstraite d'exister et d'existence. Nous naissons avec la faculté de concevoir et de réfléchir ; mais on ne peut pas dire raisonnablement que nous ayons alors telle ou telle connaissance particulière, ni que nous fassions telle ou telle réflexion individuelle, et encore moins que nous ayons quelque connaissance générale, puisqu'il est évident que les connaissances générales ne peuvent être que le résultat des connaissances particulières : je ne pourrais pas dire que tout triangle a trois côtés, si je ne savais pas ce que c'est qu'un triangle. Quand une fois, par la considération d'un ou de plusieurs triangles particuliers, j'ai acquis l'idée exemplaire de triangle, je juge que tout ce qui est conforme à cette idée est triangle, et que ce qui n'y est pas conforme n'est pas triangle.

Comment pourrais-je comprendre qu'il faut rendre à chacun ce qui lui est dû, si je ne savais pas encore ce que c'est que rendre, ce que c'est qu'être dû, ni ce que c'est que chacun ? L'usage de la vie nous l'a appris, et ce n'est qu'alors que nous avons compris l'axiome.

C'est ainsi qu'en venant au monde nous avons les organes nécessaires pour parler et tous ceux qui nous serviront dans la suite pour marcher ; mais dans les premiers jours de notre vie nous ne parlons pas et nous ne marchons pas encore : ce n'est qu'après que les organes du cerveau ont acquis une certaine consistance, et après que l'usage de la vie nous a donné certaines connaissances préliminaires ; ce n'est, dis-je, qu'alors que nous pouvons comprendre certains principes et certaines vérités dont nos maîtres nous parlent ; ils les entendent ces principes et ces vérités, et c'est pour cela qu'ils s'imaginent que leurs élèves doivent aussi les entendre ; mais les maîtres ont vécu, et les disciples ne font que de commencer à vivre. Ils n'ont pas encore acquis un assez grand nombre de ces connaissances préliminaires que celles qui suivent supposent :

« Notre âme – dit le P. Buffier, jésuite, dans son *Traité des premières vérités*, part. III, p. 8 – notre âme n'opère qu'autant que notre corps se trouve en certaine disposition, par le rapport mutuel et la connexion

qué es un capitán y cuando su imaginación se represente este conjunto de soldados y oficiales, háblele del general.

Cuando venimos al mundo vivimos, pero no estamos desde el comienzo en condición de reflexionar del siguiente modo: «yo soy, yo vivo», aún menos del siguiente modo: «siento, luego existo». No hemos visto aún un número suficiente de entes particulares como para tener la idea abstracta de existir y existencia. Nacemos con la facultad de concebir y reflexionar, pero no puede decirse razonablemente que tengamos entonces tal o cual conocimiento particular, ni que hagamos tal o cual reflexión individual y aún menos que tengamos algún conocimiento general. Pues es evidente que los conocimientos generales no son sino el resultado de conocimientos particulares: no podría decir que «todo triángulo tiene tres lados» si no supiera qué es un triángulo. Una vez que he adquirido la idea ejemplar de triángulo, a través de la consideración de uno o varios triángulos particulares, juzgo que todo aquello que es conforme a esta idea es un triángulo y que aquello que no es conforme a esa idea no es un triángulo.

¿Cómo podría llegar a comprender que «hay que dar a cada cual lo que le es debido», si no supiera aún qué es «dar», qué es «ser debido», ni qué es «cada uno»? Es la experiencia de vida la que nos lo enseña, y solo entonces comprendemos el axioma.

Es así que al venir al mundo contamos con los órganos necesarios para hablar y todos aquellos que luego nos servirán para caminar, pero en los primeros días de nuestra vida no hablamos ni caminamos aún. No es sino luego, cuando los órganos del cerebro han adquirido una cierta consistencia y tras haber recibido de la experiencia de vida ciertos conocimientos preliminares, no es sino entonces, digo, que podemos comprender ciertos principios y ciertas verdades de las que nuestros maestros nos hablan. Ellos entienden estos principios y estas verdades y por ello imaginan que sus alumnos deben entenderlos también, pero los maestros ya han vivido y los discípulos apenas han comenzado a vivir. No han adquirido aún un número suficientemente grande de aquellos conocimientos preliminares que suponen los conocimientos que les siguen: «Nuestra alma –dice el padre Buffier, jesuita, en su *Tratado de las primeras verdades*–, nuestra alma solo opera en tanto nuestro cuerpo se halla en cierta disposición, en virtud del vínculo mutuo y la conexión recíproca que hay entre nuestra alma y nuestro cuerpo. La cuestión es indubitable –continúa este sabio metafísico–, y la experiencia de ello, cotidiana».17 «Pareciera incluso

17. Buffier, Claude, *Traité des premières vérités*, parte III, p. 8. [N. de T.: Dumarsais se refiere aquí y en las páginas que siguen a la obra del padre jesuita Claude Buffier, *Traité des premières vérités et de la source de nos jugements* [Tratado acerca de las primeras verdades y la fuente de nuestros juicios], publicada en 1724. Las citas que Dumarsais hace de Buffier no son siempre fieles, en muchos casos, figuran como citas fragmentos que en verdad son una paráfrasis del

réci-proque qui est entre notre âme et notre corps. La chose est indubitable – poursuit ce savant métaphysicien – et l'expérience en est journalière. Il paraît même hors de doute – dit encore le P. Buffier, au même *Traité*, part. I, pp. 32-33 – que les enfants ont acquis par l'usage de la vie un grand nombre de connaissances sur des objets sensibles, avant que de parvenir à la connaissance de l'existence de Dieu : c'est ce que nous insinue l'apôtre S. Paul par ces paroles remarquables : *invisibilia enim ipsius Dei à creaturâ mundi per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur* (Rm 1, 20). Pour moi – ajoute encore le P. Buffier à la page 271 – je ne connais naturellement le Créateur que par les créatures : je ne puis avoir d'idée de lui qu'autant qu'elles m'en fournissent. En effet les cieux annoncent sa gloire ; *calie narrant gloriam Dei* (Ps 18, 2). Il n'est guère vraisemblable qu'un homme privé dès l'enfance de l'usage de tous ses sens, pût aisément s'élever jusqu'à l'idée de Dieu ; mais quoique l'idée de Dieu ne soit point innée, et que ce ne soit pas une première vérité – selon le P. Buffier – il ne s'ensuit nullement – ajoutet-il (*ibid.*, p. 33) – que ce ne soit pas une connaissance très naturelle et très aisée ». Ce même père très respectable dit encore, (*ibid.*, part. III, p. 9) que « comme la dépendance où le corps est de l'âme ne fait pas dire que le corps est spirituel, de même la dépendance où l'âme est du corps, ne doit pas faire dire que l'âme est corporelle. Ces deux parties de l'homme ont dans leurs opérations une connexion intime ; mais la connexion entre deux parties ne fait pas que l'une soit l'autre ».

En effet, l'aiguille d'une montre ne marque successivement les heures du jour que par le mouvement qu'elle reçoit des roues, et qui leur est communiqué par le ressort ; l'eau ne saurait bouillir sans feu ; s'ensuit-il de là que les roues soient de même nature que le ressort, et que l'eau soit de la nature du feu ?

« Nous apercevons clairement que l'âme n'est point le corps, comme le feu n'est point l'eau – dit le P. Buffier (*Traité des premières vérités*, part. III, p. 10) – ainsi nous ne pouvons raisonnablement nier – ajoutet-il – que le corps et l'esprit ne soient deux substances différentes ».

C'est d'après les principes que nous avons exposés, et en consé-

fuera de duda –continúa el padre Buffier, en el mismo *Tratado*–, que los niños adquieren a través de las experiencias de vida un gran número de conocimientos sobre los objetos sensibles antes de alcanzar el conocimiento de la existencia de Dios. Esto es lo que nos insinúa el apóstol san Pablo con las siguientes notables palabras: *invisibilia enim ipsius Dei a creatura mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur* [porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se manifiesta a la inteligencia a través de sus obras] (Rm 1, 20).¹⁸ Por mi parte –continúa el padre Buffier–, no conozco naturalmente al Creador más que por medio de las criaturas: no puedo tener otra idea de él más que a partir de la que aquellas me proveen. En efecto, los cielos anuncian su gloria: *caeli enarrant gloriam Dei* [los cielos cuentan la gloria de Dios] (Sal 19 (18), 2). No es muy verosímil que un hombre que desde la infancia estuviese privado del uso de todos sus sentidos pueda elevarse fácilmente hasta la idea de Dios». ¹⁹ «Sin embargo –según el padre Buffier–, aunque la idea de Dios no sea en absoluto innata, y aunque no sea una verdad primera, de ningún modo se sigue –agrega este padre– que no sea un conocimiento en extremo natural y sencillo». ²⁰ Este mismo padre tan respetable señala también que «así como el hecho de que el cuerpo dependa del alma no nos lleva a afirmar que el cuerpo es espiritual, que el alma dependa del cuerpo no debe llevar a afirmar que el alma es corporal. Estas dos partes del hombre están estrechamente conectadas en sus operaciones, pero la conexión entre dos partes no hace que una sea la otra». ²¹ En efecto, la aguja de un reloj marca de modo sucesivo las horas del día por el movimiento que recibe de las ruedas y que a estas les transmite el resorte; el agua no podría hervir sin el fuego. ¿Se sigue de ello que las agujas sean de la misma naturaleza que el resorte, y que el agua sea en su naturaleza como el fuego?

«Percibimos con toda claridad que el alma no es de ningún modo el cuerpo, así como el fuego no es de ningún modo el agua –afirma el padre Buffier–. En consecuencia, no podemos de modo razonable negar –agrega–, que el cuerpo y el espíritu sean dos sustancias diferentes.» ²²

Por estos principios que expusimos, y como consecuencia de la subordinación y relación entre nuestros conocimientos, hay maestros que están convencidos de que para hacer que los jóvenes aprendan

texto del padre jesuita.]

18. *Ibíd.*, parte I, pp. 32-33.

19. *Ibíd.*, p. 271.

20. *Ibíd.*, p. 33.

21. *Ibíd.*, parte III, p. 9.

22. *Ibíd.*, p. 10.

quence de la subordination et de la liaison de nos connaissances, qu'il y a des maîtres persuadés que pour faire apprendre aux jeunes gens une langue morte, le latin, par exemple, ou le grec, il ne faut pas commencer par les déclinaisons latines ou les grecques ; parce que les noms français ne changeant point de terminaison, les enfants en disant *musa*, *musæ*, *musam*, *musarum*, *musis*, etc., ne sont point encore en état de voir où ils vont ; il est plus simple et plus conforme à la manière dont les connaissances se lient dans l'esprit, de leur faire étudier d'abord le latin dans une version interlinéaire où les mots latins sont expliqués en français, et rangés dans l'ordre de la construction simple, qui seule donne l'intelligence du sens. Quand les enfants disent qu'ils ont retenu la signification de chaque mot, on leur présente ce même latin dans un livre de répétition où ils le retrouvent à la vérité dans le même ordre, mais sans français sous les mots latins : les jeunes gens sont ravis de trouver eux-mêmes le mot français qui convient au latin, et que la version interlinéaire leur a montré. Cet exercice les anime et écarte le dégoût, et leur fait connaître d'abord par sentiment et par pratique la destination des terminaisons, et l'usage que les anciens en faisaient.

Après quelques jours d'exercice, et que les enfants ont vu tantôt *Diana*, tantôt *Dianam*, *Apollon*, *Apollinem*, etc., et qu'en français c'est toujours *Diane*, et toujours *Apollon* ; ils sont les premiers à demander la raison de cette différence, et c'est alors qu'on leur apprend à décliner.

C'est ainsi que pour faire connaître le goût d'un fruit, au lieu de s'amuser à de vains discours, il est plus simple de montrer ce fruit et d'en faire goûter ; autrement c'est faire deviner, c'est apprendre à dessiner sans modèle, c'est vouloir retirer d'un champ ce qu'on n'y a pas semé.

Dans la suite, à mesure qu'ils voient un mot qui est ou au même cas que celui auquel il se rapporte, ou à un cas différent, *Diana soror Apollinis*, on leur explique le rapport d'identité, et le rapport ou raison de détermination. *Diana soror*, ces deux mots sont au même cas, parce que *Diana* et *sœur* c'est la même personne : *soror Apollinis*, *Apollinis* détermine *soror*, c'est-à-dire, fait connaître de qui *Diane* était *sœur*. Toute la syntaxe se réduit à ces deux rapports comme je l'ai dit il y a long-temps. Cette méthode de commencer par l'explication, de la manière que nous venons de l'exposer, me paraît la seule qui suive l'ordre, la dépendance, la liaison et la subordination des connaissances. Voyez « Cas », « Construction », et les divers ouvrages qui ont été faits pour

una lengua muerta, el latín, por ejemplo, o el griego, no hay que comenzar por las declinaciones latinas o griegas. Dado que no hay cambios en la terminación de los sustantivos franceses, cuando los niños dicen *musa, musae, musam, musarum, musis*, etc., no son capaces de ver hacia dónde van. Resulta más sencillo y más conforme al modo en que los conocimientos se relacionan en el espíritu hacer que estudien en primer lugar el latín en una versión interlineal, en la que las palabras latinas se explican en francés y se ubican en el orden de la construcción simple, que por sí solo hace comprender el sentido. Cuando los niños afirman que retuvieron el significado de cada palabra se les muestra ese mismo texto latino en el libro de repetición, en el cual encuentran el texto latino, a decir verdad, en el mismo orden pero sin el francés bajo las palabras latinas. A los jóvenes les entusiasma encontrar ellos mismos la palabra que en francés corresponde al latín y que fue presentada en la versión interlineal. Este ejercicio los anima y los aleja del hastío, y hace que conozcan primero por el sentimiento y la práctica la declinación de las terminaciones, y el modo en que las utilizaban los antiguos.

Luego de algunos días de ejercitación, y de que los niños hayan visto ya *Diana*, ya *Dianam*, *Apollo*, *Apollinem*, etc., y sepan que en francés es siempre *Diane* [Diana] y siempre *Apollon* [Apolo], ellos son los primeros en preguntar por la razón de esta diferencia, y es en ese momento que se les enseña a declinar.

De este modo, para hacer conocer el gusto de un fruto en lugar de entretenerse en discursos vanos resulta más sencillo mostrar el fruto y hacer que se lo pruebe; hacerlo de un modo distinto es pedirle al otro que conjeture, es enseñar a dibujar sin modelo, es querer cosechar de un campo aquello que no se sembró.

A continuación, a medida que estos niños ven una palabra que está en el mismo caso que aquella con que se relaciona, o en un caso diferente, *Diana soror Apollinis* [Diana hermana de Apolo], se les explica la relación de identidad y la relación o razón de determinación. *Diana soror* [Diana hermana]: estas dos palabras están en el mismo caso, ya que *Diana* y *soror* aluden a la misma persona; en *soror Apollinis* [hermana de Apolo], *Apollinis* determina a *soror*, es decir, da a conocer de quién era hermana Diana. Toda la sintaxis se reduce a estas dos relaciones, como he dicho hace ya tiempo. Tal método, el de comenzar por la explicación de la manera que recién expusimos, me parece el único que sigue el orden, la dependencia, y la relación y subordinación de los conocimientos. Véase «Caso», «Construcción», y las diversas obras que se han escrito para explicar este método, para facilitar su práctica y para responder a algunas objeciones que, en primer lugar, fueron realizadas

expliquer cette méthode, pour en faciliter la pratique et pour répondre à quelques objections qui furent faites d'abord avec un peu trop de précipitation. Au reste, il me souvient que dans ma jeunesse je n'aimais pas qu'après m'avoir expliqué quelques lignes de Cicéron, que je commençais à entendre, on me fit passer sur le champ à l'explication de dix ou douze vers de Virgile ; c'est comme si pour apprendre le français à un étranger, on lui faisait lire une scène de quelques pièces de Racine, et que dans la même leçon on passât à la lecture d'une scène du *Misanthrope* ou de quelque autre pièce de Molière. Cette pratique est-elle bien propre à faire prendre intérêt à ce qu'on lit, à donner du goût, et à former l'idée exemplaire du beau et du bon ?

Poursuivons nos réflexions sur la culture de l'esprit.

Nous avons déjà remarqué qu'il y a plusieurs états dans l'homme par rapport à l'esprit. Il y a surtout l'état du sommeil qui est une espèce d'infirmité périodique, et pourtant nécessaire, où, comme dans plusieurs autres maladies, nous ne pouvons pas faire usage de cette souplesse et de cette liberté d'esprit qui nous est si nécessaire pour démêler la vérité de l'erreur.

Observez que dans le sommeil nous ne pouvons penser à aucun objet, à moins que nous ne l'ayons vu auparavant, soit en tout, soit en partie : jamais l'image du soleil ni celle des étoiles, ni celle d'une fleur, ne se présenterait à l'imagination d'un enfant nouveau-né qui dort, ni même à celle d'un aveugle-né qui veille. Si quelquefois l'image d'un objet bizarre qui ne fut jamais dans la nature se présente à nous dans le sommeil, c'est que par l'usage de la vue nous avons vu en divers temps et en divers objets, les membres différents dont cet être chimérique est composé : tel est le tableau dont parle Horace au commencement de son art poétique ; la tête d'une belle femme, le cou d'un cheval, les plumes de différentes espèces d'oiseaux, enfin une queue de poisson ; telles sont les parties dont l'ensemble forme ce tableau bizarre qui n'eut jamais d'original.

Les enfants nouveau-nés qui n'ont encore rien vu, et les aveugles de naissance, ne sauraient faire de pareilles combinaisons dans leur som-

con demasiada precipitación.²³ Por lo demás, recuerdo que en mi juventud no me agradaba que, cuando apenas empezaba a comprender, luego de que se me hubieran explicado algunas líneas de Cicerón, se me hiciera pasar enseguida a la explicación de diez o doce versos de Virgilio. Es como si para enseñarle francés a un extranjero se le hiciera leer una escena de alguna obra de Racine, y que en la misma lección se pasara a la lectura de una escena de *El misántropo* o de alguna otra obra de Molière. ¿Es esta práctica la más adecuada para causar interés en lo que se lee, para que agrade, y para formar la idea ejemplar de lo bello y lo bueno?

Prosigamos con nuestras reflexiones sobre el cultivo del espíritu. Ya señalamos que hay diversos estados del hombre en lo que concierne al espíritu. En especial el estado del sueño, que es una especie de debilidad periódica, y sin embargo necesaria, en la cual, como en muchas otras enfermedades, no podemos hacer uso de esa ductilidad y esa libertad de espíritu que nos es tan necesaria para distinguir la verdad del error.

Observen que en el sueño no podemos pensar en ningún objeto a menos que lo hayamos visto previamente, ya sea completo, ya sea una parte. Nunca la imagen del sol, ni la de las estrellas, ni la de una flor se presentan a la imaginación de un niño recién nacido que duerme y tampoco se le presentan a un ciego de nacimiento durante la vigilia. Si algunas veces la imagen de un objeto extravagante que nunca fue parte de la naturaleza se nos presenta en sueños, es solo porque por medio del sentido de la vista y en diversos momentos y en diversos objetos vimos los diferentes miembros de los que se compone este ser quimérico. Así es el cuadro del cual habla Horacio al comienzo de su *Arte poética*: la cabeza de una bella mujer, el cuello de un caballo, las plumas de diferentes especies de aves y finalmente una cola de pescado, tales son las partes que al reunirse forman ese cuadro extravagante que jamás tuvo un original.²⁴

Los niños recién nacidos, que aún no han visto nada, y los ciegos de nacimiento no podrían hacer combinaciones similares en su sueño; solo tienen el sentimiento interno, que se sigue necesariamente del hecho de que sean seres vivos y animados, y de que tengan órganos donde

23. El artículo «Cas (terme de Grammaire)» [caso (término de gramática)] fue publicado en el segundo tomo de la *Enciclopedia*, editado en 1752. «Construction (terme de Grammaire)» [construcción (término de gramática)] formó parte del cuarto tomo de la *Enciclopedia*, editado en 1754 [N. de T.].

24. Dumarsais se refiere a Hor. ars 1-5: «Si un pintor quisiera unir a una cabeza humana la cerviz de un caballo y agregar plumas diversas a los miembros reunidos de todas partes, de tal modo que la parte superior de una hermosa mujer termine horriblemente en un pez negro, ¿acaso podríais contener la risa, amigos, ante tal espectáculo?» [N. de T.].

meil ; ils n'ont que le sentiment intime qui est une suite nécessaire de ce qu'ils sont des êtres vivants et animés, et de ce qu'ils ont des organes où circulent du sang et des esprits, unis à une substance spirituelle, par une union dont le Créateur s'est réservé le secret.

Le sentiment dont je parle ne saurait être d'abord un sentiment réfléchi, comme nous l'avons déjà remarqué, parce que l'enfant ne peut point encore avoir d'idée de sa propre individualité, ou du *moi*. Ce sentiment réfléchi du *moi* ne lui vient que dans la suite par le secours de la mémoire qui lui rappelle les différentes sortes de sensations dont il a été affecté ; mais en même temps il se souvient et il a conscience d'avoir toujours été le même individu, quoiqu'affecté en divers temps et différemment ; voilà le *moi*.

Un indolent qui après un travail de quelques heures s'abandonne à son indolence et à sa paresse, sans être occupé d'aucun objet particulier, n'est-il pas, du moins pendant quelques moments, dans la situation de l'enfant nouveau-né, qui sent parce qu'il est vivant, mais qui n'a point encore cette idée réfléchie, *je sens* ?

Nous avons déjà remarqué avec le P. Buffier, que « notre âme n'opère qu'autant que notre corps se trouve en certaine disposition » (*Traité des premières vérités*, part. III, p. 8). « La chose est indubitable et l'expérience en est journalière » ajoute ce respectable philosophe. (*Ibid.*)

En effet, les organes des sens et ceux du cerveau ne paraissent-ils pas destinés à l'exécution des opérations de l'âme en tant qu'unie au corps ? et comme le corps se trouve en divers états selon l'âge, selon l'air des divers climats qu'il habite, selon les aliments dont il se nourrit, etc., et qu'il est sujet à différentes maladies, par les différentes altérations qui arrivent à ses parties ; de même l'esprit est sujet à diverses infirmités, et se trouve en des états différents, soit à l'occasion de la disposition habituelle des organes destinés à ses fonctions, soit à cause des divers accidents qui surviennent à ces organes.

Quand les membres de notre corps ont acquis une certaine consistance, nous marchons, nous sommes en état de porter d'abord de petits fardeaux d'un lieu à un autre ; dans la suite nous pouvons en soulever et en transporter de plus grands ; mais si quelque obstruction empêche

circulan sangre y espíritus, unidos a una sustancia espiritual por una unión cuyo secreto se reservó el Creador.

El sentimiento al que me refiero no podría en primer lugar ser reflexivo, como ya subrayamos, porque el niño no puede en absoluto tener idea de su propia individualidad, o del «yo». Ese sentimiento reflexivo del yo viene recién a continuación y con la ayuda de la memoria, que le recuerda las diferentes clases de sensaciones que lo afectaron, pero al mismo tiempo rememora y tiene conciencia de haber sido siempre el mismo individuo, aunque afectado en diversos momentos y de modo diferente. He aquí el «yo».

Un indolente que tras un trabajo de algunas horas se abandona a su indolencia y su pereza, sin ocuparse de ningún objeto en particular, ¿acaso no está, al menos durante unos instantes, en la situación del niño recién nacido, que siente porque está vivo pero que aún no tiene para nada esta idea reflexiva, «yo siento»?

Ya señalamos, junto con el padre Buffier, que «nuestra alma solo opera en tanto el cuerpo se encuentra en una cierta disposición. Esto es indubitable, y la experiencia de esto es cotidiana», agrega este respetable filósofo.²⁵

En efecto, ¿los órganos de los sentidos y aquellos del cerebro no parecen acaso destinados a ejecutar operaciones del alma en tanto esta se halla unida al cuerpo? Y así como el cuerpo se encuentra en un estado diferente según la edad, según el aire de los diversos climas en los que ese cuerpo vive, según los alimentos con que se nutre, etc., y se encuentra sometido a diferentes enfermedades, por las diversas alteraciones que le acaecen a sus partes; del mismo modo el espíritu está sometido a diversas debilidades y se encuentra en diferentes estados, ya sea en el caso de la disposición habitual de los órganos que se destinan a cumplir sus funciones, ya sea a causa de diversos accidentes que sobrevienen a estos órganos.

Cuando los miembros de nuestro cuerpo adquirieron una cierta consistencia, caminamos, estamos en condiciones de transportar primero cargas pequeñas de un lado a otro y luego podemos levantar y transportar cargas más grandes. Pero si algo obstruye el camino de los espíritus animales,²⁶ no se puede ejecutar ninguno de estos movimientos.

25. Buffier, C., *Traité des premières vérités et de la source de nos jugements*, op. cit., parte III, p. 8.

26. En los siglos XVII y XVIII, en lo que por entonces era el ámbito de la psicología, la doctrina de los «espíritus animales» –una noción que la Modernidad recibe de Hipócrates, Galeno y Tomás de Aquino– pasa a ser una de las respuestas posibles al interrogante acerca de ese compuesto problemático que resulta ser el hombre: un cuerpo-máquina y un alma-conciencia. ¿Cómo dar cuenta de la interacción entre el cuerpo y el alma? Los espíritus animales no son, por cierto, espíritus sino cuerpos muy sutiles y ligeros, un vapor o una llama muy pura. En los

le cours des esprits animaux, aucun de ces mouvements ne peut être exécuté.

De même, lorsque parvenus à un certain âge, les organes de nos sens et ceux du cerveau se trouvent dans l'état requis pour donner lieu à l'âme d'exercer ses fonctions à un certain degré de rectitude, selon l'institution de la nature, ce que l'expérience générale de tous les hommes nous apprend ; on dit alors qu'on est parvenu à l'âge de la raison. Mais s'il arrive que le jeu de ces organes soit troublé, les fonctions de l'âme sont interrompues : c'est ce qu'on ne voit que trop souvent dans les imbéciles, dans les insensés, dans les épileptiques, dans les apoplectiques, dans les malades qui ont le transport au cerveau, enfin dans ceux qui se livrent à des passions violentes.

*Cette fière raison dont on fait tant de bruit,
Un peu de vin la trouble, un enfant la séduit.
Deshoulières, Idyle des moutons*

Ainsi l'esprit a ses maladies comme le corps, l'indocilité, l'entêtement, le préjugé, la précipitation, l'incapacité de se prêter aux réflexions des autres, les passions, etc.

Mais ne peut-on pas guérir les maladies de l'esprit, dit Cicéron ? on guérit bien celles du corps, ajoute-t-il. *His nulla-nè est adhibenda cu-*

De igual modo, cuando se alcanza cierta edad, los órganos de nuestros sentidos y aquellos del cerebro se encuentran en el estado requerido para permitir que el alma ejerza sus funciones con cierto grado de rectitud de acuerdo con aquello que instituye la naturaleza, como nos lo enseña la experiencia general de todos los hombres. Se dice entonces que se llegó a la edad de la razón. Sin embargo, si ocurriera que el funcionamiento de estos órganos se viera perturbado, las funciones del alma se interrumpirían. Eso es lo que vemos con mucha frecuencia en los imbéciles, los delirantes, los epilépticos, los apopléjicos, en las enfermedades que producen congestión cerebral y, por último, en aquellos que se entregan a pasiones violentas.

Esa razón orgullosa por la que armamos tanto revuelo,
un poco de vino la turba, un niño la seduce.²⁷

Es así que el espíritu tiene, como el cuerpo, sus enfermedades: la indocilidad, la testarudez, el prejuicio, la precipitación, la incapacidad de prestarse a aquello que reflexionan otros, las pasiones, etcétera.

Sin embargo, plantea Cicerón, ¿acaso no es posible curar las enfermedades del espíritu? Y agrega que las del cuerpo efectivamente se curan: [...] *is nullane est adhibenda curatio? [...] an quod corpora curari possint, animorum medicina nulla sit?* [¿no ha de aplicárseles ninguna cura? ¿[...] es que mientras los cuerpos pueden curarse, no hay medici-

hombres se encuentran en el cerebro y tienen una intensa actividad, ya que se ocupan de hacer que se mueva el cuerpo-máquina y de comunicarlo con el exterior al recibir las impresiones de los sentidos. En Bacon, en quien encontramos también otras clases de «espíritus», relacionados con todos los fenómenos de crecimiento, disminución, muerte o descomposición de todos los cuerpos de los reinos mineral, vegetal y animal, los espíritus animales se identifican con el alma sensitiva. René Descartes, por su parte, plantea que el calor del corazón hace circular la sangre, las partes más puras y sutiles de esta se depositan en los ventrículos cerebrales. Este autor denomina a estas partes ligeras «espíritus animales», los cuales corren por los nervios –como el agua corre por las tuberías de una fuente– hacia los músculos, y estos se extienden o contraen no por incitación nerviosa o por las propiedades del tejido muscular sino por el cambio en el número de espíritus animales. Al rechazar Descartes las ideas escolásticas relativas a la existencia de un alma vegetativa o sensitiva, los espíritus son un simple elemento mecánico en ese cuerpo-máquina en el que el alma hace las veces de piloto de un navío. No cabe aquí exponer en detalle las diferencias entre ambos autores, cómo concibe cada uno el modo en que estos espíritus ponen en marcha el movimiento corporal y la manera en que se produce en nosotros la impresión sensible, pero señalamos que el desarrollo de estas explicaciones fisiológicas se encuentran en el ya citado *Tractatus nempe de dignitate et augmentis scientiarum* de Bacon y, en Descartes, en *De homine* [Sobre el hombre] y en el *Traité des passions de l'âme* [Tratado de las pasiones del alma] [N. de T.].

27. Antoinette Deshoulières, *Les Moutons. Idylle* [N. de T.: Dumarsais cita aquí el *Idilio de las ovejas* de Deshoulières (1638-1694), publicado en sus *Poésies*, París, Chez la Veuve de Sébastien Mabre-Cramoisy, 1688, pp. 39-41].

ratio ? an quòd corpora curari possint, animorum medicina nulla sit ? (CICÉRON, *Tusculanae disputationes*, III, 2). « Une multitude d'observations physiques de médecine et d'anatomie – dit le savant auteur de *L'économie animale*, t. III, p. 215, deuxième édit. à Paris chez Cavaillière 1747 – nous prouvent que nos connaissances dépendent des facultés organiques du corps ». Ce témoignage joint à celui du P. Buffier et de tant d'autres savants respectables, fait voir qu'il y a deux sortes de moyens naturels pour guérir les maladies de l'esprit, du moins celles qui peuvent être guéries ; le premier moyen, c'est le régime, la tempérance, la continence, l'usage des aliments propres à guérir chaque sorte de maladie de l'esprit (voyez *La médecine de l'esprit*, par M. le Camus, chez Ganneau, à Paris, 1753), la fuite et la privation de tout ce qui peut irriter ces maladies. Il est certain que lorsque l'estomac n'est point surchargé, et que la digestion se fait aisément, les liqueurs coulent sans altération dans leurs canaux, et l'âme exerce ses fonctions sans obstacle.

Outre ces moyens, Cicéron nous exhorte d'écouter et d'étudier les leçons de la sagesse, et surtout d'avoir un désir sincère de guérir. C'est un commencement de santé qui nous fait éviter tout ce qui peut entretenir la maladie. *Animi sanari voluerint, proæceptis sapientium parnerims ; sicut ut sine ullâ dubitatione sanentur* (CICÉRON, *Tusculanae disputationes*, III, 5).

Quand nous sommes en état de réfléchir sur nos sensations, nous nous apercevons que nous avons des sentiments dont les uns sont agréables, et les autres plus ou moins douloureux ; et nous ne pouvons pas douter que ces sentiments ou sensations ne soient excités en nous par une cause différente de nous-mêmes, puisque nous ne pouvons ni les faire naître, ni les suspendre, ni les faire cesser précisément à notre gré. L'expérience et notre sentiment intime ne nous apprennent-ils pas que ces sentiments nous viennent d'une cause étrangère, et qu'ils sont excités en nous à l'occasion des impressions que les objets font sur nos sens, selon un certain ordre immuable établi dans toute la nature, et reconnu partout où il y a des hommes ?

C'est encore d'après ces impressions que nous jugeons des objets et de leurs propriétés ; ces premières impressions nous donnent lieu de faire ensuite différentes réflexions qui supposent toujours ces impres-

na alguna para las almas?].²⁸ Numerosas observaciones sobre cuestiones físicas en medicina y anatomía, señala el sabio autor de *La organización del cuerpo*,²⁹ nos ofrecen la prueba de que nuestros conocimientos dependen de las facultades orgánicas del cuerpo. Este testimonio se suma al del padre Buffier y a los de tantos otros sabios respetables y muestra que hay dos clases de medios naturales para curar las enfermedades del espíritu, al menos aquellas que pueden curarse. El primero es la dieta, la temperancia, la continencia, utilizar alimentos adecuados para sanar cada tipo de enfermedad del espíritu,³⁰ huirle a todo lo que pueda provocar estas enfermedades y también privarse de lo que las causa. Es indudable que cuando el estómago no está sobrecargado y se hace la digestión fácilmente, los líquidos corren sin dificultad por sus canales y el alma realiza sin obstáculos las funciones que le son propias.

Además de estos medios, Cicerón nos exhorta a escuchar y estudiar las lecciones de la sabiduría y, por sobre todo, a tener un deseo sincero de curarse. Por allí comienza la salud, ya que evitamos todo lo que mantiene la enfermedad: [...] *animi autem, qui se sanari voulerint praeceptisque sapientium paruerint, sine ulla dubitatione sanentur* [las almas que están dispuestas a curarse y han obedecido a los preceptos de los sabios indudablemente son curadas].³¹

Cuando somos capaces de reflexionar sobre nuestras sensaciones nos damos cuenta de que tenemos sentimientos, algunos de los cuales son agradables, y otros más o menos dolorosos, y no podemos dudar de que una causa diferente de nosotros mismos excita estos sentimientos o sensaciones, puesto que precisamente no podemos hacer que no comiencen, ni suspenderlos, ni hacer que cesen justamente según nuestro parecer. ¿No nos enseñan acaso la experiencia y nuestro sentimiento interno que estos sentimientos nos vienen de una causa extraña, y que son excitados en nosotros cuando los objetos impresionan nuestros sentidos, según un cierto orden inmutable establecido en toda la naturaleza, que puede verse allí donde haya hombres?

E incluso de acuerdo a estas impresiones juzgamos los objetos y sus propiedades. Tales primeras impresiones hacen luego posible que reflexionemos de diversos modos, pero siempre suponiendo aquellas impresiones, las cuales ocurren independientemente de la disposición habitual o actual del cerebro, y acontecen según las leyes de la unión

28. Cic. Tusculanae disputationes III, 2, 10-13.

29. Tomo III, París, Cavelier, 1747 (2.^a edición), p. 215 [N. de T.: Dumarsais se refiere a la segunda edición, de 1747, del tratado de François Quesnay publicado por primera vez en 1736 que se titula *Essai physique sur l'oeconomie animale* [Ensayo físico sobre la organización del cuerpo]].

30. Véase Le Camus, Antoine, *Médecine de l'esprit* [Medicina mental], París, Ganeau, 1753.

31. Cic. Tusc. III, 5, 24-26.

sions, et qui se sont indépendamment de la disposition habituelle ou actuelle du cerveau, et selon les lois de l'union de l'âme avec le corps. Il faut toujours supposer l'âme dans l'état de la veille, où elle sent bien qu'elle n'est pas ensevelie dans les ténèbres du sommeil ; il faut la supposer dans l'état de santé, en un mot dans cet état où dégagée de toute passion et de tout préjugé, elle exerce les fonctions avec lumière et avec liberté : puisque pendant le sommeil, ou même pendant la veille, nous ne pouvons penser à aucun objet, à moins qu'il n'ait fait quelque impression sur nous depuis que nous sommes au monde.

Puisque nous ne pouvons par notre seule volonté empêcher l'effet d'une sensation, par exemple, nous empêcher de voir pendant le jour, lorsque nos yeux sont ouverts, ni exciter, ni conserver, ni faire cesser la moindre sensation ; puisque c'est un axiome constant en philosophie que notre pensée n'ajoute rien à ce que les objets sont en eux-mêmes, *cogitatum nil ponit in re* ; puisque tout effet suppose une cause ; puisque nul être ne peut se modifier lui-même, et que tout ce qui change, change par autrui ; puisque nos connaissances ne sont point des êtres particuliers, et que ce n'est que nous connaissant, comme chaque regard de nos yeux n'est que nous regardant, et que tous ces mots, *connaissance, idée, pensée, jugement, vie, mort, néant, maladie, santé, vue*, etc., ne sont que des termes abstraits que nous avons inventés sur le modèle et à l'imitation des mots qui marquent des êtres réels, tels que *Soleil, Lune, Terre, Étoiles*, etc., et que ces termes abstraits nous ont paru commodes pour faire entendre ce que nous pensons aux autres hommes, qui en font le même usage que nous, ce qui nous dispense de recourir à des périphrases et à des circonlocutions qui feraient languir le discours ; par toutes ces considérations, il paraît évident que chaque connaissance individuelle doit avoir la cause particulière, ou son motif propre.

Ce motif doit avoir deux conditions également essentielles et inséparables.

1^o. Il doit être extérieur, c'est-à-dire qu'il ne doit pas venir de notre propre imagination, comme il en vient dans le sommeil : *cogitare tuum nil ponit in re*.

2^o. Il doit être le motif propre, c'est-à-dire celui que telle connaissance particulière suppose, celui sans lequel cette pensée ne serait jamais venue dans l'esprit.

Quelques philosophes de l'antiquité avaient imaginé qu'il y avait des Antipodes ; les preuves qu'ils donnaient de leur sentiment étaient bien vraisemblables, mais elles n'étaient que vraisemblables, au lieu qu'aujourd'hui que nous allons aux Antipodes, et que nous en revenons ; aujourd'hui qu'il y a un commerce établi entre les peuples qui y ha-

del alma con el cuerpo. Debemos siempre suponer que el alma está en estado de vigilia, en el cual no se siente sepultada en las tinieblas del sueño; debemos suponer que el alma está sana. En una palabra, debemos suponer que se encuentra en el estado en el cual, despojada de toda pasión y todo prejuicio, ejerce sus funciones con todas sus luces y en libertad, dado que durante el sueño, e incluso durante la vigilia, no podemos pensar en ningún objeto a menos que este haya producido una impresión en nosotros en algún momento desde que vinimos al mundo.

Porque no podemos por nuestra sola voluntad impedir el efecto de una sensación; por ejemplo, impedirnos a nosotros mismos ver durante el día mientras los ojos están abiertos, ni excitar, conservar o hacer que se detenga la menor sensación. Porque es un axioma constante en filosofía que nuestro pensamiento no agrega nada a aquello que los objetos son en sí mismos: *cogitare tuum nihil ponit in re*. Porque todo efecto supone una causa. Porque ningún ser puede modificarse a sí mismo y porque todo lo que cambia lo hace por causa de otro. Porque nuestros conocimientos no son en absoluto entes particulares, y somos *nosotros* quienes conocemos, así como en cada mirada de nuestros ojos no somos sino *nosotros* que miramos; y que todas estas palabras, «conocimiento», «idea», «pensamiento», «juicio», «vida», «muerte», «nada», «enfermedad», «salud», «vista», etc., son solo términos abstractos que inventamos según el modelo y a imitación de las palabras que indican seres reales, tales como «Sol», «Luna», «Tierra», «estrellas», etc. Estos términos abstractos nos parecieron convenientes para dar a entender aquello que pensamos a otros hombres que hacen uso de tales términos del mismo modo que nosotros, lo cual nos dispensa de recurrir a perífrasis y circunloquios que harían languidecer el discurso. Por todas estas consideraciones parece evidente que cada conocimiento individual debe tener su causa particular, o su motivo específico.

Este motivo debe cumplir con dos condiciones igualmente esenciales e inseparables. Primero, debe ser exterior, esto es, no debe venir de nuestra propia imaginación, como acontece durante el sueño: *cogitare tuum nihil ponit in re*. En segundo lugar, debe ser el motivo propio, esto es, aquel que supone tal conocimiento particular, sin el cual este pensamiento no habría llegado jamás al espíritu.

Algunos filósofos de la Antigüedad habían imaginado que existían las Antípodas. Las pruebas que daban de su sentimiento eran muy verosímiles, pero no eran más que verosímiles. En nuestros días, por el contrario, vamos a las Antípodas y regresamos de allí; en nuestros días, que existe un lazo comercial entre nosotros y quienes allí habitan, tenemos un motivo legítimo, un motivo exterior, un motivo específico para asegurar que existen las Antípodas.

bitent et nous, nous avons un motif légitime, un motif extérieur, un motif propre, pour assurer qu'il y a des Antipodes.

Ce Grec qui s'imaginait que tous les vaisseaux qui arrivaient au port de Pyrée lui appartenaient, ne jugeait que sur ce qui se passait dans son imagination et dans le sens interne, qui est l'organe du contentement de l'esprit ; il n'avait point de motif extérieur et propre : ce qu'il pensait n'était point en rapport avec la réalité des choses : *cogitare tuum nil ponit in re*. Une montre marque toujours quelque heure ; mais elle ne va bien que lorsqu'elle est en rapport avec la situation du Soleil : notre sentiment intime, aidé par les circonstances, nous fait sentir le rapport de notre jugement avec la réalité des choses. Quand nous sommes éveillés, nous sentons bien que nous ne dormons pas ; quand nous sommes en bonne santé, nous sommes persuadés que nous ne sommes pas malades : ainsi lorsque nous jugeons d'après un motif légitime, nous sommes convaincus que notre jugement est bien fondé, et que nous aurions tort de porter un jugement différent. Les âmes qui ont le bonheur d'être unies à des têtes bien faites, passent de l'état de la passion, ou de celui de l'erreur et du préjugé, à l'état tranquille de la raison, où elles exercent leurs fonctions avec lumière et avec liberté.

Il serait aisé de rapporter un grand nombre d'exemples, pour faire voir la nécessité d'un motif extérieur, propre, et légitime dans tous nos jugements, même de ceux qui regardent la foi : *Fides ex auditu auditus autem per verbum Christi*, dit S. Paul (Rom 10, 17).

« Dans des points si sublimes – dit le Père Buffier (*Traité des premières vérités*, part. III, p. 237) – on trouve un motif judicieux et plausible, certain, que ne peut nous égarer, de soumettre nos faibles lumières naturelles à l'intelligence infinie de Dieu... qui a révélé certaines vérités, et à la sage autorité de l'Église qui nous apprend que Dieu les a effectivement révélées. Si l'on faisait attention à ces premières vérités dans la science de la Théologie – ajoute le P. Buffier (*ibid.*) – l'étude en deviendrait beaucoup plus facile et plus abrégée, et le fruit en serait plus solide et plus étendu ».

Ce serait donc une pratique très utile de demander souvent à un jeune homme le motif de son jugement, dans des occasions même très communes, surtout quand on s'aperçoit qu'il imagine, et que ce qu'il dit n'est pas fondé.

Ese griego que se imaginaba como propias todas las naves que llegaban al puerto del Pireo juzgaba solamente respecto de lo que sucedía en su imaginación y en el sentido interno, que es el órgano de consentimiento del espíritu; no tenía ningún motivo exterior y específico, lo que pensaba no tenía ninguna relación con la realidad de las cosas, *cogitare tuum nihil ponit in re*. Un reloj marca siempre cierta hora pero no funciona bien si no se relaciona con la situación del sol. Nuestro sentimiento interno, ayudado por las circunstancias, nos hace percibir la relación de nuestro juicio con la realidad de las cosas. Cuando estamos despiertos percibimos claramente que no dormimos, cuando gozamos de buena salud estamos persuadidos de que no estamos enfermos. Del mismo modo, cuando juzgamos a partir de un motivo legítimo, estamos convencidos de que nuestro juicio está bien fundado y de que estaríamos equivocados si juzgáramos de otro modo. Las almas que tienen la dicha de estar unidas a cabezas bien constituidas pasan del estado de la pasión, o del estado del error y el prejuicio, al estado tranquilo de la razón, en el cual ejercen sus funciones iluminadas y en libertad.

Resultaría sencillo citar numerosos ejemplos para mostrar la necesidad de un motivo exterior, específico y legítimo para todos nuestros juicios, incluso en aquellos relativos a la fe. *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi* [la fe proviene del oír, y el oír, por su parte, de la palabra de Cristo], dice san Pablo (Rm 10, 17).³² «En cuestiones tan sublimes –señala el padre Buffier–, se halla un motivo juicioso y plausible, indubitable, el cual no puede hacer que erremos, para someter nuestras débiles luces naturales a la inteligencia infinita de Dios [...], quien reveló ciertas verdades, y a la sabia autoridad de la Iglesia, la cual nos enseña que Dios efectivamente reveló estas verdades.» Agrega el padre Buffier que «si prestáramos atención a estas primeras verdades en la ciencia de la teología, el estudio de esta pasaría a ser mucho más fácil y breve, y el fruto de dicho estudio sería más sólido y extenso».³³

Resultaría así una práctica muy útil la de interrogar a menudo a un joven acerca del motivo de su juicio, aun en ocasiones muy habituales, en especial cuando puede notarse que este joven imagina y que lo que dice no está fundado.

Cuando los jóvenes están en condiciones de iniciarse en los estudios serios es muy útil, tras enseñarles las diversas formas de gobierno, la

32. A efectos de hacer comprensible la inclusión de esta cita bíblica nos alejamos de la traducción de la Biblia de Jerusalén, que vierte *auditus* como «predicación»: «por lo tanto la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo» [N. de T.].

33. Buffier, C., *Traité des premières vérités et de la source de nos jugements*, op. cit., parte III, p. 237.

Quand les jeunes gens sont en état d'entrer dans des études sérieuses, c'est une pratique très utile, après qu'on leur a appris les différentes sortes de gouvernements, de leur faire lire les gazettes, avec des cartes de géographie et des dictionnaires qui expliquent certains mots que souvent même le maître n'entend pas. Cette pratique est d'abord désagréable aux jeunes gens ; parce qu'ils ne sont pas encore au fait de rien, et que ce qu'ils lisent ne trouve pas à se lier dans leur esprit avec des idées acquises : mais peu-à-peu cette lecture les intéresse, surtout lorsque leur vanité en est flattée par les louanges que des personnes avancées en âge leur donnent à propos sur ce point.

Je connais des maîtres judicieux qui pour donner aux jeunes gens certaines connaissances d'usage, leur font lire et leur expliquent l'état de la France et l'almanach royal : et je crois cette pratique très utile.

Il resterait à parler des mœurs et des qualités sociales, mais nous avons tant de bons livres sur ce point, que je crois devoir y renvoyer.

Nous avons dans l'école militaire un modèle d'éducation, auquel toutes les personnes qui sont chargées d'élever des jeunes gens, devraient tâcher de se rapprocher ; soit à l'égard de ce qui concerne la santé, les aliments, la propreté, la décence, etc., soit par rapport à ce qui regarde la culture de l'esprit. On n'y perd jamais de vue l'objet principal de l'établissement, et l'on travaille en des temps marqués à acquérir les connaissances qui ont rapport à cet objet : telles sont les langues, la géométrie, les fortifications, la science des nombres, etc. Ce sont des maîtres habiles en chacune de ces parties, qui ont été choisis pour les enseigner.

À l'égard des mœurs, elles y sont en sûreté, tant pas les bons exemples, que par l'impossibilité où les jeunes gens se trouvent de contracter de liaisons qui pourraient les écarter de leur devoir. Ils sont éclairés en tout temps et en tout lieu. Une vigilance perpétuelle ne les perd jamais de vue : cette vigilance est exercée pendant le jour et pendant la nuit, par de personnes sages qui se succèdent en des temps marqués. Heureux les jeunes gens qui ont le bonheur d'être reçus à cette école ! Ils en sor-

práctica de hacerles leer gacetas, junto con mapas de geografía y diccionarios que explican ciertas palabras que a menudo ni el maestro comprende. En un comienzo esta práctica disgusta a los jóvenes porque aún no están enterados de nada y porque lo que leen no logra vincularse en su espíritu con las ideas adquiridas, pero poco a poco esta lectura les interesa, sobre todo en cuanto la vanidad de estos jóvenes se ve halagada por los elogios que, en relación con tal cuestión, reciben de personas de más edad.

Conozco maestros juiciosos que para brindar a los jóvenes algunos conocimientos de las costumbres les hacen leer y les explican el estado de Francia y el *Almanaque real*, y creo que esta práctica resulta sumamente útil.³⁴

Nos faltaría hablar de las costumbres y de las cualidades sociales, pero tenemos tantos buenos libros sobre este asunto que creo que mi deber es remitir a esos volúmenes.

En la escuela militar tenemos un modelo de educación al que debieran intentar aproximarse todas las personas que se encargan de educar a los jóvenes, ya sea en lo concerniente a la salud, los alimentos, el aseo, la decencia, etc., ya sea en lo que se refiere al cultivo del espíritu. En esta escuela no se pierde nunca de vista el objetivo principal de ese establecimiento y se trabaja en tiempos ya convenidos para adquirir los conocimientos relacionados con este objetivo, tales como el conocimiento de las lenguas, la geometría, las fortificaciones, la ciencia de los números, etc., y hay maestros hábiles en cada uno de estos temas, a quienes se seleccionó para que los enseñen.

En lo relativo a las costumbres, estas se encuentran allí a buen resguardo, tanto por el buen ejemplo, como por el hecho de que los jóvenes se encuentran imposibilitados de entrar en relación con quienes podrían alejarlos de su deber. Se los instruye en todo tiempo y lugar. Una vigilancia perpetua no los pierde nunca de vista, se ejerce esta vigilancia día y noche por medio de personas prudentes que se suceden por turnos. ¡Dichosos los jóvenes que tienen la fortuna de ser recibidos en esta escuela! De allí saldrán con su temperamento fortalecido, bien preparados para lo que conlleva su ocupación y habiendo cultivado su espíritu para ello, con costumbres que el hábito de muchos años habrá

34. Según la definición de la 4ª edición (1762) del *Dictionnaire de l'Académie française*, «se denomina “Estado de Francia, Inglaterra, etc.” a los volúmenes que contienen el inventario de los cargos, dignidades, tropas y otras cuestiones que conciernen a Francia, Inglaterra, etc.». Con «Almanaque real» se hace referencia a una suerte de anuario de la administración francesa, donde se detallaba tanto el inicio y final de las estaciones, las fases de la luna o los eclipses previstos para el año en cuestión, como los nombres de la familia real, los nacimientos de príncipes y princesas europeos, los nombres de los oficiales de la corona, de los miembros del alto clero, los altos mandos militares, etcétera [N. de T.].

tiront avec un tempérament fortifié, avec l'esprit de leur état, et un esprit cultivé, avec des mœurs qu'une habitude de plusieurs années aura mises à l'abri de la séduction ; enfin avec les sentiments de reconnaissance, dont on voit qu'ils sont déjà pénétrés ; premièrement à l'égard du roi puissant, qui leur procure en père tendre de si grands avantages ; en second lieu envers le ministre éclairé qui favorise l'exécution d'un si beau projet ; enfin, en troisième lieu, à l'égard des personnes zélées qui président immédiatement à cette exécution, qui la conduisent avec lumière, avec sagesse, avec fermeté, et avec un désintéressement qu'on ne peut assez louer. Voyez « École militaire », « Étude », « Classe », « Collège », etc. (F).

puesto a resguardo de la seducción, y finalmente con sentimientos de gratitud, de los cuales vemos que ya están imbuidos. Gratitud, en primer lugar, hacia el poderoso rey, quien como un dulce padre les otorga beneficios tan considerables; en segundo lugar, hacia el ministro esclarecido, que favorece la ejecución de tan bello proyecto; en tercer lugar, hacia las personas que con empeño dirigen la ejecución del proyecto, que lo dirigen con luces, prudencia y firmeza, y de modo tan desinteresado que no hay elogio que les haga justicia. Véanse «Escuela militar», «Estudio», «Clase», «Colegio», etcétera (F).³⁵

35. El artículo «École militaire» [escuela militar] fue publicado en el quinto tomo de la *Encyclopedie*, en 1755; «Étude» [estudio] apareció en el sexto tomo, publicado en 1766; «Classe (Grammaire)» [clase (gramática)] fue editado en el tercer tomo de la *Encyclopedie*, que data de 1753, y para «Collège» [colegio] véase *infra*, p. 141, nota 1 [N. de T.].

Collège

Jean Le Rond D'Alembert

COLLÈGE, terme d'architecture, grand bâtiment établi pour enseigner la religion, les humanités, et les belles-lettres, composé de plusieurs chapelles, classes, et logements, tant pour les professeurs que pour les pensionnaires et boursiers. Ces édifices doivent être bâtis avec solidité et simplicité, situés en bon air, tenus peu élevés, et être munis de grandes cours et de jardins spacieux. Celui des pères jésuites à Rome, appelé le *Collège romain*, est un des plus considérables pour la beauté de son architecture. On peut encore nommer celui des Quatre-Nations à Paris, et celui de La Flèche en Anjou.

Colegio¹

Jean Le Rond D'Alembert

COLEGIO, término de arquitectura. Edificio de grandes dimensiones que se establece para enseñar la religión, las humanidades y la literatura. Se compone de numerosas capillas, aulas y residencias tanto para profesores como para pupilos y becarios. Estos edificios deben construirse con solidez y simplicidad, situarse en un lugar de aire puro, estar poco elevados y disponer de patios amplios y jardines espaciosos. El de los padres jesuitas en Roma, llamado «Colegio romano», es uno de los más importantes por la belleza de su arquitectura. También podemos mencionar el de las Cuatro Naciones en París y el de *La Flèche*, en Anjou.

1. El texto que aquí se presenta bajo el título «Colegio» es una selección de un artículo más extenso sobre este término, incluido en el tercer tomo de la *Enciclopedia*, publicado en 1753. Para nuestra traducción utilizamos la siguiente edición: «Collège», en Diderot, D. y D'Alembert, J. (eds.), *Encyclopédie, op. cit.*, tomo III, pp. 634-637. En este artículo las diversas acepciones del término fueron escritas por diferentes autores, tal como sucede con la mayoría de los artículos de la *Enciclopedia*. En primer lugar, se expone el sentido de «colegio» como cuerpo o asociación de personas (en Roma, en Alemania, diversos tipos de colegios en Francia e Inglaterra, entre otros temas), a continuación se encuentra la primera parte del texto que aquí traducimos: «Colegio, término de arquitectura». La letra «G» entre paréntesis al final de la primera sección de nuestra traducción, así como de la sección precedente que recién comentamos, indica que ambas fueron escritas por el abad Mallet, un asiduo colaborador en la escritura de artículos de los primeros tomos de la *Enciclopedia*, no solo en aquellos referidos a cuestiones de teología sino en muchos que se ocupan de literatura y otros géneros. Tras la sección escrita por el abad Mallet comienza el texto firmado por D'Alembert que aquí traducimos. A continuación de este se halla la acepción «Colegio, jurisprudencia» –que en rigor solo aporta algunas precisiones sobre la injerencia de los religiosos en los colegios y ciertas cuestiones relativas a la disciplina– y una breve entrada sobre el colegio fundado por Thomas Gresham. En lo que hace al aporte de D'Alembert a este artículo, cabe destacar que sus observaciones a la organización de la currícula en los colegios deben comprenderse en el contexto de la discusión sobre temas educativos que enfrentó a los enciclopedistas con las órdenes religiosas [N. de T.].

Il faut un assemblage de plusieurs collèges pour former une université. Voyez « Université ».

L'université d'Oxford est composée de dix-neuf collèges, et de dix *halls* ou lieux destinés à loger et à nourrir en commun de pauvres écoliers. Celle de Cambridge compte douze collèges et quatre *halls*. L'université de Paris a onze collèges de plein exercice, et plus de quarante autres fondés pour un certain nombre de boursier, et assez vastes pour contenir encore un grand nombre d'étudiants qui y logent, et qui de là vont écouter les professeurs dans les collèges de plein exercice.

L'érection des collèges ne se peut faire en Angleterre que par le consentement et l'autorité du roi, et en France que par lettres patentes.

Chez les Grecs les collèges les plus célèbres étaient le Lycée et l'Académie : ce dernier a donné le nom à nos universités, qu'on appelle en latin *academiae* ; mais plus proprement encore à ces sociétés littéraires qui depuis un siècle se sont formées en Europe. Outre ces deux fameux collèges dans l'antiquité grecque, la maison ou l'appartement de chaque philosophe ou rhéteur pouvait être regardé comme un collège particulier. Voyez « Lycée » et « Académie ».

On prétend que les Romains ne firent de pareils établissements que sur la fin de leur empire ; quoi qu'il en soit, il y avait plusieurs collèges fondés par leurs empereurs, et principalement dans les Gaules, tels que ceux de Marseille, de Lyon, de Besançon, de Bordeaux, etc.

Les Juifs et les Egyptiens avoient aussi leurs collèges. Les principaux de ceux des Juifs étaient établis à Jérusalem, à Tibériade, à Babylone ; on prétend que ce dernier avait été institué par Ezéchiel, et qu'il a subsisté jusqu'au temps de Mahomet.

La plupart de ces établissements destinés à l'instruction de la jeunesse, ont toujours été confiés aux personnes consacrées à la religion : les mages dans la Perse, les gymnosophistes dans les Indes, les druides dans les Gaules et dans la Bretagne, étaient ceux à qui l'on avait donné le soin des écoles publiques. Voyez « Druides », « Mage », etc.

Es necesario reunir diversos colegios para formar una universidad. Véase «Universidad».²

La Universidad de Oxford se compone de diecinueve colegios y de seis *halls*, o espacios comunes, que se destinan a alojar y ofrecer las comidas a los alumnos sin recursos. En la de Cambridge hay doce colegios y cuatro *halls*. La Universidad de París tiene once colegios de pleno ejercicio y otros, más de cuarenta, fundados por algunos becarios y lo suficientemente vastos como para también tener lugar para alojar a los numerosos estudiantes que residen en el lugar. Desde esos colegios los estudiantes se dirigen a escuchar a los profesores en los colegios de pleno ejercicio

En Inglaterra solo se puede edificar un colegio si median el consentimiento y la autoridad del rey, y en Francia solo por medio de patentes reales.

Entre los griegos los colegios más célebres eran el Liceo y la Academia; esta última dio nombre a nuestras universidades, que en latín denominamos *academia*, pero incluso con mayor propiedad dio nombre a esas sociedades dedicadas a las letras que se formaron en Europa desde hace un siglo. Entre los antiguos griegos, además de esos dos famosos colegios, el hogar o el lugar propio de cada filósofo o retórico podían ser considerados como un colegio particular. Véanse «Liceo» y «Academia».³

Se afirma que solo en la época final de su imperio los romanos fundaron establecimientos similares. Sea como fuere, en el Imperio romano había numerosos colegios fundados por los emperadores, en especial en las Galias. Entre ellos, los de Marsella, Lyon, Besançon, Burdeos, etcétera.

Los judíos y los egipcios también tenían sus colegios. Los colegios de los judíos más importantes estaban en Jerusalén, en Tiberíades y en Babilonia; se afirma que el de esta última ciudad fue instituido por Ezequiel y subsistió hasta los tiempos de Mahoma.

La mayor parte de estos establecimientos destinados a instruir a la juventud siempre se confió a personas consagradas a la religión: las escuelas públicas se confiaron al cuidado de los magos en Persia, los gimnosofistas en las Indias, los druidas en las Galias y Bretaña. Véanse «Druida», «Mago», etcétera.⁴

2. El artículo «Université» [universidad] fue publicado en 1765 en el tomo XVI de la *Enciclopedia* [N. de T.].

3. El artículo «Lycée» [liceo] se encuentra en el tomo IX de la *Enciclopedia*, publicado en 1765, mientras que «Académie» [academia] fue publicado en el tomo I, en 1751 [N. de T.].

4. El artículo «Druide» [druida] fue publicado en el tomo V de la *Enciclopedia*, en 1755, y «Magicien» [mago] fue publicado en el tomo IX, en 1765 [N. de T.].

Après l'établissement du christianisme il y eut autant de collèges que de monastères. Charlemagne, dans ses *capitulaires*, enjoint aux moines d'élever les jeunes gens, et de leur enseigner la musique, la grammaire, et l'arithmétique ; mais soit que cette occupation détournât trop les moines de la contemplation, et leur enlevât trop de temps, soit dégoût pour l'honorable mais pénible fonction d'instruire les autres, ils la négligèrent ; et le soin des collèges qui furent alors fondés fut confié à des personnes uniquement occupées de cet emploi (Trév., Moréri et Chambers (G)).

Nous n'entrerons point ici dans le détail historique de l'établissement des différents collèges de Paris ; ce détail n'est point de l'objet de notre ouvrage, et d'ailleurs intéresserait assez peu le public ; il est un autre l'objet bien plus important donc nous voulons ici nous occuper ; c'est celui de l'éducation qu'on y donne à la jeunesse.

Luego de que se estableció el cristianismo hubo tantos colegios como monasterios. Carlomagno en sus capitulares ordena expresamente a los monjes que formen a los jóvenes y les enseñen música, gramática y aritmética. Sin embargo, ya sea que esta ocupación desviaba demasiado a los monjes de la contemplación y les insumía mucho tiempo, ya sea que estos sentían aversión por la honorable aunque penosa función de instruir a otros, la descuidaron, y los colegios que se fundaban por ese entonces fueron confiados a personas que se ocupaban exclusivamente de esta tarea. Véanse Trév. [*Dictionnaire de Trévoux*], Moréri y Chambers (G).⁵

No entraremos en absoluto en el detalle histórico de cómo se establecieron los diferentes colegios de París. Este detalle no constituye de ningún modo el objeto de nuestra obra, y por otra parte interesa bastante poco al público. Hay otro objeto mucho más importante y del que queremos ocuparnos aquí: el de la educación que damos a la juventud en los colegios.⁶

5. La letra «G» entre paréntesis señala que aquí termina el texto escrito por el abad Mallet (véase nota 1 en p. 141). Hasta el momento de publicación de la *Enciclopedia* la mayor y más importante obra de referencia general en Francia era el *Dictionnaire universel françois et latin, vulgairement appellé Dictionnaire de Trévoux, contenant la signification et la définition tant des mots de l'une et l'autre langue, avec leurs différents usages, que des termes propres de chaque état et de chaque profession* [Diccionario universal de francés y latín, denominado corrientemente *Diccionario de Trévoux*, que contiene el significado y la definición tanto de los términos de una y otra lengua, con sus diferentes usos, como los términos propios de cada ocupación y cada profesión], más conocido como *Dictionnaire de Trévoux*. Esta obra constituía el orgullo de la erudición jesuita francesa; sobre la historia de este diccionario y otras cuestiones relacionadas con él puede verse el «Prefacio» a la presente edición. Por su parte, con «Moréri» se señala al autor de *Le Grand Dictionnaire historique*, que se publicó por primera vez en 1674 y constituyó una importante obra de referencia general, llegando a editarse veinte veces entre 1674 y 1759. Respecto de Chambers y Moréri y sus lugares en la historia del proyecto enciclopédico véanse el «Prefacio» a la presente edición y la «Nota de las traductoras», así como lo que comenta Diderot en el «Prospecto» [N. de T.].

6. D'Alembert critica fuertemente la currícula y expresa la necesidad de reformar un programa educativo que él conocía de cerca, como la mayoría de los enciclopedistas, pues se trataba de aquel en el cual se había formado. Si bien durante el siglo XVI la Universidad de París había regulado la educación, hacia fines del siglo XVII la enseñanza en Francia se encontraba principalmente a cargo de las órdenes religiosas, como el Oratorio de Francia, los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, sobre todo, los jesuitas. Por supuesto, había otro tipo de colegios, como los que en el siglo XVIII quedaron bajo el control directo de la Universidad de París, y a los cuales D'Alembert presta especial atención. En cualquier caso, gran parte de lo que él plantea en este artículo de la *Enciclopedia* se aplica especial, aunque no exclusivamente, a los colegios jesuitas, que habían llegado a ser treinta y ocho en París antes de 1762 (año en el cual los jesuitas son expulsados del reino de Francia). En polémica con los jesuitas D'Alembert cuestiona el importante lugar que ocupaba el latín en la currícula en comparación con la escasa atención que se prestaba al idioma nacional, la reducción del pensamiento filosófico a la recepción de obras escolásticas, y el predominio del recurso al argumento de la autoridad por sobre el estímulo del ejercicio de la razón en la transmisión del saber, entre otros temas polémicos. Por otra parte, D'Alembert reconoce en este artículo a sus maestros del Collège des Quatre-Nations [Colegio de las Cuatro Naciones], bastión del jansenismo, movimiento que se origina en Francia a partir

Quintilien, un des hommes de l'antiquité qui ont eu le plus de sens et le plus de goût, examine, dans ses *Institutions oratoires*, si l'éducation publique doit être préférée à l'éducation privée ; et il conclut en faveur de la première. Presque tous les modernes qui ont traité le même sujet depuis ce grand homme, ont été de son avis. Je n'examinerai point si la plupart d'entre eux n'étaient point intéressés par leur état à défendre cette opinion, ou déterminés à la suivre par une admiration trop souvent aveugle pour ce que les anciens ont pensé ; il s'agit ici de raison, et non par d'autorité, et la question vaut bien la peine d'être examinée en elle-même.

J'observe d'abord que nous avons assez peu de connaissances de la manière dont se faisait chez les anciens l'éducation, tant publique que privée ; et qu'ainsi ne pouvant à cet égard comparer la méthode des anciens à la nôtre, l'opinion de Quintilien, quoique peut-être bien fondée, ne saurait être ici d'un grand poids. Il est donc nécessaire de voir en quoi consiste l'éducation de nos collègues, et de la comparer à l'éducation domestique ; c'est d'après ces faits que nous devons prononcer.

Mais avant que de traiter un sujet si important, je dois prévenir les lecteurs désintéressés, que cet article pourra choquer quelques per-

Quintiliano, uno de los hombres de la Antigüedad con mayor criterio y gusto examina en sus *Institutiones oratorias* si la educación pública debe preferirse a la educación privada, y concluye en favor de la primera.⁷ Casi todos los modernos que se ocuparon de este tema desde que lo hiciera este gran hombre acordaron con él. No examinaré si la mayor parte de los modernos por su estatus no estaba interesada en censurar esta opinión, o si estaban determinados a seguirla porque admiraban, demasiado a menudo ciegamente, aquello que pensaban los antiguos. Aquí es cuestión de razón, y no de autoridad, y bien vale la pena investigar la pregunta en sí misma.

En primer lugar, noto que conocemos muy poco cómo entre los antiguos se desarrollaba la educación, tanto pública como privada. De modo que, al no poder comparar en este sentido el método de los antiguos con el nuestro, la opinión de Quintiliano, aunque pueda estar bien fundada, no tendría en esto mucho peso. Resulta entonces necesario ver en qué consiste la educación de nuestros colegios y compararla con la educación en el hogar; debemos pronunciarnos a partir de estos hechos.

Ahora bien, antes de tratar un asunto tan importante, debo prevenir a los lectores desinteresados que este artículo podrá chocar a algunas

de la publicación del *Augustinus* de Cornelius Jansen en 1640, y que en el plano político se opone al absolutismo real y la Compañía de Jesús, mientras que en el plano teológico-filosófico plantea una discusión sobre el libre arbitrio y la gracia. Cabe señalar además que la mención de Quintiliano en el artículo le permite a D'Alembert cuestionar la transmisión pretendidamente automática de los legados de las grandes autoridades de la Antigüedad y el Medioevo. A diferencia de lo que puede verse en la *Cyclopaedia* de Chambers y el *Diccionario* jesuita de Trévoux, s. v. «Educación» (véase «Apéndice», pp. 169-177), donde las *Institutiones oratorias* constituyen una obra de referencia obligada en cuestiones educativas, D'Alembert cuestiona que el juicio de Quintiliano pueda ser válido para comprender la situación de la educación en la Francia del momento y para decidir la cuestión de si ha de preferirse la educación pública o la educación en el hogar [N. de T.].

7. La obra *Institutio oratoria* [Institutiones oratorias], que Quintiliano escribe alrededor de 92 d.C., se ocupa de la educación del orador ideal, basándose en la retórica ciceroniana. Quintiliano no realiza en esta obra nuevos aportes en cuestiones de retórica, su contribución más importante se halla en el programa educativo dirigido al orador ideal. En la Roma clásica sus preceptos sirvieron de modelo para las escuelas de las provincias romanas, a las que asistirían algunos de los primeros padres de la Iglesia, entre ellos Agustín de Hipona. Precisamente, la polémica del modelo magisterial, centrado en la oratoria, será uno de los temas más importantes del *De Magistro* [Sobre el maestro] de Agustín. Con posterioridad, en lo que el medievalista Charles H. Haskins denominará «el Renacimiento del siglo XII», las ideas de Quintiliano despertaron el interés por los estudios literarios (*The Renaissance of the Twelfth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1927 [trad. cast.: *El Renacimiento del siglo XII*, Barcelona, Ático de los Libros, 2013]). La influencia de esta obra en la reflexión sobre las instituciones de enseñanza y la organización del programa educativo atraviesa la baja Edad Media. Aún en el siglo XVIII tiene gran peso la autoridad de Quintiliano en este tema, como puede verse en las referencias constantes a las *Institutio oratoria*. Véanse al respecto las entradas del término «Educación» de dos de los diccionarios más importantes de la época, en el «Apéndice» de la presente edición, pp. 169-177 [N. de T.].

sonnes, quoique ce ne soit pas mon intention : je n'ai pas plus de sujet de haïr ceux dont je vais parler, que de les craindre, il en est même plusieurs que j'estime, et quelques-uns que j'aime et que je respecte ; ce n'est point aux hommes que je fais la guerre, c'est aux abus, à des abus qui choquent et qui affligent comme moi la plupart même de ceux qui contribuent à les entretenir, parce qu'ils craignent de s'opposer au torrent. La matière dont je vais parler intéresse le gouvernement et la religion, et mérite bien qu'on en parle avec liberté, sans que cela puisse offenser personne ; après cette précaution, j'entre en matière.

On peut réduire à cinq chefs l'éducation publique ; les humanités, la rhétorique, la philosophie, les mœurs, et la religion.

Humanités. On appelle ainsi le temps qu'on emploie dans les collèges à s'instruire des préceptes de la langue latine. Ce temps est d'environ six ans : on y joint vers la fin quelque connaissance très superficielle du grec ; on y explique, tant bien que mal, les auteurs de l'antiquité les plus faciles à entendre ; on y apprend aussi, tant bien que mal, à composer en latin ; je ne sache pas qu'on y enseigne autre chose. Il faut pourtant convenir que dans l'université de Paris, où chaque professeur est attaché à une classe particulière, les humanités sont plus fortes que dans les collèges de réguliers, où les professeurs montent de classe en classe, et s'instruisent avec leurs disciples, en apprenant avec eux ce qu'ils devraient leur enseigner. Ce n'est point la faute des maîtres, c'est, encore une fois, la faute de l'usage.

Rhétorique. Quand on sait ou qu'on croit savoir assez de latin, on passe en rhétorique : c'est alors qu'on commence à produire quelque chose de soi-même ; car jusqu'alors on n'a fait que traduire, soit de latin en français, soit de français en latin. En rhétorique on apprend d'abord à étendre une pensée, à circonduire et allonger des périodes, et peu à

personas, aun cuando esta no sea mi intención. No tengo más motivos para odiar a aquellos de quienes voy a hablar que para temerles, a muchos de ellos incluso estimo, y a algunos quiero y respeto. De ningún modo es a los hombres a quienes hago la guerra; hago la guerra a los abusos, a los abusos que chocan y afligen, como a mí mismo, incluso a la mayoría de quienes contribuyen a hacer que pervivan porque temen oponerse a la corriente. El tema del que voy a hablar concierne al gobierno y a la religión, y por cierto amerita que hablemos de él con libertad, sin que eso pueda ofender a nadie. Luego de esta precaución, entro en tema.

La educación pública se puede reducir a cinco cuestiones: las humanidades, la retórica, la filosofía, las costumbres y la religión.

Humanidades. De este modo se denomina al tiempo que se emplea en los colegios para instruirse en los preceptos de la lengua latina. Este período de tiempo es de seis años aproximadamente. Al finalizar, se alcanza algún conocimiento superficial del griego, se comenta de modo mediocre a los autores de la Antigüedad que son más sencillos de comprender; también se aprende así como así a redactar una composición en latín y no estoy al tanto de que se enseñe otra cosa. Sin embargo, debe convenirse que en la Universidad de París, donde a cada profesor se le asigna un curso específico, las humanidades son más sólidas que en los colegios a cargo del clero regular, donde los profesores van de año en año pasando junto a la clase, y se instruyen junto a sus discípulos, aprendiendo con ellos lo que deberían enseñarles. En modo alguno se trata de un error de los maestros, se trata, una vez más, de una falencia de la costumbre establecida.

Retórica. Cuando se sabe o se cree saber suficiente latín, se pasa a la retórica. Es entonces que uno comienza a producir alguna cosa por sí mismo, pues hasta ese momento no ha hecho más que traducir, ya sea del latín al francés, ya del francés al latín. Con la retórica se aprende a extender un pensamiento, a desarrollar y alargar los períodos,⁸ y poco a

8. Por *continuatio* o «período» se entiende en teoría retórica antigua un grupo cerrado e ininterrumpido de palabras que abarcan un pensamiento completo. El período es una de las *exornationes* [adornos o figuras] listadas en el libro IV de la *Rhetorica ad Herennium* [Retórica para Herenio], de Pseudo-Cicerón. No se conoce el título original de esta obra célebre de retórica romana y su nombre está tomado de la carta prefacio a Gaius Herennius. Se la llamaba también *rhetorica nova* [nueva retórica] o *rhetorica secunda* [segunda retórica], porque en la Edad Media se creía que su autor era Cicerón y que su obra *De inventione* [Sobre la invención], primera sección de una obra más grande inacabada, era su *rhetorica vetus* [vieja retórica]. En la *Rhetorica ad Herennium* se divide los adornos en dos clases, figuras de retórica y figuras de pensamiento, y se listan sesenta y cuatro *figurae*. A diez de las figuras retóricas listadas allí (como la hipérbole, la metáfora y la alegoría) una tradición posterior les atribuyó el nombre de *tropi* [tropos], aunque Pseudo-Cicerón no las separe como un grupo especial. Inscripta en una tradición preceptiva, la teoría retórica antigua buscaba ofrecer un conjunto de reglas (*praeceptio*) que provee un método

peu l'on en vient enfin à des discours en forme, toujours ou presque toujours, en langue latine. On donne à ces discours le nom d'amplifications ; nom très convenable en effet, puisqu'ils consistent pour l'ordinaire à noyer dans deux feuilles de verbiage, ce qu'on pourrait et ce qu'on devrait dire en deux lignes. Je ne parle point de ces figures de rhétorique si chères à quelques pédants modernes, et dont le nom même est devenu si ridicule, que les professeurs les plus sensés les ont entièrement bannies de leurs leçons. Il en est pourtant encore qui en sont grand cas, et il est assez ordinaire d'interroger sur ce sujet important ceux qui aspirent à la maîtrise ès arts.

Philosophie. Après avoir passé sept ou huit ans à apprendre des mots, ou à parler sans rien dire, on commence enfin, ou on croit commencer, l'étude des choses ; car c'est la vraie définition de la philosophie. Mais il s'en faut bien que celle des collèges mérite ce nom : elle ouvre pour l'ordinaire par un *compendium*, qui est, si on peut parler ainsi, le rendez-vous d'une infinité de questions inutiles sur l'existence de la philosophie, sur la philosophie d'Adam, etc. On passe de là en logique : celle qu'on enseigne, du moins dans un grand nombre de collèges, est à-peu-près celle que le maître de philosophie se propose d'apprendre au bourgeois-gentil-homme : on y enseigne à bien concevoir par le moyen des universaux, à bien juger par le moyen des catégories, et à bien construire un syllogisme par le moyen des figures *barbara*, *celarent*, *darii*, *ferio*, *baralipton*, etc. On y demande si la logique est un art ou une science ; si la conclusion est de l'essence du syllogisme, etc., etc., etc. Toutes questions qu'on ne trouvera point dans *L'art de penser* ; ouvrage excellent, mais auquel on a peut-être reproché avec quelque raison d'avoir fait des règles de la logique un trop gros volume. La métaphysique est à-peu-près dans le même goût ; on y mêle aux plus

poco se llega por fin a los discursos, siempre o casi siempre en lengua latina. A esos discursos se les da el nombre de «amplificaciones», nombre muy apropiado, en efecto, porque habitualmente consisten en anegar dos páginas con palabrerío para aquello que se podría y debería decir en dos líneas. No hablo de esas figuras de retórica, tan caras a algunos pedantes modernos, y cuyo nombre mismo pasó a ser tan ridículo que los profesores con mayor criterio las excluyeron de sus lecciones. Sin embargo, hay quienes tienen en gran estima a estas figuras, y resulta bastante común que se interroge sobre este importante tema a quienes aspiran a obtener el grado de «maestría en Arte».

Filosofía. Luego de haber pasado seis o siete años para aprender términos o para hablar sin decir nada, se comienza o se cree comenzar el estudio de las cosas, pues esta es la verdadera definición de la filosofía. Pero falta bastante aún para que la filosofía de los colegios amerite tal nombre. Esta se inicia por lo común con un *compendium* [compendio], que es, si se nos permite hablar de este modo, la reunión de una infinidad de cuestiones inútiles acerca de si existe la filosofía, sobre la filosofía de Adán, etc. De allí se pasa a la lógica. La lógica que se enseña, al menos en numerosos colegios, es casi como la que el maestro de filosofía se propone enseñar al burgués gentilhomme. Se enseña a pensar correctamente por medio de universales, a juzgar correctamente por medio de categorías, y a construir correctamente un silogismo por medio de figuras, como *barbara*, *celarent*, *darii*, *ferio*, *baralipon*, etc.⁹ En el curso de lógica se indaga acerca de si la lógica es un arte o una ciencia, si la conclusión pertenece esencialmente al silogismo, etc., etc., etc. Son todos interrogantes que no encontrarán en *El arte de pensar*, obra excelente pero a la cual, con algo de razón, ha podido reprochársele haber hecho de las reglas de la lógica un volumen demasiado extenso.¹⁰ La metafísica corre una suerte bastante similar: con las verdades más

y establece normas específicas del discurso, y permitió que la experiencia de oradores talentosos se transmitiera a las generaciones posteriores. Como puede verse en el texto, D'Alembert critica tanto el hecho de que la enseñanza de las figuras de la retórica forme parte de la currícula de los colegios, como la aceptación sin criterio de aquello que plantea Quintiliano en sus *Instituciones oratorias*. Sobre esta última obra, véase *supra*, nota 7, p. 147 [N. de T.].

9. Estos términos forman parte de un poema que se usaba como estrategia mnemotécnica en el aprendizaje de la lógica; las vocales y consonantes de cada término del poema constituyen, al ordenarse formando una palabra, la fórmula de uno de los modos válidos del silogismo. El poema aparece por primera vez en el breve manual de lógica del siglo XIII del lógico medieval William of Shyreswood o Sherwood, *Introducciones in Logicam* [Introducción a la lógica], aunque es probable que este no haya sido el autor del poema [N. de T.].

10. D'Alembert se refiere aquí a *La Logique ou l'art de penser* [La lógica o el arte de pensar], de los jansenistas Antoine Arnauld y Pierre Nicole, obra célebre y de gran importancia para la historia de las humanidades. Publicada en 1662, se la conoce habitualmente en castellano como *La lógica de Port-Royal* [N. de T.].

importantes vérités, les discussions les plus futiles : avant et après avoir démontré l'existence de Dieu, on traite avec le même soin les grandes questions de la distinction formelle ou virtuelle, de l'universel de la part de la chose, et une infinité d'autres ; n'est-ce pas outrager ou blasphémer en quelque sorte la plus grande des vérités, que de lui donner un si ridicule et si misérable voisinage ? Enfin dans la physique on bâtit à sa mode un système du monde ; on y explique tout, ou presque tout ; on y suit ou on y réfute à tort et à travers Aristote, Descartes, et Newton. On termine ce cours de deux années par quelques pages sur la morale, qu'on rejette pour l'ordinaire à la fin, sans doute comme la partie la moins importante.

Mœurs et religion. Nous rendrons sur le premier de ces deux articles la justice qui est due aux soins de la plupart des maîtres ; mais nous en appelons en même temps à leur témoignage, et nous gémissons d'autant plus volontiers avec eux sur la corruption dont on ne peut justifier la jeunesse des collèges, que cette corruption ne saurait leur être imputée. À l'égard de la religion, on tombe sur ce point dans deux excès également à craindre : le premier et le plus commun, est de réduire tout en pratiques extérieures, et d'attacher à ces pratiques une vertu qu'elles n'ont assurément pas ; le second est au contraire de vouloir obliger les enfants à s'occuper uniquement de cet objet, et de leur faire négliger pour cela leurs autres études, par lesquelles ils doivent un jour se rendre utiles à leur patrie. Sous prétexte que Jésus-Christ a dit qu'il faut toujours prier, quelques maîtres, et surtout ceux qui sont dans certains principes de rigorisme, voudraient que presque tout le temps destiné à l'étude se passât en méditation et en catéchismes ; comme si le travail et l'exactitude à remplir les devoirs de son état, n'étaient pas la prière la plus agréable à Dieu. Aussi les disciples qui, soit par tempérament, soit par paresse, soit par docilité, se conforment sur ce point aux idées de leurs maîtres, sortent pour l'ordinaire du collège avec un degré d'imbécillité et d'ignorance de plus.

Il résulte de ce détail, qu'un jeune homme après avoir passé dans un collège dix années, qu'on doit mettre au nombre des plus précieuses de sa vie, en sort, lorsqu'il a le mieux employé son temps, avec la connaissance très imparfaite d'une langue morte, avec des préceptes de rhétorique et des principes de philosophie qu'il doit tâcher d'oublier ; souvent avec une corruption de mœurs dont l'altération de la santé est la moindre suite ; quelquefois avec des principes d'une dévotion mal entendue ; mais plus ordinairement avec une connaissance de la religion si superficielle, qu'elle succombe à la première conversation impie, ou à la première lecture dangereuse. Voyez « Classe ».

importantes se mezclan allí las discusiones más fútiles; antes y después de demostrar la existencia de Dios se examina, con el mismo cuidado, los importantes interrogantes acerca de la distinción formal o virtual, del universal según la naturaleza de la cosa y una infinidad de otras cuestiones. ¿En cierto modo no se ultraja y blasfema la más grande de las verdades al darle un entorno tan ridículo y tan miserable? Para concluir, en la física cada quien construye a su gusto un sistema del mundo, con el cual se explica todo, o casi todo, se sigue o se refuta a diestra y siniestra a Aristóteles, Descartes y Newton. Se concluye este curso de dos años con algunas páginas sobre la moral, que es común dejar para el final, sin duda como la parte menos importante.

Costumbres y religión. Sobre el primero de estos temas reconoceremos con merecida justicia el celo de la mayoría de los maestros, pero al mismo tiempo nos remitimos a su testimonio, y lamentaremos de buena gana junto con ellos la inexcusable corrupción de los jóvenes de los colegios, tanto más cuanto que esta corrupción no podría ser imputada a los maestros.

En lo que concierne a la religión, caemos en este punto en dos excesos que deben temerse por igual. El primero y más común es reducir todo a las prácticas exteriores, y asociar a estas prácticas una virtud que ciertamente no poseen. El segundo exceso consiste, por el contrario, en querer obligar a los niños a ocuparse exclusivamente de la religión, y provocar con ello que descuiden sus otros estudios, por medio de los cuales un día deben hacerse útiles para su patria. Con el pretexto de que Jesucristo dijo que siempre se debe orar, algunos maestros, y sobre todo aquellos que cultivan el rigorismo de ciertos principios, querrían que todo el tiempo que se destina al estudio se pasara en meditaciones y catecismos, como si el trabajo y la minuciosidad en los deberes propios de la ocupación de cada uno no fueran la plegaria más agradable para Dios. A causa de ello los discípulos que, ya sea por temperamento, por pereza o por docilidad se conforman en este sentido a las ideas de sus maestros salen por lo común del colegio con un grado extra de imbecilidad e ignorancia.

De esta consideración detallada resulta que un joven, después de haber pasado diez años en un colegio, años que debemos contar entre los más preciados de su vida, cuando sale de allí, siempre que haya utilizado su tiempo del mejor modo, conoce muy imperfectamente una lengua muerta, ha aprendido preceptos de retórica y principios de filosofía que debe intentar olvidar, a menudo tiene costumbres viciosas cuya consecuencia menos grave es la alteración de su salud, a veces ese joven ha adquirido los principios de una devoción mal entendida pero, de modo más habitual, conoce la religión tan superficialmente que ese conocimiento sucumbe en la primera frecuentación impía o en la primera lectura peligrosa. Véase «Clase».

Je sais que les maîtres les plus sensés déplorent ces abus, avec encore plus de force que nous ne faisons ici ; presque tous désirent passionnément qu'on donne à l'éducation des collèges une autre forme : nous ne faisons qu'explorer ici ce qu'ils pensent, et ce que personne d'entre eux n'ose écrire ; mais le train une fois établi a sur eux un pouvoir dont ils ne sauraient s'affranchir ; et en matière d'usage, ce sont les gens d'esprit qui reçoivent la loi des sots. Je n'ai donc garde dans ces réflexions sur l'éducation publique, de faire la satire de ceux qui enseignent ; ces sentiments seraient bien éloignés de la reconnaissance dont je fais profession pour mes maîtres : je conviens avec eux que l'autorité supérieure du gouvernement est seule capable d'arrêter les progrès d'un si grand mal ; je dois même avouer que plusieurs professeurs de l'université de Paris s'y opposent autant qu'il leur est possible, et qu'ils osent s'écarter en quelque chose de la routine ordinaire, au risque d'être blâmés par le plus grand nombre. S'ils osaient encore davantage, et si leur exemple était suivi, nous verrions peut-être enfin les études changer de face parmi nous : mais c'est un avantage qu'il ne faut attendre que du temps, si même le temps est capable de nous le procurer. La vraie philosophie a beau se répandre en France de jour en jour ; il lui est bien plus difficile de pénétrer chez les corps que chez les particuliers : ici elle ne trouve qu'une tête à forcer, si on peut parler ainsi, là elle en trouve mille. L'université de Paris, composée de particuliers qui ne forment d'ailleurs entre eux aucun corps régulier ni ecclésiastique, aura moins de peine à secouer le joug des préjugés dont les écoles sont encore pleines.

Parmi les différentes inutilités qu'on apprend aux enfants dans les collèges, j'ai négligé de faire mention des tragédies, parce qu'il me semble que l'université de Paris commence à les proscrire presque entièrement ; on en a l'obligation à feu M. Rollin, un des hommes qui ont travaillé les plus utilement pour l'éducation de la jeunesse : à ces déclamations de vers il a substitué les exercices, qui sont au moins beaucoup plus utiles, quoiqu'ils puissent l'être encore davantage. On convient aujourd'hui assez généralement que ces tragédies sont une perte de temps pour les écoliers et pour les maîtres : c'est pis encore quand on les multiplie au point d'en représenter plusieurs pendant l'année, et

Sé que los maestros de mayor criterio deploran estos abusos incluso con mayor énfasis de lo que nosotros lo hacemos aquí. Casi todos anhelan con vehemencia que se cambie la forma de educar de los colegios. Aquí no hacemos más que exponer lo que todos piensan y ninguno de ellos se atreve a escribir, pues una vez que las formas quedan establecidas, estas tienen sobre ellos un poder del cual no pueden liberarse: en lo que refiere a la costumbre la gente de espíritu sigue la ley de los tontos. En estas reflexiones sobre la educación pública procuro no satirizar a quienes enseñan, tales sentimientos están muy lejos del reconocimiento que profeso por mis maestros. Conuerdo con ellos en que la autoridad superior del gobierno es la única capaz de detener el avance de un mal tan grande, y debo asimismo reconocer que muchos de los profesores de la Universidad de París lo combaten tanto como pueden y se atreven a desviarse de la rutina ordinaria en algunas cuestiones, a riesgo de ser criticados por la gran mayoría. Si se atrevieran aún a más y si se siguiera su ejemplo, tal vez veríamos por fin un cambio sustancial en los estudios aquí, pero se trata de una mejora que no hay que esperar más que del paso del tiempo, si es que el tiempo mismo puede llegar a procurárnosla. Por mucho que la verdadera filosofía se expanda día a día en Francia, le resulta bastante más difícil ingresar en las corporaciones que en los particulares; aquí, por así decir, no tiene que forzar más que una cabeza, allá se encuentra con miles. A la Universidad de París, compuesta de particulares que además no forman entre ellos un cuerpo regular ni eclesiástico, le costará menos sacudirse el yugo de los prejuicios que en las escuelas aún abundan.

De las diversas futilidades que se les enseñan a los niños en los colegios omití mencionar las tragedias, pues me parece que la Universidad de París comienza a prohibirlas casi por completo. Esto se lo debemos al difunto señor Rollin, uno de los hombres que más provechosamente trabajó por la educación de la juventud: sustituyó la declamación de versos por ejercicios, los cuales son al menos mucho más útiles, si bien podrían serlo aún más.¹¹

Hoy en día en general se está de acuerdo con el hecho de que las tragedias son una pérdida de tiempo para escolares y maestros. Peor aún cuando se las multiplica al punto de representar varias a lo largo del año

11. Charles Rollin (1661-1741) fue profesor y rector de la Universidad de París. Su primera publicación consistió en la traducción al francés de una selección de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano «acomodadas al uso escolar» publicada en 1715 y fue autor de un célebre tratado: *De la manière d'enseigner et d'étudier les Belles-Lettres par rapport à l'esprit et au cœur* [Sobre el modo de enseñar y estudiar la literatura vinculándola al espíritu y al corazón], una obra de varios tomos publicada entre 1726 y 1728. En esta obra Rollin propone reformas a la organización de la currícula en la entonces denominada Facultad de Artes, y entre otros temas incluye la crítica al método de enseñanza de la lengua latina, así como sugiere enfáticamente la inclusión del estudio de la gramática del francés [N. de T.].

quand on y joint d'autres appendices encore plus ridicules, comme des explications d'énigmes, des ballets, et des comédies tristement ou ridiculement plaisantes. Nous avons sous les yeux un ouvrage de cette dernière espèce, intitulé *La défaite du Solécisme par Despautere*, représentée plusieurs fois dans un collège de Paris : le chevalier Prétérit, le chevalier Supin, le marquis des Conjugaisons, et d'autres personnages de la même trempe, sont les lieutenants généraux de Despautere, auquel deux grands princes, appelés Solécisme et Barbarisme, déclarent une guerre mortelle. Nous faisons grâce à nos lecteurs d'un plus grand détail, et nous ne doutons point que ceux qui président aujourd'hui à ce collège, ne fissent main-basse, s'ils en étaient les maîtres, sur des puérités si pédantesques, et de si mauvais goût : ils sont trop éclairés pour ne pas sentir que le précieux temps de la jeunesse ne doit point être employé à des pareilles inepties. Je ne parle point ici des ballets où la religion peut être intéressée ; je sais que cet inconvénient est rare, grâce à la vigilance des supérieurs ; mais je sais aussi que malgré toute cette vigilance, il ne laisse pas de se faire sentir quelquefois. Voyez dans le *Journal de Trévoux*, nouveautés littéraires, sept. 1750, la critique d'un de ces ballets, très édifiante à tous égards. Je conclus du moins de tout ce détail, qu'il n'y a rien de bon à gagner dans ces sortes d'exercices, et beaucoup de mal à en craindre.

Il me semble qu'il ne serait pas impossible de donner une autre forme à l'éducation des collèges : pourquoi passer six ans à apprendre, tant bien que mal, une langue morte ? Je suis bien éloigné de désapprouver l'étude d'une langue dans laquelle les Horaces et les Tacites ont écrit ; cette étude est absolument nécessaire pour connaître leurs admirables ouvrages : mais je crois qu'on devrait se borner à les entendre, et que le temps qu'on emploie à composer en latin est un temps perdu. Ce temps serait bien mieux employé à apprendre par principe sa propre langue, qu'on ignore toujours au sortir du collège, et qu'on ignore au point de la parler très mal. Une bonne grammaire française serait toute à la fois

y cuando se les agregan otros apéndices todavía más ridículos, como explicaciones de enigmas y ballets o como aquellas comedias que procuran un divertimento triste o ridículo. Tenemos a la vista una obra de esta última especie, titulada *La derrota de Solecismo por Despautere*,¹² que ha sido representada varias veces en un colegio de París: el caballero Pretérito, el caballero Supino, el marqués de las Conjugaciones y otros personajes de la misma calaña son los lugartenientes generales de Despautere, contra los cuales dos grandes príncipes, llamados Solecismo y Barbarismo, declaran una guerra mortal. Dispensamos a nuestros lectores de mayores detalles, no tenemos ninguna duda de que aquellos que presiden hoy dicho colegio, si fueran allí maestros, no echarían mano de tales puerilidades pedantescas y de mal gusto: son demasiado instruidos como para no darse cuenta de que el precioso tiempo de la juventud no debe de ningún modo emplearse en semejantes estupideces. En absoluto me refiero aquí a aquellos ballets que puedan involucrar asuntos religiosos, sé que se trata de un inconveniente poco común gracias a la vigilancia de los superiores, pero sé también que a pesar de toda la vigilancia no deja de ocurrir en ciertas ocasiones. Véase en el *Journal de Trévoux* [Diario de Trévoux], en las novedades literarias de septiembre de 1750, la crítica de uno de estos ballets, muy edificante desde todo punto de vista. A partir de esta consideración concluyo al menos que no hay nada bueno que se gane con este tipo de ejercicios y mucho malo que temer de ellos.

No creo que sea imposible estructurar de otra forma la educación de los colegios, ¿por qué pasar seis años aprendiendo así como así una lengua muerta? Me hallo muy lejos de desaprobare el estudio de una lengua en la que los Horacios y los Tácitos han escrito: este estudio es absolutamente necesario para conocer bien sus admirables obras, pero creo que deberíamos limitarnos a comprenderlas y que el tiempo que se emplea en redactar composiciones en latín es un tiempo perdido. Este tiempo se emplearía mucho mejor si se lo destinara a aprender mediante principios la propia lengua, la cual aún al salir del colegio desconocemos, al punto de hablarla muy mal. Una buena gramática francesa sería al mismo tiem-

12. Johannes de Spauter o Despautere (1460-1520) es el autor de un manual para la enseñanza del latín muy utilizado en las escuelas francesas desde comienzos del siglo XVII. Como puede inferirse de la crítica de D'Alembert, Despautere aún estaba en boga en muchos establecimientos a mediados del siglo XVIII. Señalamos que la búsqueda del mejor método de enseñanza de la lengua latina así como el creciente interés por la enseñanza de la lengua nacional no es un camino inaugurado por los enciclopedistas, sino que previamente a ellos ya pueden encontrarse críticas a la rigidez técnica y memorística del método propuesto por Despautere en Charles Rollin (sobre Rollin, véase *supra*, nota 11, p. 155), y Claude Lancelot (ca. 1615-1695), autor este último de la gramática latina de Port-Royal, titulada *Nouvelle méthode de Port-Royal, pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine* [Nuevo método de Port-Royal para el aprendizaje sencillo y rápido del latín], editada por primera vez en 1644 [N. de T.].

une excellente logique, et une excellente métaphysique, et vaudrait bien les rapsodies qu'on lui substitue. D'ailleurs, quel latin que celui de certains collègues ! nous en appelons au jugement des connaisseurs.

Un rhéteur moderne, le P. Porée, très respectable d'ailleurs par ses qualités personnelles, mais à qui nous ne devons que la vérité, puisqu'il n'est plus, est le premier qui ait osé se faire un jargon bien différent de la langue que parlaient autrefois les Hersans, les Marins, les Grenans, les Commires, les Cossarts, et les Jouvencis, et que parlent encore quelques professeurs célèbres de l'université. Les successeurs du rhéteur dont je parle ne sauraient trop s'éloigner de ses traces. Voyez « Latinité », « Éloquence », et « Rhétorique ».

Je sais que le latin étant une langue morte, dont presque toutes les finesses nous échappent, ceux qui passent aujourd'hui pour écrire le mieux en cette langue, écrivent peut-être fort mal ; mais du moins les vices de leur diction nous échappent aussi ; et combien doit être ridicule une latinité qui nous fait rire ? Certainement un étranger peu versé dans la langue française, s'apercevrait facilement que la diction de Montaigne, c'est-à-dire du seizième siècle, approche plus de celle des bons écrivains du siècle de Louis XIV, que celle de Geoffroy de Villehardouin, qui écrivait dans le treizième siècle.

Au reste, quelque estime que j'aie pour quelques-uns de nos humanistes modernes, je les plains d'être forcés à se donner tant de peine pour parler fort élégamment une autre langue que la leur. Ils se trompent s'ils s'imaginent en cela avoir le mérite de la difficulté vaincue : il est plus difficile d'écrire et de parler bien sa langue, que de parler et d'écrire bien une langue morte ; la preuve en est frappante. Je vois que les Grecs et les Romains, dans le temps que leur langue était vivante, n'ont pas eu plus de bons écrivains que nous n'en avons dans la nôtre ; je vois qu'ils n'ont eu, ainsi que nous, qu'un très-petit nombre d'excellents poètes, et qu'il en est de même de toutes les nations. Je vois au contraire que le renouvellement des lettres a produit une quantité prodigieuse de poètes latins, que nous avons la bonté d'admirer : d'où peut venir cette

po una excelente lógica y una excelente metafísica, y podría ser un buen sustituto de las rapsodias. Por otra parte, ¡qué decir del latín de ciertos colegios! Al respecto apelamos al juicio de los entendidos en el tema.

Un retórico moderno, el padre Porée, muy respetable en lo que hace a sus cualidades personales pero a quien no debemos más que la verdad, pues no se encuentra ya entre nosotros, fue el primero que osó hacerse de una jerga muy distinta de la lengua que en otros tiempos hablaron los Hersan, los Marin, los Grenan, los Commire, los Cossart y los Jouvenci y que aún hoy hablan algunos célebres profesores de la universidad. Los sucesores del retórico del que hablo no fueron capaces de alejarse lo suficiente de su huella. Véanse «Latinidad», «Elocuencia» y «Retórica».¹³

Sé que, siendo el latín una lengua muerta de la cual se nos escapan casi todas las sutilezas, quienes hoy pasan por ser los que mejor escriben en esa lengua tal vez escriban muy mal, pero al menos los vicios de su dicción también se nos escapan; ¿cuán ridícula debe ser una latinidad como para hacernos reír? Con toda seguridad un extranjero poco versado en la lengua francesa fácilmente se daría cuenta de que la dicción de Montaigne, es decir, la del siglo XVI, se acerca más a la de los buenos escritores del siglo de Luis XIV que a la de Geoffroy de Villehardouin, que escribió en el siglo XIII.

Además, por más que guarde cierta estima por algunos de nuestros humanistas modernos, los compadezco por verse obligados a esforzarse así por hablar de modo tan elegante otra lengua que no es propia. Y se equivocan si con ello imaginan tener el mérito de haber vencido una dificultad; es mucho más difícil escribir y hablar bien la propia lengua que hablar y escribir bien una lengua muerta: la prueba es flagrante. Veo que los griegos y los romanos no tuvieron, durante el tiempo en que las suyas eran lenguas vivas, más escritores buenos que los que tenemos en la nuestra. Tampoco veo que hayan tenido, como nosotros, más que un número muy reducido de poetas excelentes, y lo mismo sucede en el resto de las naciones. Por el contrario, veo que el renacimiento de las letras ha producido una cantidad prodigiosa de poetas latinos, que

13. La *Enciclopedia* no contó finalmente con un artículo que correspondiera al término «Latinité» [latinidad]. En cualquier caso, se colige del texto que D'Alembert se refiere al latín como lengua, en efecto, esa es una de las primeras acepciones de «latinidad» en los diccionarios de la época. El vocablo conserva en castellano actual esta misma acepción. En el tomo IX de la *Enciclopedia* encontramos «Latine, langue» [latina, lengua] que no es más que un título que señala «véase el artículo "Lengua"». «Langue (Grammaire)» [lengua (gramática)], por su parte, es un artículo extenso en el cual se desarrollan las diversas acepciones de este término en las diferentes disciplinas y se exponen cuestiones de anatomía, nosología y gramática. El artículo «Éloquence» [elocuencia] se encuentra en el tomo V, publicado en 1755, y el artículo «Rhétorique» [retórica] se encuentra en el tomo XIV, publicado en 1765 [N. de T.].

différence ? et si Virgile ou Horace revenaient au monde pour juger ces héros modernes du Parnasse latin, ne devrions-nous pas avoir grande peur pour eux ? Pourquoi, comme l'a remarqué un auteur moderne, telle compagnie, fort estimable d'ailleurs, qui a produit une nuée de versificateurs latins, n'a-t-elle pas un seul poète français qu'on puisse lire ? Pourquoi les recueils des vers français qui s'échappent par malheur de nos collèges ont-ils si peu de succès, tandis que plusieurs gens de lettres estiment les vers latins qui en sortent ? Je dois au reste avouer ici que l'université de Paris est très circonspecte et très réservée sur la versification française, et je ne saurais l'en blâmer ; mais nous en parlerons plus au long à l'article « Latinité ».

Concluons de ces réflexions, que les compositions latines sont sujettes à de grands inconvénients, et qu'on ferait beaucoup mieux d'y substituer des compositions françaises ; c'est ce qu'on commence à faire dans l'université de Paris : on y tient cependant encore au latin par préférence, mais enfin on commence à y enseigner le français.

J'ai entendu quelquefois regretter les thèses qu'on soutenait autrefois en grec ; j'ai bien plus de regret qu'on ne les soutienne pas en français ; on serait obligé d'y parler raison, ou de se taire.

Les langues étrangères dans lesquelles nous avons un grand nombre de bons auteurs, comme l'anglais, l'italien, et peut-être l'allemand et l'espagnol, devraient aussi entrer dans l'éducation des collèges ; la plupart seraient plus utiles à savoir que des langues mortes, dont les savants seuls sont à portée de faire usage.

J'en dis autant de l'histoire et de toutes les sciences qui s'y rapportent, comme la chronologie et la géographie. Malgré le peu de cas que l'on paraît faire dans les collèges de l'étude de l'histoire, c'est peut-être l'enfance qui est le temps le plus propre à l'apprendre. L'histoire assez inutile au commun des hommes, est fort utile aux enfants, par les exemples qu'elle leur présente, et les leçons vivantes de vertu qu'elle peut leur donner, dans un âge où ils n'ont point encore de principes fixes, ni bons ni mauvais. Ce n'est pas à trente ans qu'il faut commencer à l'apprendre, à moins que ce ne soit pour la simple curiosité ; parce qu'à trente ans l'esprit et le cœur sont ce qu'ils seront pour toute la vie. Au reste, un homme d'esprit de ma connaissance voudrait qu'on étudiât et qu'on enseignât l'histoire à rebours, c'est-à-dire en commençant par notre temps, et remontant de là aux siècles passés. Cette idée me paraît très juste, et très philosophique : à quoi bon ennuyer d'abord un enfant de l'histoire de Pharamond, de Clovis, de Charlemagne, de César,

nosotros somos tan bondadosos como para admirar, ¿de dónde puede venir esta diferencia? Si Virgilio y Horacio retornaran al mundo a juzgar a estos héroes modernos del Parnaso latino, ¿no deberíamos acaso temer profundamente por su suerte? Como ha señalado un autor moderno, ¿por qué tal compañía de escritores, por lo demás tan estimable, habiendo producido una multitud de versificadores latinos no cuenta con un solo poeta francés que podamos leer? ¿Por qué las selecciones de versos franceses que se les escapan por accidente a nuestros colegios tienen tan poco éxito, mientras que mucha gente de letras estima los versos latinos que allí mismo se producen? Debo reconocer aquí que la Universidad de París es muy prudente y muy reservada en lo que refiere a la versificación en francés y no osaría criticarla, pero hablaremos más extensamente del tema en el artículo «Latinidad».

Concluamos de estas reflexiones que las composiciones latinas se encuentran sujetas a grandes inconvenientes y que sería mucho mejor sustituirlas por composiciones en francés. Es esto precisamente lo que ha comenzado a hacerse en la Universidad de París: si bien aún se tiene preferencia por el latín, al fin se ha comenzado a enseñar allí el francés.

He escuchado un par de veces a quienes se lamentan porque en otro tiempo se defendían las tesis en griego; por mi parte, me parece mucho más lamentable que no se defiendan en francés, pues tal cosa nos obligaría a hablarlo de modo razonable o a hacer silencio.

Las lenguas extranjeras, en las que hay un gran número de buenos autores, como el inglés, el italiano, tal vez el alemán y el español, también deberían incluirse en la educación de los colegios: la mayor parte de ellas sería más útil de conocer que las lenguas muertas, de las cuales solo los sabios saben hacer buen uso.

Lo mismo vale para la historia y todas las ciencias relacionadas con esta, como la cronología y la geografía. A pesar de la escasa atención que parece dársele en los colegios al estudio de la historia, tal vez la infancia sea el momento más adecuado para aprenderla. La historia, bastante poco útil para el común de los hombres, es muy útil para los niños por los ejemplos que les presenta y las lecciones vivas de virtud que pueda darles en una edad en la que estos aún no cuentan en absoluto con principios afianzados, ni buenos ni malos. No es a los treinta años que hay que comenzar a aprenderla, a menos que se haga por simple curiosidad, porque a los treinta años el espíritu y el corazón son ya los que serán para toda la vida. Por otra parte, un hombre de espíritu que conozco proponía que se estudiase y se enseñase la historia hacia atrás, es decir, comenzando por nuestro propio tiempo y remontando desde allí a los siglos pasados. Esta idea me resulta muy justa y muy filosófica: ¿con qué fin aburrir al niño primero con la historia de Faramundo, Clodoveo, Carlomagno, César y Alejandro y dejarlo ignorando

et d'Alexandre, et lui laisser ignorer celle de son temps, comme il arrive presque toujours, par le dégoût que les commencements lui inspirent ?

A l'égard de la rhétorique, on voudrait qu'elle consistât beaucoup plus en exemples qu'en préceptes ; qu'on ne se bornât pas à lire des auteurs anciens, et à les faire admirer quelquefois assez mal-à-propos ; qu'on eût le courage de les critiquer souvent, les comparer avec les autres modernes, et de faire voir en quoi nous avons de l'avantage ou du désavantage sur les Romains et sur les Grecs. Peut-être même devrait-on faire précéder la rhétorique par la philosophie ; car enfin, il faut apprendre à penser avant d'écrire.

Dans la philosophie, on bornerait la logique à quelques lignes ; la métaphysique, à un abrégé de Locke ; la morale purement philosophique, aux ouvrages de Sénèque et d'Épictète ; la morale chrétienne, au sermon de Jésus-Christ sur la montagne ; la physique, aux expériences et à la géométrie, qui est de toutes les logiques et physiques la meilleure.

On voudrait enfin qu'on joignît à ces différentes études, celle des beaux-arts, et surtout de la musique, étude si propre pour former le goût, et pour adoucir les mœurs, et dont on peut bien dire avec Cicéron : *Haec studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, jucundas res ornant, adversis perfrugium et solatium praebent.*

la de su propio tiempo, como sucede casi siempre, por el hastío que los comienzos le producen?

En lo que hace a la retórica, querríamos que consistiera mucho más en ejemplos que en preceptos; que no nos limitáramos a leer a los antiguos autores y a generar por ellos una admiración a veces bastante intempestiva, que se tuviera el coraje de criticarlos con asiduidad, de compararlos con los autores modernos y mostrar dónde estamos en ventaja y dónde en desventaja respecto de los romanos y los griegos. Incluso, tal vez deberíamos hacer que la filosofía preceda a la retórica, pues, a fin de cuentas, hay que aprender a pensar antes que a escribir.

En la filosofía, circunscribiríamos la lógica a algunas líneas; la metafísica, a un tratado de Locke;¹⁴ la moral puramente filosófica, a las obras de Séneca y Epícteto; la moral cristiana, al sermón de Jesucristo en la montaña; la física, a los experimentos y a la geometría, que es entre todas las físicas y las lógicas la mejor.

Por último, también sería deseable que a todos estos diversos estudios se sumara el de las bellas artes y sobre todo el de la música, un estudio tan adecuado para formar el gusto y para dulcificar las costumbres, y del cual bien podemos decir junto con Cicerón: *haec studia adolescentiam acuunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solacium praebent* [dichos estudios alimentan la ado-

14. En la primera mitad del siglo XVIII la autoridad de John Locke en cuestiones de metafísica y teoría del conocimiento es prácticamente indiscutida. Las ideas de su *Essay Concerning Human Understanding* [Ensayo sobre el entendimiento humano] llegan a nuestros *philosophes* a través del *Essai sur l'origine des connaissances humaine*, de Étienne Bonnot de Condillac, publicado en 1746, que lleva el subtítulo «donde se reduce a un solo principio todo lo que concierne al entendimiento» [trad. cast.: *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, Madrid, Tecnos, 1999]. Tras rechazar las ideas «innatas», que nos serían dadas con anterioridad a toda experiencia sensible, Locke establecía que todas las ideas provienen de los sentidos. La psicología inglesa y la francesa del siglo XVIII pretenden eliminar ese resto de dualismo propio de la distinción que Locke hace entre dos fuentes fundamentales de lo anímico, la «sensación» y la «reflexión». Así, Condillac busca referir todos los conocimientos a una única fuente, suprimiendo de este modo la diferencia entre experiencia interna y externa: según este autor, si nos remontamos a la sensación, origen de todas las ideas, la realidad corpórea y la psíquica se ven reducidas a un denominador común. Así pues, el espíritu «ni crea ni inventa nada, repite y compone» (Ernst Cassirer, *Filosofía de la ilustración*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 41). Como señalábamos, abundan los elogios a Locke en la época de la *Enciclopedia*: Condillac asegura que nada sustancial ocurre en términos de avances teóricos entre Aristóteles y Locke; D'Alembert, por su parte, afirma en la *Enciclopedia* que Locke es a la filosofía científica lo que Newton a la física y, como puede leerse en la carta XIII de sus *Lettres philosophiques* [Cartas filosóficas], Voltaire lo ubica por sobre Epicuro, Platón, Aristóteles y Descartes, y afirma: «tantos hombres que razonaron hubieron de hacer la novela del alma, un solo sabio vino, con mucha modestia, a hacer su historia. Locke expuso al hombre la razón humana como un eximio anatomista explica los mecanismos del cuerpo humano» (París, Garnier Flammarion, 1964, p. 85). Para la idea en boga entre nuestros enciclopedistas de que toda realidad psíquica es una transformación o combinación de las percepciones sensibles véanse, en el artículo «Educación» de la presente edición, las pp. 117-135 [N. de T.].

Ce plan d'études irait, je l'avoue, à multiplier les maîtres et le temps de l'éducation. Mais 1^o. Il me semble que les jeunes gens en sortant plus tard du collège, y gagneraient de toutes manières, s'ils en sortaient plus instruits. 2^o. Les enfants sont plus capables d'application et d'intelligence qu'on ne le croit communément ; j'en appelle à l'expérience ; et si, par exemple, on leur apprenait de bonne heure la géométrie, je ne doute point que les prodiges et les talents précoces en ce genre ne fussent beaucoup plus fréquents : il n'est guère de science dont on ne puisse instruire l'esprit le plus borné, avec beaucoup d'ordre et de méthode ; mais c'est là pour l'ordinaire par où l'on pêche. 3^o. Il ne serait pas nécessaire d'appliquer tous les enfants à tous ces objets à la fois ; on pourrait ne les montrer que successivement ; quelques-uns pourraient se borner à un certain genre ; et dans cette quantité prodigieuse, il serait bien difficile qu'un jeune homme n'eût du goût pour aucun. Au reste c'est au gouvernement, comme je l'ai dit, à faire changer là-dessus la routine et l'usage ; qu'il parle, et il se trouvera assez de bons citoyens pour proposer un excellent plan d'études. Mais en attendant cette réforme, dont nous neveux auront peut-être le bonheur de jouir, je ne balance point à croire que l'éducation des collèges, telle qu'elle est, est sujette à beaucoup plus d'inconvénients qu'une éducation privée, où il est beaucoup plus facile de se procurer les diverses connaissances dont je viens de faire le détail.

Je sais qu'on fait sonner très haut deux grands avantages en faveur de l'éducation des collèges, la société et l'émulation : mais il me semble qu'il ne serait pas impossible de se les procurer dans l'éducation privée, en liant ensemble quelques enfants à peu près de la même force et du même âge. D'ailleurs, j'en prends à témoin les maîtres, l'émulation dans les collèges est bien rare ; et à l'égard de la société, elle n'est pas sans de grands inconvénients : j'ai déjà touché ceux qui en résultent par rapport aux mœurs ; mais je veux parler ici d'un autre qui n'est trop commun, surtout dans les lieux où on élève beaucoup de jeune noblesse ; on leur parle à chaque instant de leur naissance et de leur grandeur, et par là on leur inspire, sans le vouloir, des sentiments d'orgueil à l'égard des autres. On exhorte ceux qui président à l'instruction de la jeunesse, à s'examiner soigneusement sur un point de si grande importance.

lescencia, deleitan la senectud, adornan los hechos favorables, proveen refugio y solaz en la adversidad].¹⁵

Este plan de estudios, lo reconozco, aumentaría la cantidad de maestros y el tiempo de educación. Pero, en primer lugar, me parece que los jóvenes, pese a salir más tarde del colegio, de todos modos obtendrían beneficios si salieran de allí más instruidos. En segundo lugar, los niños son más inteligentes y capaces de aplicarse de lo que comúnmente se cree; para ello apelo a la experiencia. Y si, por ejemplo, se les enseñara geometría en el momento adecuado no tengo ninguna duda de que los prodigios y talentos precoces en esta área serían muchísimo más frecuentes. No hay ciencia en la que con mucho orden y método no pueda instruirse al espíritu más limitado, pero precisamente allí se encuentra habitualmente nuestra falta. En tercer lugar, no sería necesario hacer que todos los niños se ocupen de todos los temas a la vez; podríamos enseñárselos sucesivamente. Algunos podrían restringirse a una cierta área, y dentro de esta cantidad prodigiosa de temas sería muy difícil que a un joven no le atrajera alguno. Por lo demás, corresponde al gobierno, como ya he dicho, lograr cambiar la rutina y la costumbre en lo que a estos temas respecta; basta que el gobierno se pronuncie y se hallará un número suficiente de buenos ciudadanos dispuestos a proponer un excelente plan de estudios. Ahora bien, mientras se espera esta reforma, que tal vez nuestros nietos tengan la ventura de disfrutar, no vacilo en lo más mínimo en sostener que la educación de los colegios, tal como se encuentra, está sujeta a inconvenientes mucho mayores que una educación privada, en la cual es mucho más fácil procurarse los diversos conocimientos que acabo de exponer.

Sé que se presume en vano de dos grandes ventajas de educarse en un colegio: la compañía de otros niños y la emulación; pero no me parece que, reuniendo a algunos niños de similar ímpetu y edad, sea imposible procurárselas en la educación privada. Además, los maestros son testigos, la emulación en los colegios es algo muy poco usual. En lo que hace a la compañía de otros niños, no tiene lugar sino con grandes inconvenientes. Ya me ocupé de aquellos referidos a las costumbres, pero aquí quisiera hablar de otro, muy común, sobre todo en aquellos lugares donde se educa a muchos jóvenes de la nobleza. Allí se les habla constantemente de su buena cuna y su grandeza; así, se consigue que nazcan en ellos, sin quererlo, sentimientos de orgullo con respecto a los otros. Exhortamos a aquellos que presiden la instrucción de la juventud a tener el mayor cuidado en ser ecuanímenes sobre un punto de tal importancia.

15. Cic. pro Archia poeta VII, 16.

Un autre inconvénient de l'éducation des collèges, est que le maître se trouve obligé de proportionner sa marche au plus grand nombre de ses disciples, c'est-à-dire aux génies médiocres ; ce qui entraîne pour les génies plus heureux une perte de temps considérable.

Je ne puis m'empêcher non plus de faire sentir à cette occasion les inconvénients de l'instruction gratuite, et suis assuré d'avoir ici pour moi tous les professeurs les plus éclairés et les plus célèbres : si cet établissement a fait quelque bien aux disciples, il a fait encore plus de mal aux maîtres.

Au reste, si l'éducation de la jeunesse est négligée, ne nous en prenons qu'à nous-mêmes, et au peu de considération que nous témoignons à ceux qui s'en chargent ; c'est le fruit de cet esprit de futilité qui règne dans notre nation, et qui absorbe, pour ainsi dire, tout le reste. En France on sait peu de gré à quelqu'un de remplir les devoirs de son état ; on aime mieux qu'il soit frivole. Voyez « Éducation ».

Voilà ce que l'amour du bien public m'a inspiré de dire ici sur l'éducation, tant publique que privée : d'où il s'ensuit que l'éducation publique ne devrait être la ressource que des enfants dont les parents ne sont malheureusement pas en état de fournir à la dépense d'une éducation domestique. Je ne puis penser sans regret au temps que j'ai perdu dans mon enfance : c'est à l'usage établi, et non à ses maîtres, que j'impute cette perte irréparable ; et je voudrais que mon expérience pût être utile à ma patrie. *Exoriare aliquis.* (O)

Otro inconveniente de la educación de los colegios es que el maestro se ve obligado a ajustar el ritmo de su marcha al de la mayoría de sus discípulos, es decir, a los genios mediocres, lo cual conlleva una pérdida de tiempo considerable para los genios más dotados.

No puedo dejar de resaltar en esta ocasión los inconvenientes de la instrucción gratuita, y en esto estoy seguro de contar con los profesores más formados y célebres a mi favor: si esta institución ha hecho algún bien a los discípulos, ha hecho mucho más daño a los maestros.

Por lo demás, si la educación de la juventud queda descuidada no hemos de culpar a nadie más que a nosotros mismos y a la poca consideración que manifestamos a quienes se ocupan de ella. Es el fruto de este espíritu de futilidad que reina sobre nuestra nación y que impregna, por así decir, todo el resto. En Francia se reconoce poco que alguien cumpla con los deberes de su Estado, preferimos que sea frívolo. Véase «Educación».¹⁶

He ahí lo que el amor al bien público me ha inspirado a decir aquí sobre la educación, tanto pública como privada; de donde se sigue que la educación pública no debería ser más que el recurso de aquellos niños cuyos padres por desgracia no se encuentran en situación de asumir el costo de una educación en el hogar.¹⁷ No puedo pensar sin lamentarme en el tiempo que he perdido en mi infancia. No imputo a mis maestros sino a la costumbre establecida esta pérdida irreparable, y quisiera que dicha experiencia pueda servir a mi patria. *Exoriare aliquis* [quien seas, levántate]. (O)¹⁸

16. En la presente edición, pp. 97-139 [N. de T.].

17. Como ya señalamos (véase *supra*, nota 6, pp. 145-147), el interrogante acerca de si debe preferirse la educación en el hogar por sobre la educación pública es uno de los temas centrales del artículo «Colegio». En la *Enciclopedia* no solo encontramos artículos dedicados a diferentes instituciones educativas (colegio, universidad, liceo, academia o liceo militar, entre otros), sino también una serie de artículos dedicados a cuestiones relativas a la educación en el hogar, como «Institutriz de niños» o «Tutor de un joven». Por lo demás, cuando se habla en la *Enciclopedia* de «educación pública» debe tenerse en cuenta el estado de la educación en la Francia del siglo XVIII: si bien tenía instituciones educativas bien organizadas y estaba en esto a la cabeza de Europa, su sistema educativo se encontraba mal distribuido y poco coordinado. No puede decirse, por otra parte, que hubiera un sistema educativo nacional a cargo del Estado; la educación se consideraba más bien un privilegio [N. de T.].

18. Vergilius, *Aeneis* IV, 625. Se trata de un extracto de un verso más extenso, donde Dido habla al futuro Aníbal: *exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor* [tú, vengador, quien seas, levántate de mis huesos]. La letra «O» entre paréntesis señala que aquí termina el texto escrito por D'Alembert, véase nota 1 en p. 141 [N. de T.].

APÉNDICE

«Education» [*Cyclopaedia*]

EDUCATION. The art of bringing up, forming, and instructing Children.

The Follies of a too delicate Education, are well express'd in that Device of an Ape, which by over caressing and hugging its young ones, strangles them; with the Motto, *complectendo necant*.

«Educación» en la *Cyclopaedia* de Chambers¹

EDUCACIÓN. Arte de criar, formar e instruir a los niños.

Los errores a los que conduce una educación demasiado suave se encuentran bien expuestos en aquel emblema de un mono que, al acariciar y abrazar demasiado a sus pequeños, termina por estrangularlos; emblema cuyo *motto* es: *complectendo necant* [abrazándolos, los matan].²

1. Se trata de la obra de Ephraim Chambers (ca. 1680-1740): *Cyclopaedia, or An Universal Dictionary of Arts and Sciences: containing the definitions of the terms, and accounts of the things signify'd thereby, in the several arts, both liberal and mechanical, and the several sciences, human and divine: the figures, kinds, properties, productions, preparations, and uses, of things natural and artificial: the rise, progress, and state of things ecclesiastical, civil, military, and commercial: with the several systems, sects, opinions, &c. among philosophers, divines, mathematicians, physicians, antiquaries, criticks, &c. the whole intended as a course of ancient and modern learning* [Enciclopedia, o diccionario universal de artes y ciencias, que contiene la definición de los términos y da cuenta de los objetos que se significan por medio de ellos en las diversas artes, tanto liberales como mecánicas, y en las diversas ciencias, humanas y divinas; las formas, tipos, propiedades, producciones, preparaciones y usos de las cosas naturales y artificiales; el surgimiento, progreso y estado actual de los asuntos eclesiásticos, civiles, militares y comerciales donde se incluyen los diferentes sistemas, sectas, opiniones, etc. que se hallan entre los filósofos, religiosos, matemáticos, médicos, anticuarios y críticos, etc., todo lo cual busca ser una vía de aprendizaje antiguo y moderno]. Diderot se refiere extensamente a Chambers y su obra en el «Prospecto» de 1750 (en la presente edición, pp. 37-69, *passim*). Sobre el lugar de Chambers y su enciclopedia en el proyecto enciclopédico véase también el «Prefacio». Usamos para nuestra traducción el texto de la edición de 1728, Londres, J. y J. Knapton, tomo I, p. 279 [N. de T.].

2. La cita se encuentra en Plin. nat. VIII, 80, 216: «Los monos tienen hacia sus crías un afecto especial; las hembras domesticadas que paren adentro de alguna casa llevan a cuesta a sus cachorros, se los muestran a todos y les gusta que se los acaricie, como si entendieran las muestras de afecto, a tal punto que a menudo al abrazarlos los matan» [N. de T.].

Octavius Ferrarius, has a very good Latin Treatise on the Subject of Education, entitled *Chiron*; the Name of the Centaur who was Achilles's Tutor.

Mr. Lock's excellent Treatise of Education, is known to every Body. Quintillian employs the second Chapter of his first Book, in enquiring whether a Domestic, or a College Education, be preferable, i.e. whether it be better to bring up ones Children at Home, or to fend them to the Colleges, and public Schools. After urging all that can be said on either Side, he concludes for a College, or a School Education.

Octavio Ferrario tiene un muy buen tratado en latín sobre el tema de la educación, titulado *Quirón*, el nombre del centauro que fue tutor de Aquiles.³

El excelente tratado sobre educación del señor Locke es por todos conocido.⁴ Quintiliano dedica el segundo capítulo de su primer libro a investigar si es preferible una educación en el hogar o en un colegio, es decir, si es mejor criar a los propios niños en casa o enviarlos a los colegios y escuelas públicas. Tras presentar todo lo que pueden decir en su favor ambas partes, concluye a favor de una educación de colegio o de escuela.

3. La obra de Octavio Ferrario a la que se refiere Chambers lleva el nombre del centauro erudito y médico, Quirón, personaje célebre de la mitología griega. No es casual que un tratado sobre educación lleve su nombre ya que fue padre adoptivo de Jasón y tutor de Aquiles, Asclepio, Eneas y muchos otros héroes, a quienes enseñó artes como la equitación, la caza, la lira y, especialmente, la medicina. La trágica historia de Quirón cuenta que este centauro, que había enseñado a tantos el arte de la curación, no logra curarse a sí mismo cuando una flecha de su viejo amigo Heracles lo hiere accidentalmente. Si bien Heracles ayuda a Quirón a extraer la flecha, debido al sufrimiento que le produce la herida, el centauro desea renunciar a su inmortalidad. Por ello acepta ir al Tártaro en lugar de Prometeo, quien sufría la maldición de permanecer encadenado a una montaña mientras un buitre le devoraba diariamente el hígado, y solo podía llegar a ser liberado si otro inmortal tomaba su lugar (Aischylos, *Prometheus* 1025) [N. de T.].

4. Chambers se refiere aquí al tratado de Locke publicado en 1693, *Some Thoughts Concerning Education* [trad. cast.: *Pensamientos sobre la educación*, Madrid, Akal, 2012]. Acerca de la recepción en Francia del empirismo de John Locke, véase *supra*, p. 163, nota 14 [N. de T.].

« Éducation » [*Dictionnaire
de Trévoux*]

ÉDUCATION. S. f. Soins qu'on prend d'élever, et de nourrir les enfants. *Educatio*. Il faut qu'un père fournisse aux frais de l'éducation des enfants, même des naturels. Octavius Ferrarius a fait un traité latin de la bonne éducation, intitulé *Chiron*, nom du centaure qui fut gouverneur d'Achille.

«Educación» en el *Diccionario de Trévoux*

EDUCACIÓN, s. f. Es el cuidado que se pone en criar y alimentar a los niños. *Educatio* [educación]. Un padre tiene que ocuparse de los costos de la educación de sus hijos, incluso si se trata de hijos naturales. Octavio Ferrario escribió un tratado latino de la buena educación titulado *Quirón*, el nombre del centauro que fue tutor de Aquiles.

1. Para nuestra traducción de la entrada «Éducation» tomamos el texto de la última edición de este diccionario: *Dictionnaire universel françois et latin, vulgairement appelé Dictionnaire de Trévoux*, París, Compagnie des libraires associés, 1771, tomo III, p. 581. Es preciso señalar que en las sucesivas reediciones a lo largo del siglo XVIII el contenido de muchas entradas del diccionario se fue modificando, tanto por cuestiones relacionadas con la lengua como a raíz de discusiones religiosas o político-ideológicas, entre ellas algunas polémicas célebres con los enciclopedistas. En efecto, tras el anuncio de la aparición del primer tomo de la *Enciclopedia*, el 28 de junio de 1751, en los avisos del diario *Affiches, annonces et avis divers*, el padre jesuita Berthier sugirió en un escrito publicado en el *Journal de Trévoux* que el proyecto enciclopédico plagaba el árbol del conocimiento de Bacon. Diderot contestaría al padre Berthier en una carta, furioso de que este hubiera ignorado que en el «Prospecto» mismo se citaba la autoridad del filósofo inglés y se reconocía una enorme deuda para con él. Los cambios de la entrada «Enciclopedia» del *Dictionnaire* resultan un buen ejemplo de las consecuencias de la polémica: luego de la publicación del primer tomo de la *Enciclopedia*, la reedición del *Dictionnaire* de 1752 modifica el contenido de esta entrada, no solo se agrega información acerca de la aparición de la *Enciclopedia* sino que resulta significativo el tono de desdén con que se menciona dicha obra en medio de la fuerte polémica entre los jesuitas y los enciclopedistas. Respecto de la entrada «Educación» que aquí nos ocupa señalamos que el texto de la edición de 1771 del *Diccionario de Trévoux* difiere respecto de las ediciones anteriores: si bien aún repite parte del contenido de la entrada «Educación» de la *Cyclopaedia* de Chambers (véase *supra*, pp. 171-173), se eliminan algunos pasajes que la hacían casi una réplica de esta –ya no figuran aquí los pasajes relativos a Quintiliano y su elogio de la educación pública ni la referencia a Plinio, que sí figuraban en las ediciones anteriores–, y se agrega la referencia a Charles Rollin y su obra sobre la educación de los niños, autor citado entre otros por D’Alembert en su artículo «Colegio». Sobre Rollin véase *supra*, nota 11, p. 155. Sobre las discusiones de Diderot y D’Alembert con los padres jesuitas véanse el «Prefacio» y la nota 6, p. 145 de la presente edición [N. de T.].

Éducation, se dit plus ordinairement, du soin qu'on prend d'instruire les enfants, soit dans tout ce qui regarde les exercices du corps, soit dans ce qui concerne les exercices de l'esprit, et principalement les mœurs : tout ce qui tend à éclairer, orner et régler l'esprit. *Institutio*. « L'éducation, – dit M. Rollin – est, à proprement parler, l'art de manier et de façonner les esprits ; c'est de toutes les sciences la plus difficile, et en même temps la plus importante, mais qu'on n'étudie pas assez. La souveraine habileté consiste à savoir allier, par un sage tempérament, une force qui retienne les enfants sans les rebuter, et une douceur qui les gagne, sans les amollir. L'éducation ne donne pas les talents ; elle ne fait que les développer ; et, puisque les talents sont différents, il serait raisonnable que l'éducation variât pareillement. La principale obligation d'un père envers ses enfants, c'est de leur donner une bonne éducation. Donner à ses enfants une belle éducation, c'est leur donner une seconde vie : la nature commence, l'éducation achève. Le courage et la vertu sont des qualités que l'on hérite de ses ancêtres ; mais l'éducation doit venir au secours de la naissance, car, sans elle, les meilleures qualités demeurent infructueuses ». *DAC*. L'art et l'éducation toute seule, ne sauraient faire un homme de mérite : le naturel ne le peut guère plus : et j'aimerais mieux une éducation excellente avec un naturel médiocre, que le plus riche naturel du monde, avec une éducation médiocre. *S. RÉAL*. On dit d'une personne incivile et grossière, qu'elle n'a nulle éducation.

Educación, más corrientemente, se dice del cuidado que se pone en instruir a los niños, ya sea en todo lo que concierne a los ejercicios corporales, ya sea en lo relativo a los ejercicios del espíritu y, en especial, a las costumbres: todo lo que tiende a esclarecer, ornar y ordenar el espíritu. *Institutio* [instituciones]. La educación, plantea el señor Rollin, es para hablar con propiedad el arte de trabajar los espíritus y formarlos; de todas las ciencias es la más difícil y, al mismo tiempo, la más importante, pero no se la estudia lo suficiente. La habilidad más grande reside en saber unir, por medio de un temperamento juicioso, una fuerza que retiene a los niños sin desanimarlos y una dulzura que los gana sin reblandecerlos. La educación no provee los talentos, no hace sino desarrollarlos y, dado que los talentos son diferentes, sería razonable que de modo similar variara la educación. La principal obligación de un padre hacia sus hijos es darles una buena educación. Dar a sus hijos una bella educación es darles una segunda vida: la naturaleza comienza, la educación consume. El coraje y la virtud son cualidades que se heredan de los ancestros, pero la educación debe venir en auxilio de la cuna, ya que sin educación las mejores cualidades no dan su fruto. DAC. El arte y la educación por sí solas no podrían hacer un hombre de mérito, el temperamento tampoco puede mucho más, y yo preferiría una educación excelente unida a un temperamento mediocre, que el temperamento más rico del mundo con una educación mediocre. S. RÉAL. De una persona grosera y falta de civilidad se dice que no tiene ninguna educación.²

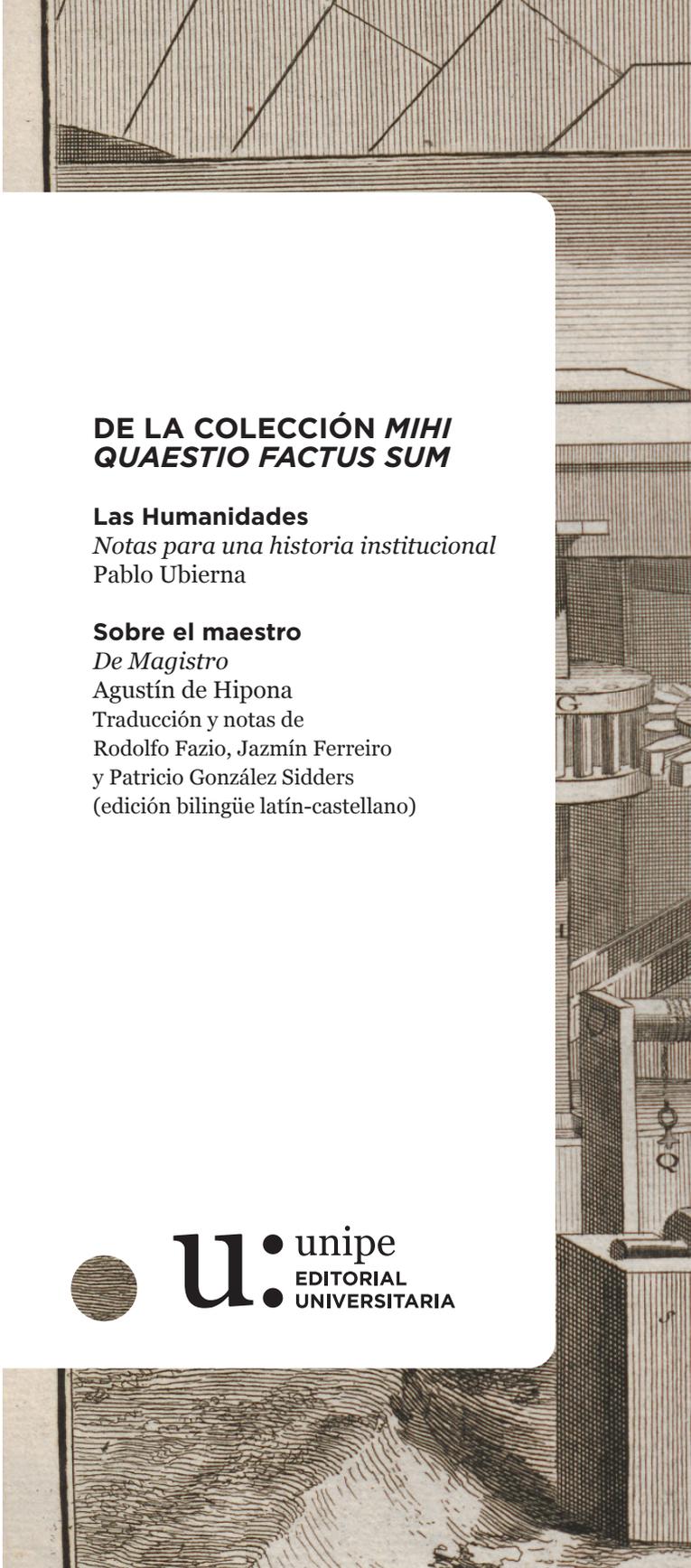
2. Al comienzo del *Dictionnaire de Trévoux* figuran en una tabla los autores y libros utilizados en su redacción junto a las correspondientes abreviaturas o modos de denominarlos. En esta entrada encontramos las referencias a «Dac.» y «S. Réal». El primer término aparece en muchas otras entradas del diccionario y según la tabla corresponde a M. Dacier [señor Dacier]: «señor de la *Académie* [Academia francesa], diversas obras». Se trata de Bon-Joseph Dacier (1742-1833), filólogo, helenista, traductor e historiador, y miembro de la Academia francesa a partir de 1822. «S. Réal», por su parte, refiere a César Vichard de Saint-Réal (1639-1692), un novelista francés de cierta fama en la época, también citado en otras entradas del diccionario y en artículos de la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert [N. de T.].



A menudo se ha llamado al siglo XVIII la época de los diccionarios. «Su proliferación misma es señal de la crisis de conciencia que culminará en el pensamiento crítico de la Ilustración», escribe el especialista en literatura e historia cultural francesa Robert Morrissey en el prefacio a este libro, una selección de textos de la *Enciclopedia* vinculados con el aprendizaje y la enseñanza. Los pasajes aquí seleccionados del monumental proyecto editorial encabezado por Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert entre 1751 y 1772 buscan hacer foco en aspectos muchas veces ignorados al analizar la obra más emblemática del pensamiento ilustrado: ¿cuál fue el proyecto educativo que estaba detrás de la *Enciclopedia*, qué significaba «formar» para sus autores y hacia dónde debía apuntar dicho proceso? A lo largo de estas páginas, las voces de algunos de los casi ciento cincuenta colaboradores que tuvo la *Enciclopedia* dan una respuesta a esos interrogantes que está lejos de ser monolítica y expresa el amplio rango de ideas que albergó esa obra en sus veintisiete tomos. De la mano de esta selección, presentada en versión bilingüe francés-castellano y anotada de forma minuciosa, la *Enciclopedia* puede ser leída entonces como el síntoma de un pensamiento que abrazó la noción de universalidad y aspiró a presentarle a sus lectores un amplio panorama del mundo de las artes y las ciencias. Tal como señaló el propio Diderot en el «Prospecto» donde anunció la publicación de esta obra, «no se puede discrepar en que, desde la renovación que han experimentado entre nosotros las letras, debemos en parte a los diccionarios las luces generales que se difundieron por la sociedad».

u • unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA





**DE LA COLECCIÓN *MIHI
QUAESTIO FACTUS SUM***

Las Humanidades

Notas para una historia institucional
Pablo Ubierna

Sobre el maestro

De Magistro

Agustín de Hipona

Traducción y notas de

Rodolfo Fazio, Jazmín Ferreiro

y Patricio González Sidders

(edición bilingüe latín-castellano)



u• unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA